MAGAZINE DE NOTICIAS

FURIA LITERARIA

DONDE LAS LETRAS COBRAN VIDA

nº 5 AGOSTO de 2026

Radiografía de una sociedad

Artículo escrito por: Ángeles Rubio Pariente



La plaza se llena.
El campo se llena.
La cancha se llena.

Hay personas abrazándose sin conocerse. Algunas lloran. Otras cantan. Durante unas horas nadie pregunta a quién votas, cuánto ganas o de dónde vienes. Basta con compartir una misma emoción para sentirse parte de algo mayor.

Siempre me ha parecido una imagen profundamente hermosa.

Porque celebrar también es una forma de reconocernos. Necesitamos el encuentro, la alegría compartida y la sensación de pertenencia. El deporte, la música, la cultura o cualquier otra expresión colectiva cumplen una función profundamente humana: nos permiten descansar, emocionarnos y recordar que no vivimos solos.

Sin embargo, cada vez que contemplo una escena así, hay una pregunta que termina imponiéndose sobre todas las demás.

¿Qué revela de una sociedad aquello que consigue ponerla en pie?

Días después, esos mismos lugares vuelven a quedarse vacíos.

Se convoca una concentración para defender la sanidad pública, reclamar mejores condiciones laborales, exigir una educación de calidad, denunciar una injusticia o proteger derechos que afectan a millones de personas. Acuden unos pocos. Apenas unas pancartas rompen el silencio.

Y es entonces cuando comprendo que nunca fue una cuestión de deporte. El verdadero asunto es la sociedad.

Porque una sociedad no se define únicamente por aquello que celebra. También se define por aquello que considera lo bastante importante como para abandonar la comodidad de su rutina y ocupar el espacio público.

Aquello que consigue ponernos en pie habla de nuestras prioridades. Aquello ante lo que permanecemos sentados también.

Radiografía de una sociedad

Y quizá esa sea una de las preguntas más incómodas de nuestro tiempo: no qué nos emociona, sino qué merece realmente nuestra implicación.

Responder con superioridad sería un error. Todos participamos de esta misma sociedad. Todos necesitamos momentos de alegría, descanso y pertenencia. La cuestión no es si deberíamos dejar de celebrar, sino preguntarnos por qué algunas causas despiertan en nosotros una energía desbordante mientras otras, que condicionan nuestra vida cotidiana, apenas consiguen sacarnos de casa.

Quizá la respuesta empiece en nosotros mismos.

Durante mucho tiempo hemos querido creer que el ser humano actúa movido, principalmente, por la razón. Sin embargo, la psicología lleva décadas mostrando que nuestras decisiones también están profundamente condicionadas por la emoción, el sentimiento de pertenencia y la recompensa inmediata.

Necesitamos sentir que formamos parte de algo. Buscamos aquello que nos une, aquello que nos hace vibrar al mismo tiempo que los demás. No es una debilidad; es una característica profundamente humana. Gracias a ella construimos comunidades, establecemos vínculos y desarrollamos identidades compartidas.

El problema surge cuando esa necesidad de pertenencia empieza a decidir, casi sin que lo advirtamos, aquello a lo que prestamos atención.

Porque no todo lo que despierta nuestras emociones merece ocupar el centro de nuestra conciencia.

Vivimos en una época en la que casi todo compite por captar nuestra mirada. Nunca habíamos tenido acceso a tantos estímulos, a tanta información y a tantas formas de entretenimiento. Paradójicamente, nunca había resultado tan difícil mantener la atención sobre una misma cuestión el tiempo suficiente como para comprenderla.

Todo parece diseñado para impedir que permanezcamos demasiado tiempo en un mismo asunto.

Nos emocionamos. Reaccionamos.

Compartimos.

Y seguimos adelante.

Pensar, sin embargo, exige un movimiento completamente distinto. Pensar requiere detenerse.

Aceptar la complejidad.

Permanecer el tiempo suficiente junto a una pregunta hasta que deje de ofrecernos respuestas fáciles.

Y eso resulta cada vez más difícil en una cultura que recompensa la inmediatez por encima de la profundidad.

Quizá por eso las causas que requieren constancia rara vez generan el mismo entusiasmo que aquellas que ofrecen una satisfacción inmediata.

Defender la educación no produce una celebración al finalizar el día.

Reclamar una sanidad más justa no garantiza una recompensa inmediata.

Exigir una sociedad más digna implica asumir frustraciones, retrocesos y largos periodos en los que parece que nada cambia.

Sin embargo, casi todo lo que hoy consideramos un derecho nació de personas capaces de sostener una convicción durante años, sin la garantía de llegar a ver los frutos de su esfuerzo.

Tal vez ahí resida una de las grandes paradojas de nuestro tiempo.

Nunca habíamos tenido tantas posibilidades de informarnos, organizarnos y participar.

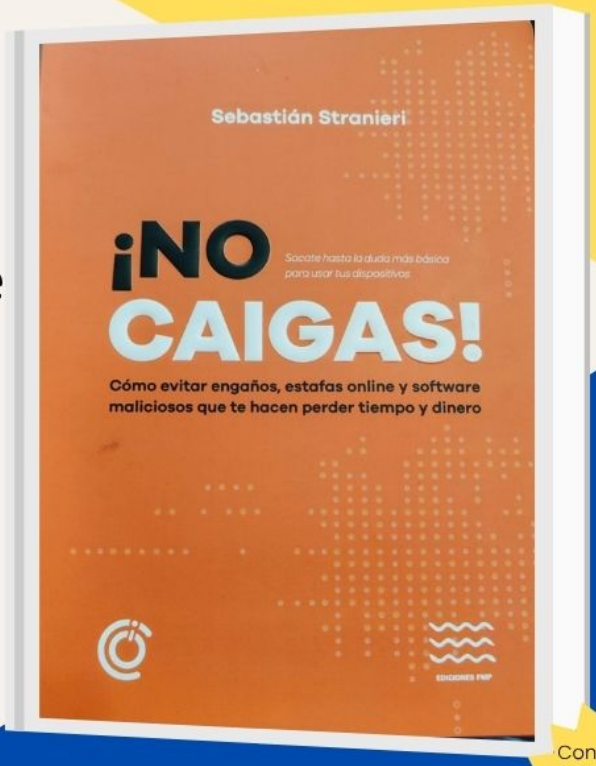
Y, sin embargo, cada vez parece más difícil sostener la atención sobre aquello que verdaderamente condiciona nuestra convivencia.

No porque nos falte inteligencia. Quizá porque nos sobra ruido.

¿Necesitas servicios editoriales?

Experiencia comprobable

Corrección y edición



Trámite ISBN y derechos de autor

Maquetación profesional

Conoce más sobre nuestros libros en Instagram

2,45 € cada 1.000 palabras

EDICIONES FMP

@edicionesfmp

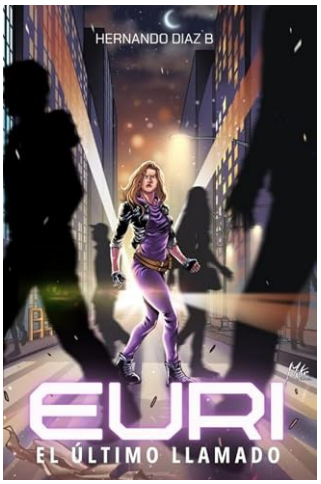
LANZAMIENTOS AGOSTO



LA LLAVE

Escritora: Marian Romero Gil
Editorial: Autopublicado
Fecha de lanzamiento: Agosto

#thriller #Antiguo Egipto #actualidad
Sinopsis
A Mario le diagnostican un tumor cerebral incurable justo cuando una extraña llave de la vida egipcia aparece en el felpudo de su casa. Desde ese momento, comienza a sufrir inquietantes visiones en las que despierta en el Antiguo Egipto, durante el reinado de Tutmosis III.
Entre sueños cada vez más reales, templos antiguos y misteriosos personajes que parecen conocerle, Mario empezará a preguntarse si todo es fruto de su enfermedad… o si existe un vínculo imposible entre él y un pasado enterrado bajo las arenas del tiempo.



EURI: EL ÚLTIMO LLAMADO

Escritor: Hernando Díaz
Editorial: Autopublicado
Fecha de lanzamiento: agosto

#fantaciencia #aventura #misterio
Sinopsis
En un mundo donde lo mágico y lo real se entrelazan de manera insospechada, Euri, una joven hechicera, se ve atrapada en un enigmático viaje en el tiempo que la lleva a un presente desconocido. Desplazada de su era ancestral, debe enfrentarse a un entorno marcado por avances tecnológicos y criaturas que desafían toda lógica en un mundo moderno. No obstante, una sombra antigua acecha silenciosa en las calles de Bogotá. Nadie parece notar su presencia, pero su presencia en la ciudad desata un misterio que va mucho más allá de lo visible.
Acompañada por sus fieles amigos, Euri se embarca en una misión que pondrá a prueba su voluntad y cambiará su percepción de la realidad. Sin embargo, figuras oscuras de su pasado resurgen con un poder perturbador, complicando su camino y revelando secretos que podrían alterar su destino y el de sus amigos. La única esperanza de salvar lo que queda yace en un susurro, en un último llamado que solo ella puede escuchar.



EL AROMA DE LAS GARDENIAS

Escritora: Ysera Sevriens
Editorial: Autopublicado
Fecha de lanzamiento: 2 agosto

#fantasía #misterio
Sinopsis
La rutina en el Centro de Estudios Paranormales Santa Bárbara no fue la única en verse afectada tras la muerte de Kenneth Frost. Valeria y Jimena Santa Bárbara, las directoras del centro, y Dante Frost, su viejo amigo y compañero, deberán dejar el pasado atrás para retomar aquello que les hace únicos: solucionar los casos más complejos del campo de la parapsicología.
Para ello, los tres investigadores se trasladarán a la otra punta de Colorado con la intención de dar respuesta a un caso sin aparente solución. ¿Quién es la joven de las gardenias, y por qué sus flores aparecen junto a la misma lápida noche y día? La hija del difunto solo querrá alejar al espíritu de la tumba de su padre, pero echarla de allí no será tan sencillo como creían.
Valeria, Jimena y Dante deberán tener en cuenta cada detalle para poder resolver este misterio. Solo si aceptan que nada es lo que parece, el caso de la joven de las gardenias podrá ser al fin resuelto.
Y todo sin ignorar que la enigmática y fatídica muerte de Kenneth Frost todavía busca respuestas. Sobre todo por parte de los tres que, cargando con ella a cuestas, no perdonan, pero tampoco olvidan.



YOLANDA F. LAGO

ILUSTRADORA TRADICIONAL



ILUSTRACIONES
LÁMINAS
MARCAPÁGINAS
BOLSAS DE TELA
TARJETAS

CUENTO HISTORIAS CON LÁPICES,
PINCELES Y PINTURAS.
CREO EMOCIONES QUE LATEN SOBRE EL
PAPEL, LA TELA O LA MADERA.

CUENTOS-CUENTO.COM

INSTAGRAM @YFLAGO

PERCHASDECOR@GMAIL.COM

Agosto

CALENDARIO LITERARIO

FERIAS · CONCURSOS · CERTÁMENES

Fechas que inspiran historias

L	M	X	J	V	S	D
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

EVENTOS

13–16 AGOSTO

Feria del Libro de Viveiro.
13–16 de agosto
Xardíns de Noriega Varela, Viveiro, Lugo

29 AGO–7 SEP

Feria del Libro de Palencia.
29 de agosto–7 de septiembre
Palencia

CONCURSOS Y CERTÁMENES

HASTA 15 DE AGOSTO

- Revista mushimushi número 1
- II Certamen Literario de AFIBROVI
- Concurso Gayarrelayos 2026

HASTA 16 DE AGOSTO

- VI Certamen de Relatos Breves Nila Flores

HASTA 20 DE AGOSTO

- XIV Certamen de Microrrelatos "Sucedió en la feria"

HASTA 24 DE AGOSTO

- III Concurso de Relatos Breves «El legado de Sancho Panza»
- XXIV Certamen Internacional «Filando cuentos de mujer»

HASTA 26 DE AGOSTO

- II Certamen Literario Carmen Martín Gaite del Distrito de Salamanca

HASTA EL 30 DE AGOSTO

- VIII Concurso de Relato Corto Periodista Pedro Soler
- «Punto Final» 2026, VI edición
- III Premio Literario Xperience

HASTA EL 31 DE AGOSTO

- VIII Premio de Relato Pérez-Taybilí
- II Premio Umbriel de Novela de Géneros Fantásticos y Especulativos
- XXVI Concurso de Cuentos Ciudad de Marbella
- II Concurso Internacional de Poesía y Relato Corto Aurelio González Ovies
- III Concurso de Relatos Canal Sénior
- I Premio de Narrativa Breve Feminista Isabel Oyarzábal
- I Premio de Novela FLEM-Magaluf

Escribe hoy lo que mañana alguien leerá y recordará.

Las palabras tienen poder. Úsalas para cambiar el mundo.



Diseño Gráfico y Web para autoras.

Celia Esgar

AUTORA DE FANTASÍA GÓTICA, FILÓLOGA & DISEÑADORA GRÁFICA Y WEB.



SERVICIOS & CURSOS PARA ESCRITORAS.



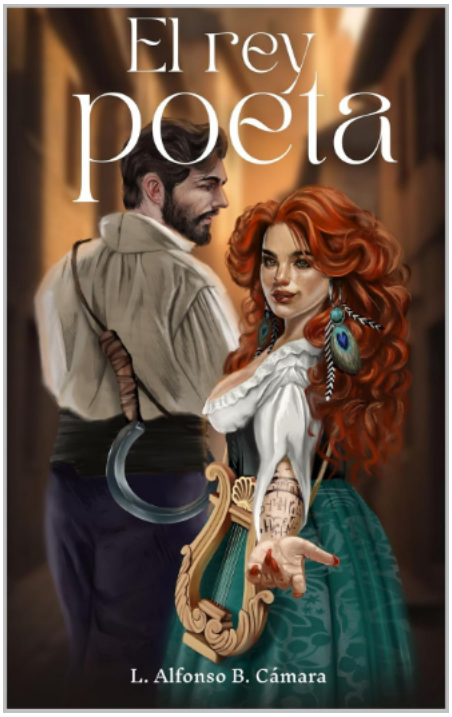
Te ayudo a hacer realidad tu idea, poner en orden tu identidad visual y conectar con tus lectores a nivel emocional a través de tus historias.

- DISEÑO GRÁFICO Y WEB.
- MAQUETACIÓN Y REVISIÓN.
- FORMACIÓN Y ASESORÍA.



INFO EN: celiaesgarbooks.com
Instagram: @celiaesgar_escritora

ALFONSO B. CÁMARA



El rey poeta: *un viaje en busca de la verdad y de uno mismo.*

Hay viajes que comienzan con un mapa y otros que nacen de una pérdida. En *El rey poeta*, Luis Alfonso Belda Cámara construye una historia de aventura y fantasía cuyo verdadero recorrido va mucho más allá de las tierras que atraviesa su protagonista. Publicada en 2025 por **Fénix Literario**, la novela cuenta con 472 páginas y sitúa en el centro de la historia a Enok, un hombre cuya vida cambia por completo cuando descubre que su esposa ha desaparecido sin dejar rastro.

A partir de ese momento, la búsqueda se convierte en el motor de una odisea que llevará a Enok a recorrer distintas naciones, acompañado en parte por caravanas y encontrándose con personajes pertenecientes a culturas diversas. Pero lo interesante de este planteamiento es que la desaparición no parece funcionar únicamente como un misterio que resolver. También se convierte en una puerta hacia el descubrimiento personal.

Enok parte impulsado por el amor, la desesperación y la esperanza de recuperar aquello que ha perdido. Sin embargo, cada etapa del viaje parece obligarle a enfrentarse a nuevas preguntas. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar por alguien que amamos? ¿Qué sucede cuando la búsqueda de otra persona termina obligándonos a mirarnos a nosotros mismos? ¿Puede una pérdida transformar nuestra manera de entender el amor, el valor o incluso nuestra propia identidad?

La novela plantea así una combinación especialmente atractiva para quienes disfrutan de las historias de fantasía con un fuerte componente emocional.

Uno de los elementos que más llama la atención es precisamente esa dimensión de viaje iniciático. No estamos únicamente ante una historia de «encontrar a alguien», sino ante el relato de una persona que debe reconstruirse mientras intenta descubrir qué ha sucedido. La búsqueda exterior y la interior avanzan de manera paralela, haciendo que la pregunta fundamental no sea solamente dónde está su esposa, sino quién será Enok cuando termine el camino.

Belda Cámara parece apostar por una fantasía alejada de la simple sucesión de acontecimientos para detenerse también en las emociones, en las relaciones humanas y en las consecuencias que tienen nuestras decisiones.

El rey poeta* propone una aventura que utiliza la fantasía como vehículo para hablar de algo mucho más reconocible: la pérdida y la necesidad de encontrar un sentido cuando aquello que creíamos seguro desaparece. Enok emprende un viaje para recuperar a la persona que ama, pero el lector pronto descubre que todo viaje verdadero deja marcas.

NO DEJES QUE UN ERROR ARRUINE TU OBRA



EN UN MERCADO SATURADO, LA IMPECABILIDAD ES TU VENTAJA

ÓSCAR BUSTAMANTE, EXPERTO EN CORRECCIÓN ORTOTIPOGRÁFICA Y DE ESTILO

Pulo tus palabras, elevo tu voz. Ideal para autores que quieren presentar su manuscrito a editoriales o autopublicar

- **ORTOGRAFÍA Y PUNTUACIÓN**
- **ESTILO Y FLUIDEZ**
- **COHERENCIA Y TONO**

¿LISTO PARA BRILLAR? CONTÁCTAME:

INSTAGRAM: @oscar.bustamante.escritor
CORREO: oscar.bustamante.escritor@gmail.com

Pide una prueba gratuita de tus primeras 5 páginas

Daniel Galíndez



Aviones de papel: *Cuando viajar tambien significa encontrarsse a uno mismo*

La novela nos presenta a Alex Roig, periodista y creador de contenido, mientras recorre distintos lugares del mundo. Barcelona, la Provenza, Sudáfrica, Japón, India o Italia se convierten en escenarios de una historia en la que viajar significa mucho más que descubrir nuevos paisajes: significa enfrentarse al pasado y aprender a conocerse.

Uno de los aspectos más interesantes de la obra es su estructura. La historia se construye a través de episodios que saltan en el tiempo y permiten descubrir diferentes etapas de la vida de Alex. Más de treinta relatos se organizan en cuatro partes: **Origen, Metamorfosis, Volar y Amanecer**.

De esta manera, el lector va reconstruyendo poco a poco la historia del protagonista. No se trata únicamente de descubrir qué le sucede, sino de observar cómo cada experiencia, cada persona y cada lugar van transformándolo.

El amor, la amistad, la identidad, la resiliencia y la autoaceptación son algunos de los temas que atraviesan sus páginas. Sobre todos ellos sobrevuela una idea especialmente poderosa: **la importancia de atreverse a vivir la vida que realmente queremos y no aquella que los demás esperan de nosotros**.

El viaje exterior se convierte así en un viaje interior. Cada destino representa también una oportunidad para dejar algo atrás, comprender una parte de uno mismo y avanzar.

Y ahí cobra especial sentido el título. Un avión de papel tiene un punto de partida, pero nadie puede saber con exactitud dónde terminará. Algo parecido sucede con nuestras vidas. Podemos hacer planes, imaginar nuestro futuro y creer que conocemos el camino, pero siempre aparecen personas, experiencias y circunstancias capaces de cambiar nuestra trayectoria.

Aviones de papel es, en definitiva, una historia sobre crecer, cambiar y aprender a aceptar quiénes somos. Una lectura especialmente apropiada para quienes alguna vez han sentido la necesidad de alejarse para poder encontrarse.

Porque viajar no siempre significa llegar lejos. A veces significa simplemente tener el valor de mirar hacia dentro.

Y quizá todos somos, en algún momento, como esos aviones de papel: lanzados al mundo sin saber exactamente dónde vamos a aterrizar

La memoria de las palabras

CYNTHIA M.



Hay palabras que he utilizado durante años antes de descubrir que no sabía lo que estaba diciendo. Las pronuncio, las escribo, las dejo caer en mitad de una conversación con la tranquilidad de quien cree conocer aquello que nombra. Hasta que un día me detengo y busco su origen. Entonces la palabra se abre. Y dentro hay otra palabra. Y dentro de esa, otra lengua. Y más atrás, casi siempre, alguien.

Quizá por eso estudié Filología, aunque entonces no supiera explicarlo de esta manera. Durante mucho tiempo pensé que mi relación con las palabras tenía que ver únicamente con la literatura, con esa necesidad casi física de leerlas, escribirlas, subrayarlas, coleccionarlas. Ahora creo que había algo anterior: una obsesión por saber de dónde vienen. Porque conocer el significado de una palabra nunca me ha parecido suficiente. Necesito saber qué significó antes, qué tuvo que atravesar para llegar hasta nosotros, qué perdió por el camino y qué conserva todavía, aunque ya no podamos verlo.

La etimología procede del griego étymos, «verdadero», y lógos, «palabra», «discurso», «razón». En su propia raíz existe ya una declaración de intenciones: buscar algo verdadero dentro de aquello que decimos. Esto no significa que el origen de una palabra encierre un significado verdadero e inmutable. La filología sabe precisamente lo contrario: las palabras cambian porque nosotros cambiamos. Viajan de una lengua a otra, se deforman en las bocas, amplían sus sentidos, pierden algunos y adquieren otros. Una palabra es también la historia de quienes la han pronunciado.

Conocer su etimología permite contemplar su genealogía. Y eso, para mí, cambia las cosas.

Pienso, por ejemplo, en recordar. Procede del latín recordari, relacionado con cor, cordis: corazón. En su historia, memoria y corazón permanecen unidos de una manera que el uso cotidiano apenas deja entrever. Es fácil convertir la etimología en poesía y hacerle decir aquello que necesitamos escuchar; por eso conviene desconfiar de las etimologías demasiado hermosas. La lengua exige rigor. Quizá precisamente por eso me fascina cuando la belleza resulta ser verdad. Entonces una palabra que he utilizado miles de veces deja de ser exactamente la misma. Recordar contiene un corazón antiguo. Y yo ya no puedo pronunciarla igual.

Busco palabras como quien busca apellidos en un archivo antiguo. Tiro del hilo: latín, griego, árabe, francés; una raíz remota, una modificación fonética, un significado desaparecido, siglos de pequeñas transformaciones hasta desembocar en la palabra que ahora tengo delante. Es una especie de árbol genealógico. Quizá porque siempre he sospechado que comprender consiste también en retroceder: buscar el primer nombre, la primera casa, la primera herida.

Hay personas que necesitan saber hacia dónde van. Yo necesito también saber de dónde vengo.

CYNTHIA M. JIMÉNEZ CARRASCO

Buscamos a nuestros ancestros por una razón parecida a aquella por la que buscamos la etimología de una palabra: queremos encontrar alguna explicación para aquello en lo que nos hemos convertido. Miramos fotografías de antiguos familiares buscando nuestra nariz, nuestra forma de mirar, la inclinación de una boca. Preguntamos cómo era aquella mujer que murió antes de que naciéramos. Si tenía nuestro carácter. Si también escribía. Si fue triste. Si alguna vez quiso marcharse. Buscamos pequeñas pruebas de que no hemos empezado completamente en nosotros mismos.

Porque nadie empieza en sí mismo. Tampoco una palabra.

Antes de llegar a nuestra boca, las palabras han vivido otras vidas. Han pertenecido a otras lenguas, han atravesado migraciones, conquistas, libros, mercados, cocinas y cartas de amor. Nuestra lengua está llena de esas presencias. Decimos ojalá y en ella permanece la huella del árabe. Decimos almohada, aceite, azúcar, acequia, y siglos de contacto siguen respirando en conversaciones donde nadie piensa ya en su procedencia. Decimos hijo y detrás encontramos el latín filius; decimos noche y retrocedemos hasta nox, noctis; decimos llave y llegamos a clavis. El tiempo ha trabajado sobre las palabras como trabaja sobre los rostros: ha transformado sus rasgos, pero no ha conseguido borrar del todo su procedencia.

Tal vez por eso la etimología me parece una forma de arqueología. Pronunciamos sobre ruinas. Cada palabra es un terreno habitado anteriormente y escribir, para mí, supone saber dónde estoy pisando.

No necesito contarle al lector todo lo que he encontrado. La filología también puede permanecer debajo del texto, como los cimientos debajo de una casa. Pero yo necesito saber que están ahí. Saber por qué he elegido una palabra y no otra, qué peso tiene, qué edad, qué muertos lleva dentro. Me ocurre especialmente con aquellas que repetimos hasta desgastarlas: amor, ausencia, patria, identidad, duelo, deseo, libertad. A veces una palabra se parece a una moneda que ha pasado por demasiadas manos: conserva su valor, pero casi hemos borrado el rostro que llevaba grabado.

Entonces busco. No por pedantería ni para encontrar una curiosidad lingüística. Busco porque necesito comprender qué estoy diciendo antes de decirlo. Y quizá hago exactamente lo mismo conmigo.

También en mí busco raíces. Una biografía no comienza el día del nacimiento. Empieza mucho antes: en las decisiones que otros tomaron, en los lugares que abandonaron, en las palabras repetidas alrededor de una mesa, en los silencios heredados, en los nombres que regresan de generación en generación.

Somos también una etimología.

Hay maneras de querer, de abandonar, de cuidar o de callar que pasan de una generación a otra como pasan las palabras de una lengua a la siguiente: transformándose lo suficiente para parecer nuevas. Hasta que alguien mira hacia atrás y reconoce la raíz. Tal vez conocerse consista en hacer la etimología de uno mismo: preguntarse de dónde viene esta forma de amar, de dónde esta tristeza, o esta obstinación.

No para permanecer atados al origen. Eso sería confundir procedencia con destino. Una palabra no está condenada a significar eternamente lo que significó hace dos mil años. Nosotros tampoco. Las lenguas cambian y quizá en ellas haya una lección: heredar no significa repetir. Hay algo profundamente humano en recibir una forma y transformarla.

Quizá por eso enseñar lengua y literatura significa para mí mucho más que explicar categorías gramaticales. Enseñar una lengua debería ser también enseñar a mirar. Decir: observa. Aquí hubo alguien antes. Mira todo lo que ha tenido que suceder para que esta palabra llegue hoy hasta tu cuaderno. Miles de años para escribirla en tres segundos.

Hay días en los que abro un diccionario etimológico buscando una palabra y termino encontrándome a mí. Quizá esa sea la razón última de mi obsesión: la posibilidad de que exista un hilo entre aquello que fue y aquello que somos.

Como quien abre una caja de fotografías antiguas y, después de observar durante mucho tiempo a una desconocida, descubre de pronto sus propios ojos.

Eso hago con las palabras.

Las miro hacia atrás hasta que, de alguna manera, me devuelven la mirada.

Cynthia M. Jiménez Carrasco

RELATO

EL CANARIO

YAVANNNA



El agosto en el que murió el canario fue cuando nos conocimos. ¿Recuerdas? No, cómo ibas a recordarlo.

Decían de aquel verano que era el más cálido que habíamos tenido. Por eso se murió el pobre animal, del calor. La señora Julia tenía esa jaula grande, aparatosa, en el poyete de la entrada. La sacaba al atardecer para que el pájaro tuviera algo de aire y ahí, enjaulado, se ponía a cantar cada anochecer la misma melodía. A mi me hacía gracia escucharlo cuando pasaba por la puerta de su casa, pedaleando sin rumbo.

Sí, ya lo sé, los canarios no cantan tan tarde, lo sé, lo sé, pero así es como yo lo recuerdo. La memoria es así, qué te voy a contar a ti. Tampoco recuerdo que fuera el verano más caluroso y, sin embargo, sí recuerdo los gritos cuando nos zambullíamos en el río y cómo te resbalaste con las piedras, cayendo de culo, la primera vez que nos vimos. Nunca habías venido al pueblo y parecía que te costaba hacer amigos. Te enfadaste bastante cuando quise ayudarte a que te levantaras. Siempre has sido muy testarudo, sobre todo cuando intento ayudarte, incluso ahora.

A veces, cuando me observas tan quieto y callado, creo volver a ver esa mirada de determinación, de orgullo, de reconocimiento. Seguramente sean imaginaciones mías.

Sé que no te gusta que me ponga nostálgica. Me lo has repetido muchas veces durante estos 40 años, pero no puedo evitarlo. Dicen también de este que es el verano más cálido hasta la fecha y, ahora que el aviso meteorológico nos impide salir de casa por la calima, como aquel año es inevitable.

Entonces nos dio igual el polvo en suspensión, el cantar de las cigarras en las horas de sol, la sequía. Entonces nos dio igual, porque éramos jóvenes y acabábamos de conocernos. Nada más importaba.

Fue así como descubrí que el canario de la señora Julia había muerto. Saltándome la prohibición de salir hasta la tarde porque había quedado contigo. Al principio no me di cuenta de lo que había pasado, fue a la vuelta cuando vi la jaula en el poyete y una mancha amarilla en el suelo empapelado. Dejé la bicicleta en el suelo, abrí la verja y le silbé al pobre animal. Llamé al timbre y le dije a la anciana lo que había pasado. Se había olvidado de meter la jaula en las horas de calor. El disgusto de la señora me hizo pensar si no habría sido mejor no haberle dicho nada.

Y ahora, con el calor del estío y la calima que no nos deja ver más allá, me pregunto si no me pasará algún día lo mismo, un descuido, y olvidarme de meterte en casa cuando el sol más aprieta. ¿Vendrá alguien a llamar a mi puerta al verte en la entrada?¿Sentirá alguien pena por esta pobre anciana? No, no temas, este verano aún no he perdido la memoria.

Autora: Ana López Gómez –Yavannna–

RELATO

FORJANDO DESTINO

TU ARIES FIEL



«No me puedo creer que esté aquí sentado», mascullaba Carlos para sus adentros al tiempo que abrochaba el cinturón de seguridad y oía por megafonía "Por favor, apaguen y guarden sus dispositivos electrónicos durante el despegue".

La suerte lo quiso poner a prueba, la fundación Grilmore pionera en ayuda a jóvenes con TDAH había sacado sus becas anuales, tan pronto vio que había una plaza en Fuerteventura lo vio claro: «¡Tiene que ser mía, tengo que volver a ver a Pablo!».

Pasaran cinco años de su partida, tras el doctorado en Neuropsicología y Educación, ambos con mención honorífica, Pablo decidiera probar suerte en Canarias, intentando en vano que Carlos lo acompañase; sus profesores les decían que formaban un gran equipo y así se lo hacían ver los familiares de los chavales a los que prestaban su asistencia.

Los miedos de Carlos lo recluyeron en la península, miedo a volar, despegarse de los suyos, que su asma se llevase mal con la calima, y el mayor de todos, que Pablo descubriese el motivo por el que formaban tan buen equipo.

El vuelo transcurrió sin incidencias hecho que agradeció enormemente, y ya en la cinta de equipajes pudo comprobar la necesidad de un centro Grilmore en la isla, al ver los comportamientos de los niños y adolescentes que viajaban por vacaciones.

Estaba deseando llegar, pues lo habían elegido por "su método" de tratamiento integral, nunca atendía a los jóvenes sin atender también a los padres, la terapia debía ser conjunta sino carecía de sentido. Puso una condición, necesitaría a su lado al mejor experto de la isla para poder probar e implantar "el método".

Cogió un taxi y se dirigió al centro, ya en la entrada el conserje le indicó que el despacho del director estaba al fondo del pasillo. La puerta estaba entreabierta y conforme se iba acercando su corazón comenzó a latir con más vigor, ahora sí que tenía miedo, pues reconoció esa voz diciendo:

—Como entenderá, yo no puedo dejar a mis pacientes de lado porque a ustedes se le antoje cumplir los caprichos de un pretencioso venido a más, "método" dice, que sabrá ése de métodos…

Sin dudarlo Carlos se acercó a la puerta, apoyó su mano y la abrió lentamente dirigiéndose al interlocutor:

—En ese caso Sr. Castillo serán sus pacientes y familiares quienes serán tratados por nuestro equipo.

—¿Nuestro equipo? — Pabló dio un salto en la silla, reconocía perfectamente esa voz, soñaba con volver a tenerla cerca, se levantó corriendo a abrazar a Carlos que lo esperaba con los brazos abiertos.

Ansiaban esto, lo necesitaban, habían mantenido poco contacto en estos cinco años y ambos se sentían incompletos. Nunca habían hablado de sentimientos y las conversaciones sobre chicas habían sido superficiales, ambos "preferían" centrarse en los estudios. Pero cuando se separaron y vieron a los ojos Pablo le preguntó a bocajarro:

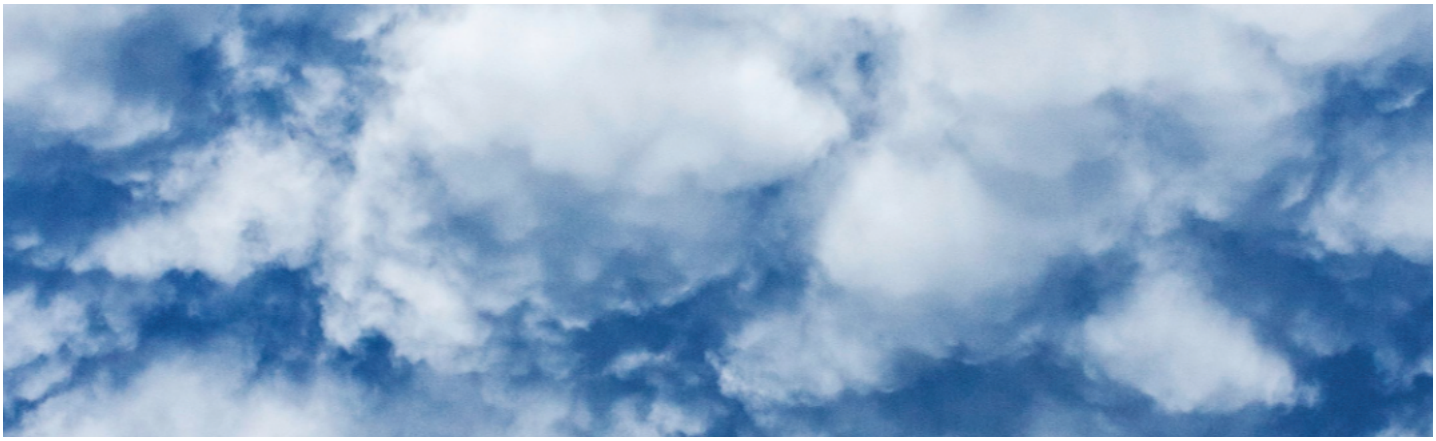
—¿Has dejado algo en la península?

—La ropa de invierno en el trastero, y creo que no la voy a necesitar por una larga temporada.

RELATO

EL PESO DEL AIRE

DANIEL MORO OTERO



El mediodía en el pueblo es un ensayo general de la muerte.

A las tres de la tarde no queda un alma en la calle; solo imbéciles o suicidas se atreverían a cruzar la plaza. Las persianas están bajadas a cal y canto, atrancadas contra el exterior como si detrás de cada ventana la gente se escondiera de un acreedor implacable.

Dentro, el aire no se mueve. El ventilador del techo solo remueve el bochorno de un lado a otro, como un perro viejo que da vueltas sobre su propia mierda antes de echarse a dormir.

Hoy la cosa es peor. Al asomarme por la rendija de la madera, el pueblo parece suspendido en un frasco de orina.

La calima lo ha sepultado todo. No es una simple niebla; es un polvo denso, una costra plomiza y dorada que te lija la garganta con solo respirar. Los montes del fondo han desaparecido y la iglesia parece un bloque de hormigón a medio derretir. El aire se mastica.

Huele a tierra seca, a chapa recalentada y a encierro.

Sita se arrastra por el pasillo y se desploma sobre las baldosas de la cocina, buscando un milímetro de suelo que no queme. La gata me mira con los ojos entornados, acusándome del clima, compartiendo este estúpido secuestro doméstico.

En días así, el tiempo no avanza; se pudre. Te dan ganas de abrir una cerveza fría, pero sabes que solo servirá para sudar más rápido.

De niño, estos días eran una condena al calabozo. Mi madre me obligaba a sentarme a la mesa para que dejara de dar por saco. Me plantaba delante algún clásico podrido de asco, páginas amarillentas llenas de tipos muertos que hablaban de tormentas de nieve mientras a nosotros se nos pegaba la camiseta a la espalda.

Supongo que ahí empezó la infección. Aprendí a tragarme las palabras de otros para no volverme loco en el silencio de estas habitaciones oscuras, escuchando el zumbido de las moscas estrellándose contra el cristal.

A eso de las siete, la costra empieza a agrietarse. Entra un aire cortante, sucio, pero que al menos se puede respirar. Abro la ventana y el mundo recupera sus bordes afilados.

Abajo, el crujido metálico de una persiana rota anuncia que la tregua ha terminado. Los vecinos salen a la plaza a arrastrar los pies y a quejarse de lo mismo de siempre. La suspensión se levanta, pero el dolor de cabeza se queda.

@danimoroescritor

www.danimoroescritor.com

morodany2@gmail.com

Autor de las novelas, La Daga Primordial, El abogado inseguro, y La Justicia no es para todos.

RELATO

LA TARDE QUE NO ME DEJÒ VERTE

MARTIN KARLOSY



No esperábamos que el día en que el sol contagiara al cielo de ese amarillento tono fuese a ser el día más importante de nuestras vidas. Un día que vino propiciado por nuestras madres, que, inocentes e ignorantes, se enfundaron sus vestidos veraniegos y prepararon unos bolsos, repletos de todos los enseres necesarios, para sobrevivir a una tarde de calima que asolaba el parque.

Con el permiso de agosto, julio empezó a arrebatarle protagonismo con temperaturas infrecuentes, de esas que enrojecen el rostro y secan la garganta, obligándonos a acudir a nuestras madres en busca de algo fresco que saciara la sed.

Juegos, gritos y carreras: nuestro único propósito diario. Así pasábamos los días a nuestra temprana edad, sin más preocupación que salir vencedores de cada prueba que nuestra imaginación inventase en los días libres de horarios escolares.

Al bajar de aquel columpio, noté que el ambiente se tornaba bochornoso y la sequedad se instalaba en mi paladar, con un sabor seco y áspero. Lorenzo se apagaba, pero dejaba su semilla ardiente en el lugar, esperando que la luna cubriera con un manto más templado nuestros juegos.

Los gritos disminuyeron y se elevaron las toses en aquel avispero de niños y niñas que reinaba en aquella zona.

El picor de los ojos se hizo insoportable y me impedía distinguir dónde estabas, mamá. Hice acopio de valor y me encaminé hacia uno de los bancos junto a la fuente y el naranjo. Entonces choqué con alguien que, al caer al suelo, rompió a llorar. Un llanto que jamás quise volver a escuchar, pero que marcaría el comienzo de nuestra historia.

Una niña, dos coletas y un alarido que ensordecía mis oídos.

Mamá acudió rápidamente y aupó a aquella desconocida que me señalaba entre lágrimas.

¿Cómo exculparme? Yo estaba convencido de que no había sido culpa mía, sino del clima que emborronaba mi visión y no me dejaba ver más allá con mis irritados ojos.

Ahora todo queda en un recuerdo lejano. Solo hay dos cosas capaces de devolverme a aquella tarde: escuchar el llanto de nuestro bebé recién nacido y sentir, en esos días de calor agonizante, cómo la calima vuelve a apretar.

RELATO

LO QUE LA CALIMA SE LLEVÓ

SANDRA GÓMEZ MORENO

Tarde pesada y densa. Calor de sudores fríos y certezas que queman el verano.

Me mantengo quieta frente al viejo reloj que domina el salón. Gong. Gong. Gong. Tres campanadas indican el inicio de una tarde que prende fuego.

Densa. Calima.

Sigo inmóvil viendo cómo las agujas se desplazan mientras tengo compañía. A mi espalda siento un agujero: negro, de color azabache como la turmalina. No quiero girarme. Sé lo que es.

Miro de reojo. Ahí está. Serio. Enfadado. Me enseña sus fauces.

Me puede la congoja. La quietud se vuelve prisa.

Muevo mi cuerpo hacia mi izquierda dirigiendo mis pequeños pasos hacia la puerta. Sé que hago mal. A medida que me acerco noto su pesadez antes de tocar el pomo.

Lo giro. Abro. El golpe de aire en mi rostro despeina la melena rojiza que trato de mantener en calma.

No hay un alma en la calle.

Camino sin rumbo por arenas movedizas mientras el viento del sur resuena en mis oídos como cuchillas que me cortan la respiración.

Quiero gritar el odio que me engulle, pero cuando separo mis labios, la arena que arrastra el aire se posa en mi garganta raspando angustias y dolores.

Se forma una masa pesada en mi boca que me come y me empuja hacia el agujero negro que me persigue.

Ilusa. Creí que se quedaría encerrado en las cuatro paredes que me consumen. Pero no. Quiere que dialoguemos, el viento lo clama.

Mis pulmones sienten el calor de la asfixia. Me arden.

Todo quema como el viento seco que hace que vuele al ritmo de esta angustia que sesga mi vida.

Yo quería vivir en paz sin que el miedo y la voz se me trabara.

Yo, que quería pasar sin pena ni gloria, me veo arrastrada por el viento y la arena que quiere que mire de frente a mi sombra que oculta mis pecados.

—¿Hasta cuándo vas a evitarme? —pregunta el agujero negro a punto de alcanzarme.

—Siempre —mascullo con la garganta dolorida.

Mis pulmones son arena. Todo mi cuerpo forma parte de la calima y del agujero que muerde mi espalda.

—Nunca tuviste que darme de lado, nunca.

Sus palabras atraviesan mi pecho. ¿Por qué no habré mirado hacia el vacío? ¿Por qué nunca he sido honesta?

No hay marcha atrás.

Soy un monstruo de arena que se deshace entre recuerdos que me hieren. Cosas que hice. Cosas que me hicieron. Les odio. Me odio. Lo mío fue el ojo por ojo. Y ahora es el mismo ojo el que me despedaza.

No tengo escapatoria. Desaparezco.

La calima ha ganado junto a la penumbra. Suena el reloj. Gong. Gong. Gong. Resuena en mi cabeza. Merezco morir ahogada por no mirar a mi miedo de frente. Por ser mala y cobarde.

Era una tarde pesada y densa. De calor. De sudores fríos y de certezas engullidas por el vacío y la calima que todo, hasta lo más oculto, siempre se llevó.


Sauda Qawer
12/07/2026

RELATO

TELAR EL DESIERTO:

Manuel Rodríguez Redolat.



Se lo dije, pero nadie se enteró. Tampoco él. He dicho tantas cosas para nada. He dejado de decir tantas otras para nadie. Cosas en el vacío. Pero a él se lo dije. Estábamos sentados en la estación de tren una tarde de otro verano más antiguo. Solíamos ir allí para protegernos del ruido difuso de la ciudad y concentrarnos en cadencias más regulares. O tal vez estábamos simplemente en la noche y el alcohol, enredados en la extrañeza de la lengua, una noche cualquiera de cualquier otro verano. También solíamos ir con frecuencia al alcohol buscando concentración y silencio. Pero decirlo se lo dije. De eso no puedo dudar.

Era una cuestión de tiempo. La temporalidad. Esa cosa tan nuestra y tan extraña como un escarabajo. Se queda cuando parece irse, deja miguitas de pan haciendo sendero de retorno a los niños perdidos que somos. Es futuro. Porque se retorna siempre al futuro. A la intemperie de que todo esté siempre por hacer. Es liberador, le dije. No te sepa mal perder lo que pierdes. No dueles en exceso. Preocúpate, en todo caso, de saber la rigidez de futuro que contenía lo perdido. (La materia de la que hablamos también tiene consistencias, fases, formas, rugosidades y pliegues. Puede ser gelatina o puede ser granito, puede ser líquida o ser gas, o pura fibra o puro cristal). Lo más probable es que lo dejaras perder por andar ya escaso de margen, limitado de tiempo. No hay nada muerto. Me lo dijo una anciana cuando era un niño y temía perderla: no nos morimos. Y seguía tendiendo la ropa en la terraza de la casa con su pelo blanco de nube y el bello aroma a limpieza (yo creía entonces que morir era quedarse boca arriba mucho rato y mirar las nubes, y de tanto mirarlas así tumbado morir). Solo se mueren las potencias rígidas. Todo lo demás queda abierto como un sendero hacia la espera.

En una película sobre la frialdad (la normalidad) en medio del horror una niña salía de noche a buscar lo que no había sido quemado por el fuego. La niña era menos capaz que los demás de no afectarse por el secreto evidente en el que estaban inmersos. La niña vivía junto a la mayor máquina productora de muerte de la historia y salía a recolectar dientes y partituras de los perseguidos. Restos de los aniquilados. También zapatos o pequeños fragmentos llenos de ausencia. Pero para marcar el camino de retorno plagaba de manzanas el barro, las insertaba en el cuerpo

TELAR EL DESIERTO:

del barro húmedo, del barro sanguinolento. Las manzanas le decían por dónde huir de ese terrible paraíso y por dónde regresar a otro peor, es decir: le indicaban cómo moverse en el infierno. Esa niña estaba coleccionando tiempo.

De eso quise hablarle a él, de eso me hablé a mí mismo ante él. Pero nadie escucha. Nadie nos escuchamos. En la película el mundo de los personajes estaba al borde de su imposibilidad. La verdad insoportable atravesaba los ínfimos poros de la mentira. He visto mucha gente al borde de su propia imposibilidad. Y eso a veces es solo tropezar en una escalera mientras se baja con algo parecido a la calma, o unos zapatos rutinarios de trabajo inadvertidamente manchados con sangre, o el recuerdo vago de una culpa de apariencia menor, o el cogote de bebé de gente poderosa como Trump colándose en un plano de cámara cuando espera los ataúdes de soldados caídos en una guerra que no es guerra, en una matanza en la que siempre mueren, sobre todo, los otros. La nuca del demonio como signo de lo cerca que está la maldad de colapsar, aunque nunca lo haga y mientras el mundo se vaya al carajo. No hay nada más inocente que una nuca. Tener nuca es el bebé de uno que queda hasta la muerte. El reverso del cordón umbilical. A veces, cuando odio a alguien, me lo imagino de espaldas, visualizo su cogote, y una blanda ternura diluye el odio en amor genérico a la especie. También Rudolf Höss está al borde de su imposibilidad. Un genocida sistemático esconde el adulterio en una cueva (labrada trabajosamente para expiar esas culpas triviales, y probablemente otras aun más ínfimas) y lava con rigor y con lejía su cuerpo para eliminar la mancha del adulterio, pero erradica en el horno crematorio miles de vidas y eso no le mancha en absoluto. También él está al borde de su imposibilidad. Todos estamos al borde de nuestra imposibilidad cuando nos engañamos con el tiempo, cuando hacemos del tiempo la forma específica de nuestra impostura, cuando olvidamos el olvido o cuando decimos que el pasado ya pasó y a otra cosa mariposa.

Porque lo importante del tiempo es su forma. El tiempo es una forma. Una forma de espera. El tiempo es lo pendiente de nosotros esperando en franjas que no existen si no se inventan. Habla sin miedo con quien tengas que hablar, se lo dije y nos lo digo. Si lo haces se desplegará algo que aún no ha sido pero que será. Aquello que solo es no cesando de no ser. Tú lo llamas esperanza, pero está hecho de esos pedacitos de futuro que hacen sangrar el tejido esclerosado del tiempo albergado en casa como una mascota (el tiempo encerrado en su jaula de amor cotidiano). Son hilos formando un telar frágil. La trama y la urdimbre. No hay cuerpos atrapados ni hay frío ni hay cucarachas. Solo la ausencia de todo ello vertida hacia la potencia de ser. Cuando te des ocasión de hablar con alguien podréis retomar lo pendiente de vosotros. Haréis una tela de araña con vuestras bocas y con todos los animalitos de tiempo que están acechando en la espera de su recuperación. Podréis descansar en la tela mientras la seguís formando con las palabras y los afectos, con las interrupciones y los desvaríos. Con todo lo impreciso de que seáis capaces. La tela para poner el futuro fuera de esa otra tela que es el olvido. País rígido de cosas rígidas. Desierto sin fronteras soñado para no retornar. Te lo dije. No tengas miedo. Habla y traza con la temblorosa tiza de tu voz un desierto más blanco que el desierto. Un desierto hermoso con la tiza del futuro que ya eres.

RELATO

LA HORA DE LAS PERSIANAS

JUAN CARLOS
RODRÍGUEZ SORIANO



El ventilador movía aire caliente. Como un perro que resopla sin ganas.

La calima entraba por las rendijas. No se veía el pueblo entero, solo un velo ocre que lo borraba todo. Las paredes de cal ardían. Los higos del corral se partían solos. Ni un pájaro. Ni un perro. Solo grillos, afilados, detrás de las piedras.

Yo estaba tumbado en el suelo de baldosa. Fresco un segundo. Quemado al siguiente. La camisa pegada al pecho. El sudor no secaba, se mezclaba con el polvo y formaba una costra en los brazos.

No dormía. Nadie dormía de verdad. Solo se quedaban quietos, esperando que el sol bajara.

Ella tampoco dormía.

Lo supe por el crujido. Su persiana, la de la segunda planta del frente, se movió. Un dedo asomó por la cinta. Luego un ojo. Se asomó a la rendija como quien asoma a un pozo. Me miró.

Llevábamos cinco días así. Desde que la calima llegó con el viento de África, y el termómetro del pueblo marcó 44 a la sombra. Las persianas se bajaban a las doce y no se subían hasta las siete. Y en ese hueco, ese palmo de luz que dejábamos abierto, habíamos inventado un lenguaje.

Ella bajaba la suya un poco. Yo, la mía. A través de esas ranuras, el mundo se reducía a sombras temblorosas. No sabía su nombre. Solo veía el brillo de su pelo cuando la calima se posaba en él, como escarcha de polvo. Solo veía el movimiento de su mano al girar la varilla.

Hoy, algo cambió.

El calor pesaba más. La calima era más densa. Se notaba al respirar: un sabor a tierra quemada, a ladrillo viejo. Su mano tembló. Yo, sin pensarlo, subí la persiana del todo. La luz entró a raudales, blanca, cegadora. Me puse de pie. Quería que me viera entero. Los brazos tostados. La barba sin afeitar. Las ojeras del que no pega ojo.

Ella dudó. Un latido. Dos.

Y entonces, con el dedo índice, trazó una línea en el polvo del alféizar. Línea recta. Apuntando a mi casa. Después, un círculo alrededor. Sonrió. Tenía los labios agrietados.

Yo copié el gesto. En mi propia ventana, dibujé lo mismo. Un círculo y una línea. Quedó una figura simple: el sol. O quizás una boca. O quizás un abrazo.

El ventilador seguía girando, pero ya no importaba. Fuera, el pueblo entero se cocía bajo la calima. Dentro, solo existía aquel dibujo en el polvo.

Cuando el sol se ponga y las persianas se abran de par en par, nadie sabrá que, a las dos de la tarde, bajo 44 grados, dos desconocidos se encontraron en la única rendija que el calor dejó libre.

Y se dijeron todo.

Sin decir nada.

Juan Carlos Rodríguez Soriano

RELATO

RESPIRAR AUNQUE EL AIRE PESE

ESTHER VEGA ALONSO

La calima llegó sin pedir permiso.

Primero fue una luz rara, como si el día se hubiese cansado de ser azul. Después, el aire empezó a pesar. No dolía, pero se notaba. Se metía en la garganta, en los ojos, en los pensamientos. Todo adquiría un tono ocre, suspendido, como si el mundo estuviera en pausa… o escondiéndose.

Clara cerró la ventana tarde. Siempre lo hacía todo tarde cuando se trataba de ella.

Se apoyó en el cristal, mirando cómo la calle desaparecía poco a poco. Los coches seguían pasando, pero parecían fantasmas. Las personas caminaban más despacio, con la mirada baja, como si intuyeran que algo no estaba bien, aunque no supieran nombrarlo.

A Clara la calima le recordaba a sus días por dentro.

A esa sensación de no ver claro, de respirar más denso, de no saber muy bien dónde terminaba el problema y dónde empezaba ella. Había aprendido a funcionar así: con la visibilidad justa, con el pecho ligeramente apretado, con esa incomodidad constante que no era suficiente para parar, pero tampoco para ignorar.

Cogió el móvil. Ningún mensaje nuevo.

Lo dejó boca abajo.

Pensó en escribir. Pensó en no hacerlo. Pensó en que siempre estaba en ese punto intermedio donde nada termina de decidirse. Como el cielo.

La calima no era una tormenta. No arrasaba. No hacía ruido. No obligaba a quedarse en casa. Solo estaba ahí, filtrándolo todo, cambiando la forma de mirar sin pedirte permiso.

Como muchas cosas.

Clara abrió un poco la ventana otra vez. Lo justo para que entrara aire. O lo que fuera eso. Respiró hondo. Tosió. Sonrió, casi sin querer.

—Vale —susurró—. Ya te he visto.

No sabía si se lo decía al polvo, al cielo o a ella misma.

Se sentó en el sofá con una manta que no necesitaba. A veces el cuerpo pide refugio aunque no haga frío. Encendió una lámpara pequeña. La luz cálida luchaba contra el tono amarillo de fuera, creando un espacio distinto, más suyo.

Y entonces escribió.

No para que alguien contestara. No para que alguien entendiera. Escribió como quien abre una rendija en medio de la niebla. Como quien decide que, aunque no vea lejos, al menos puede ver cerca.

Palabras torpes, algunas repetidas, otras demasiado honestas. Pero suyas.

La calima seguía fuera.

Dentro, poco a poco, algo empezaba a aclararse.

No todo.

No de golpe.

Pero lo suficiente.

Clara volvió a mirar por la ventana. Nada había cambiado ahí fuera. Todo seguía suspendido, espeso, difuso.

Pero ya no le asustaba tanto.

Porque entendió que no siempre se trata de que el aire se limpie.

A veces basta con aprender a respirar dentro de él.

RELATO

ESTÍO

VANESSA MONTAÑÉS

Dicen que la calima llega desde lugares remotos, transportando sobre sus hombros diminutos fragmentos de un desierto que nunca hemos pisado y, sin embargo, reconocemos de inmediato cuando el horizonte deja de ser una línea precisa para convertirse en una promesa desdibujada; pero nadie habla de la otra calima, la que asciende lentamente desde el fondo de la memoria, la que no cubre montañas ni tejados, sino nombres, abrazos, despedidas y veranos enteros que permanecen suspendidos dentro de nosotros como semillas incapaces de decidir si todavía les pertenece la tierra o si ya forman parte del polvo.

Aquel agosto el pueblo respiraba despacio, con esa solemnidad antigua de las cosas que no necesitan demostrar su existencia porque llevan siglos ocupando el mismo lugar, mientras las persianas permanecían cerradas durante las horas en que el sol parecía querer escribir sobre las fachadas una lengua de fuego que nadie era capaz de leer sin cerrar los ojos, y únicamente el sonido distante de una chicharra recordaba que incluso el silencio posee un corazón que late.

Caminé por las calles vacías convencida de que las casas conservaban memoria, de que cada piedra retenía la temperatura de quienes alguna vez apoyaron la espalda sobre ella para esperar el fresco de la tarde, de que las macetas olvidadas en los balcones continuaban floreciendo gracias a conversaciones pronunciadas hacía décadas, porque existen palabras que, una vez dichas con verdadero amor, siguen regando la vida mucho después de que quienes las pronunciaron hayan desaparecido.

La plaza permanecía inmóvil bajo aquella luz espesa que parecía haber renunciado al paso de las horas, y comprendí que el verano nunca había sido una estación, sino una forma de permanecer; una manera de aceptar que el tiempo también necesita detenerse para respirar, igual que un anciano se sienta a la puerta de su casa no para esperar a nadie, sino para contemplar cómo el mundo continúa girando con la serenidad de quien ya no necesita correr detrás de ninguna certeza.

Entonces apareció el viento.

No era un viento capaz de refrescar la piel, sino uno de esos que únicamente saben mover los recuerdos, levantando con infinita delicadeza el polvo depositado sobre escenas que creíamos olvidadas: la risa de mi abuela partiendo una sandía en la cocina mientras el aroma del tomate recién cortado entraba desde el corral; las bicicletas apoyadas contra la pared de la iglesia; los partidos interminables que acababan únicamente cuando las primeras estrellas reclamaban el cielo; las voces que se llamaban de ventana a ventana sin teléfonos, sin relojes, sin la ansiedad de llegar a ninguna parte porque el destino consistía, sencillamente, en permanecer juntos.

Comprendí entonces que la verdadera calima nunca pretendía ocultar el paisaje, sino obligarnos a mirar más despacio, a sospechar que la nitidez no siempre contiene la verdad y que, en ocasiones, únicamente aquello que se difumina merece ser observado con el cuidado que reservamos para lo irrepetible.

Cuando el sol comenzó finalmente a descender, el pueblo recuperó sus pasos, sus conversaciones, el sonido de las sillas arrastrándose sobre las aceras y el perfume de las cenas compartidas bajo un cielo que poco a poco volvía a recordar el azul; sin embargo, yo ya no era la misma persona que había recorrido aquellas calles unas horas antes, porque había descubierto que todos llevamos un pueblo escondido dentro del pecho, aunque jamás hayamos vuelto a él, y que basta una palabra, una tarde inmóvil o una leve calima suspendida sobre el horizonte para comprender que hay lugares de los que nunca nos marchamos del todo, porque continúan habitándonos con la misma paciencia con la que el verano espera, año tras año, a que alguien vuelva a recordar que la felicidad casi siempre tuvo el tamaño exacto de una plaza, una sombra compartida y una casa donde todavía era posible reconocer nuestro nombre pronunciado con amor.

RELATO

LA GUARDIANA

ANA NAVARRO



En junio hacemos guardia para observar las montañas desde nuestro piso estudiantil. Si alguno de los tres vislumbra una minúscula sombra de calima, tiene la certeza de que es el momento de regresar al pueblo y avisa en voz alta. Suena como un pistoletazo de salida para preparar la maleta, llenar el coche de trastos —generalmente cosas que olvidaremos utilizar— y conducir de forma implacable la carretera agreste.

Es cierto que las siestas de verano en la ciudad no son lo mismo. Y el pueblo es sinónimo de persianas socarronas, de calor que obliga a largas tardes espatarrados en el sofá, observando a las moscas dar vueltas mientras deciden si son más peligrosos los ronquidos de Juanma o los de Carlos. Pero también es caos. En el pueblo no hay horarios; se puede ir a nadar al poco de salir el sol y desayunar y empatar con el almuerzo. A veces, pasamos la noche entretenidos en la biblioteca o hacemos recados de aquí para allá sin que nadie nos reproche que no son horas.

Pero también es una vida en círculo porque, aún sin horarios, nuestros días resultan previsibles. Para lograr esa cadencia que nos tiene extasiados es necesario respetar una sola condición: una vez se llega al pueblo, no se puede dejar hasta el final del verano. La calima va volviéndose cada vez más espesa, invade el camino y solo quienes conocen muy bien la ruta logran llegar. Muchas casas quedan vacías porque solo son habitadas en verano y la gente no recuerda dónde girar o cuál era el cruce. La calima los envuelve y los engaña, y acaba devolviéndolos a la ciudad. No es malvada; es simplemente juguetona, y también sabe que el pueblo es un lugar pequeño e indefenso y que las casas adoran permanecer adormecidas sin nadie recorriendo sus tripas. Eso las inquieta. Yo mismo, que tantos veranos he pasado aquí, en una ocasión tuve que regresar a la ciudad y, cuando decidí retomar mis vacaciones, me vi dando vueltas en medio de la calima hasta que por fin descubrí que estaba en una autopista de regreso al punto inicial. Los de la pandilla no hacían más que llamarme: «¿Dónde estás? ¿Cómo es que tardas tanto?». Testarudo como soy, volví una y otra vez a intentarlo, pero fue imposible. Esa calima protectora estuvo burlándose de mí hasta hacer que me rindiera.

Del pueblo se sale cuando el frío lanza sus dentelladas sobre la calima y la devora. Es parte del proceso natural. Entonces casi todo el mundo se marcha y por fin queda a gusto y en paz. Nosotros volvemos al piso y a la ventana desde la que imaginamos al pueblo temiendo el verano, pero confiado en el regreso de su guardiana.

RELATO

LA CALIMA TURISTA

MARLENA AGATA TRELKA



La vemos llegar por el horizonte, ese muro de color óxido que se traga la sierra poco a poco, y miramos el cielo con el mismo miedo de siempre. Alguien dice "ya está aquí otra vez" y todos sabemos exactamente a qué se refiere. Nos acordamos, sin necesidad de decirlo en voz alta, de cómo fue el año pasado.

Duró varios días. Se depositaba lento en todo: en las plantas, que amanecían cubiertas de un polvo naranja como si alguien las hubiera espolvoreado con canela; en las casas blancas del pueblo, que quedaron teñidas de un color imposible de explicar a quien no lo ha visto. No se podía tender la ropa. No se podía, prácticamente, salir a la calle.

Aun así, hicimos el intento de dar nuestro paseo habitual de la tarde. Yo salí ataviada con un pañuelo al estilo de una verdadera tuareg, gafas de sol con las que ya no veía nada —tal era la oscuridad del cielo— y una mascarilla de un paquete que nos quedaba todavía de la pandemia. Hacía viento, como casi siempre en Almería, y nos metía el polvo fino en los ojos, en la garganta, en las orejas, en cada rincón que dejábamos sin cubrir. Solo llegamos hasta el final de nuestra calle. Dimos la vuelta rendidos, sin decir nada, como quien se retira de una batalla que ya sabía perdida de antemano.

Cuando por fin remitió, salí a limpiar el patio y saqué tres recogedores llenos de polvo sahariano. Tres. Como si el desierto entero hubiera decidido mudarse a nuestro barrio por unos días y luego, sin despedirse, hubiera seguido su camino.

Nuestra casa es amarilla, por suerte, y el polvo no se notaba tanto sobre ese color. No tuvimos que pintarla después, a diferencia de la mayoría de los vecinos del pueblo, que se pasaron semanas subidos a andamios devolviéndole a sus fachadas el blanco que la calima les había robado.

El año pasado, esa bruma terrosa siguió su viaje hacia el norte de Europa. Y fue entonces cuando mis familiares en Polonia conocieron, por fin, aquello de lo que yo les había hablado tantas veces sin que terminaran de entenderlo del todo. Les llegó ese mismo aire cobrizo, ese mismo polverío que aquí llamamos por su nombre de siempre y que allí no tiene ni siquiera palabra propia. Al desierto, por lo visto, también le gusta irse de viaje. Y los países del Este son, según parece, un buen destino.

Yo, que hice ese mismo viaje al revés hace ya más de veinte años, no pude evitar pensar que había algo de justicia poética en todo aquello: el Sáhara llegando hasta Polonia con la misma velocidad con la que yo, en su día, llegué hasta aquí en autobús. Yo tuve que pedir visado, él voló libre. Pero ninguno de los dos se arrepiente del viaje.

RELATO

ÚLTIMO SUSURRO DE VERANO

MARIANA
FERNÁNDEZ FABELA

Se levantó el viento de la calima.

Sin importar que el cielo revirtiera su serenidad, Pina pedaleó su rojiza bicicleta Hércules con toda la fuerza que sus piernas pudieron acumular a través de la lineal carretera, su canoso cabello danzando en el aire.

El mar, el golpeteo de sus olas, el esplendor del sol y la brisa intentaban despertar una chispa de lucidez en una mente ansiosa por rememorar fragmentos de juventud por las palabras que escuchó de una extraña gitana meses atrás al encontrársela en un viejo callejón del pueblo:

Al sur, escucha el susurro del mar y espera por el soplo de la arena dorada.

Al tomar un pequeño descenso que la acercaba a su destino, Pina notó embarcaciones estancadas ante un cielo camaleónico que adoptaba poco a poco una tonalidad anaranjada más furibunda que el atardecer.

Tras detener la bicicleta en el malecón entre personas que se marchaban para resguardarse de la calima, el sol intensificó su brillo. Los pies de Pina anduvieron con tanta prisa que estuvo a punto de tropezar con uno de los escalones que guiaban hacia la playa, apenas logrando el control suficiente para llegar a la orilla del Puerto de Padua.

Allí, la mujer permaneció quieta como un árbol, dispuesta a romper su lado escéptico y curiosear los dichos de una mujer desconocida. Una bandada de gaviotas yacía erguida y orgullosa sobre las piedras que rodeaban el muelle, mirando las nubes. Parecía un pelotón que la acompañaba en la incertidumbre de la espera.

El viento sacudió la tela de su vestido de algodón. Pina sintió la arena que golpeaba su rostro y se puso el cubre bocas mientras escuchaba las aves graznar como si entonaran un estruendoso blues, meciendo las hojas de las palmeras.

Cerró los ojos y se impregnó del aroma de olas que impactaban con las piedras de la playa.

Entonces, ante el cielo plúmbeo, miró algo de lo que vivió aquel verano de 1967, cuando rozaba la edad de la inocencia: el cabello pelirrojo del joven Enzo, el paseo que hacían en sus bicicletas rojas ante la vereda del campo, la dulzura de la tarta de frutas que compartieron en un café, las huellas de los labios de él sobre los suyos y el placer de sus pieles pegadas y sudorosas.

Pina lidiaba desde hacía mucho tiempo con una amnesia misteriosa e incurable que dañaba su cerebro, dejándole las malas vivencias de su vida e impidiéndole recordar sus momentos más felices.

El viento seguía subiendo. Las células de su cuerpo explotaban dichosas por el presagio, sin importar que sus memorias se desvanecieran de nuevo ante la arena que quemaba su piel.

Aunque fuera por última vez, rescató la etapa que más la vio sonreír.

Y allí estaba, bañada por el agua de mar y sus propias lágrimas, con las gaviotas silenciando su graznido para volar y desaparecer cerca del sol.

Mariana Fernández Fabela

Ruta de una escritora por (algunas) estanterías de Edimburgo



Siempre he pensado que las vacaciones para mí son el inicio verdadero del año. Siento verano tras verano que mis biorritmos se cargan de energía.

Las siestas que odiaba de pequeña, se vuelven imprescindibles y agradezco la facilidad con la que mi cuerpo se ajusta a no seguir horarios externos a él: hace lo que le apetece. Pero lo que de verdad me resulta fascinante es cómo viajar, me vacía los bolsillos en libros de donde caiga y cómo mi carpeta de la inspiración se llena y empieza a rebosar.

Como escritora independiente que soy, planteo mis viajes en diferentes sentidos que voy a compartir contigo por si te ayuda, te estimula o, simplemente, te he generado la duda de hacia dónde va esto.

Te cuento que, por un lado, cuando salgo de mi hogar, me intereso por el tema en el que estoy trabajando en ese momento, o sea, de qué va la novela en la que estoy inmersa y qué es lo que en esa localización puedo encontrar que me ayude o que agite mi imaginación.

En este momento, el mundo editorial y, en particular, las librerías son mi objetivo. Así, me he pateado las *bookstores* de **Edimburgo** a golpe de todo lo que me ofrecieron *bookstagrammers* con un poder de atracción sobre mí que desconocía.

De este modo, buscando el mar, estuve en la cafetería-librería **Argonaut Books** (15-17 Leith Walk) con una preciosa y surtida estantería de romance. Desde Isla Jewell a Ali Hazelwood para disfrutar.

En este camino también, descendí por unas empinadas escaleras al universo de los libros de cocina de **The Cookbook Shop** (19A Haddington Pl, Leith Walk) con un atrayente color cereza en sus puertas. Seguro que os habéis percatado del diseño tan interesante y llamativo que poseen la mayoría de los ejemplares que se refieren a todo tipo de cuestiones culinarias. Reconozco que mi curiosidad, y conste que quienes me conocen saben que yo de cocinar nada, se desató al observar en el cementerio de Greyfiar una parte de jardín en la que se llamaba la atención sobre la existencia de "*Culinary herbs*" plantadas … ¿Quién se atreverá a usarlas en sus recetas?

Y es que Edimburgo, es una ciudad bastante reconocida en su aspecto paranormal. Pero esto es otro tema que personalmente no me atrae tanto, me provoca, pero no me hace que me ponga a escribir. Me da miedo. Llámame loca, pero no por eso, sino por las plantas de otra tienda de libros que recorrí sin descanso, después de haber pateado unos quince kilómetros de la ciudad… La librería más antigua de Edimburgo, **Blackwells** (53-62 South Bridge) que funciona desde 1848 según nos contaron. Con tres plantas y una sala dedicada a la literatura escocesa, acabé con mi edición de *Outlander* y un libro de mitos y leyendas de Escocia espectacular.

Por su parte, la colorida **Victoria Street** me conquistó, con una recogida, pero muy interesante, **John Kay´s Shop** con sus cuadernos de viaje, dia-

rios y lindos mazos de tarot y oráculos que me obligaron a descubrir el mayor valor de las libras. Disfruté curioseando ediciones cuidadas y originales de historias clásicas como *El extraño caso de Jekylll y Mr. Hyde*, *Cumbres borrascosas*, etc. Me fijé en cómo estaban organizadas y espero incorporar ciertas maneras en mis personajes que se mueven por las baldas de mis páginas y lo llenan todo de pasión por los libros y por mucho más… Como os contaba estoy escribiendo una novela sobre este mundo y me dejé llevar.

Por supuesto, como te adelantaba, me llené de inspiración. Pasear por Victoria Street para hacer el mismo camino que **J. K. Rowling**, la creadora de ***Harry Potter,*** y observar lo que ella contemplaba te lleva a soñar con cómo sería ser la autora de un cosmos tan alucinante como ese. Que paseaba por un cementerio y tomaba nombres de las lápidas, pues yo me fijo en otros que durante mi paseo por el Zoo de la ciudad me asaltan. Tengo que reconocer que hay donantes en cada espacio del mismo que aspiran a personaje de una saga. Hecho. Si eres escritor o artista en general, lo de extrapolar técnicas o mecánicas de otros compañeros o disciplinas seguro que lo has hecho ya, pero si no es así, prueba. El pensamiento cruzado, en ocasiones, ofrece ideas que amoldadas a tus objetivos son una maravilla. El archiconocido local **The Elephant House** (30 Victoria St) nos permite todo lo anterior y tomar una auténtica cerveza de mantequilla con crema de vainilla y sirope de caramelo. Todo en uno. Fantástico.

El **Museo de los Escritores** también fue una parada obligatoria, así como posar junto a la estatua de **Sherlock Holmes**.



Está claro que practicar *journaling* haciendo acopio de entradas, marcapáginas, mapas, tiquets de viaje y las preciosas



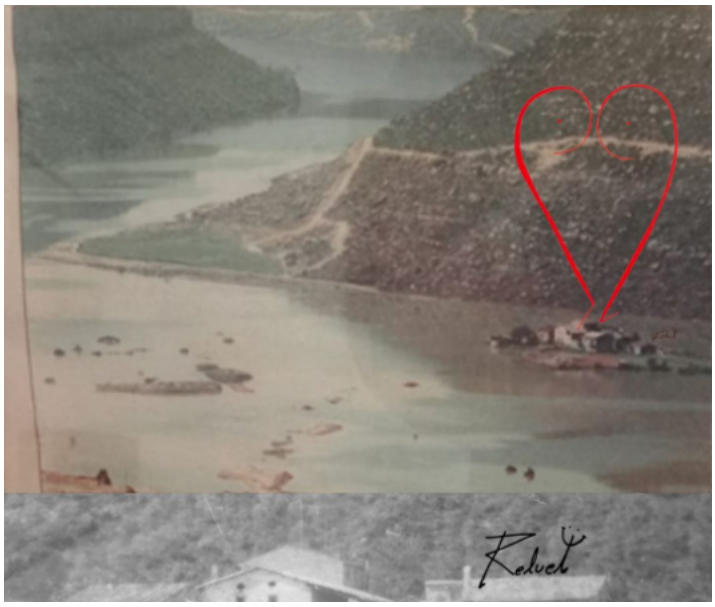
fotos que atesoré, se hizo necesario. Eso favorece que no pare de escribir.

Cierro esta crónica de viaje para escritores, confesándote que, efectivamente, viajar abre la mente y que no voy a escribir novela *highlanders*, pero sí estoy en el ánimo de leerlas. Quiero clanes, aventuras y romances con tartan de fondo.



Miralpeix: El reverso del agua y la palabra liberada

NÚRIA COMPANYS CASTRO



Hay geografías que hoy solo habitan en el recuerdo. Mi historia pertenece a un pequeño pueblo de tan solo tres calles, catorce casas y una capilla románica llamado Miralpeix, en el Prepirineo de Lleida. En 1999, la maquinaria pesada derribó nuestra casa ancestral, Cal Teuler, para dar paso a un espejo de agua vacío: el pantano de Rialb. El agua estancada inundó las calles y pretendió imponer un silencio eterno sobre nuestra memoria.

Pero la materia tiene memoria.

Frente al lodo del pantano, elegí la filosofía del río: fluir sin resistencia y avanzar. Entendí que seguir a una manada que no te identifica, solo para que no te señalen, apaga el rostro y te ahoga en la tristeza. La palabra no quiere ser prisionera; tarde o temprano la tienes que lanzar para conquistar tu meta: la paz.

Como un acto de rebelión poética y justicia del alma, rescaté los objetos de mi origen para otorgarles una nueva voz. La propuesta visual que acompaña estas líneas es una escultura abstracta realizada sobre un antiguo jamonero de mi hogar sumergido. En mi casa, este objeto evocaba los festines familiares de la matanza del cerdo y la generosidad agrícola de nuestro valle fértil. Hoy, transformado artísticamente, nos recuerda que la primera generosidad debe extenderse hacia uno mismo.

La obra se construye con elementos recuperados: una horquilla blanca con dos tubos de agua que nos enfoca en el deseo real; una madera circular translúcida que actúa como la puerta del tiempo uniendo pasado y presente; y una lana de albañil que simboliza el nuevo refugio que nos dio cobijo, representando la libertad y la resistencia absoluta ante la sumisión.

Al mirar este objeto intervenido, la invitación es clara: no te dejes llevar por la corriente de quienes no te representan. Plancha tu mente de las creencias que te hacían prisionera. Sé libre. Nacimos ríos y moriremos siendo ríos. En nuestro cauce hacia el océano, la autenticidad de ser uno mismo es nuestra mayor riqueza.

Detalles de la obra física adjunta:

Título: *ABUNDANCIA, ser uno mismo.*

Especificaciones: Escultura abstracta de relieve (74 cm x 53 cm).

Técnica: Mixta sobre un jamonero del hogar ancestral sumergido de la artista.

Núria Companys Castro
Artista transpersonal
y fundadora del Movimiento Reluet

Instagram: @reluet.arte

OPINIÓN

EL MIEDO TAMBIÉN ESCRIBE

ROSALMA SAAVEDRA



"*El secreto para salir adelante es comenzar.*" — Mark Twain

Existe una imagen muy romántica de la escritura. La de una persona inspirada frente a una taza de café, dejando que las palabras fluyan con naturalidad.

La realidad suele ser muy distinta.

Escribir también es dudar. Es borrar una página entera porque sentimos que no está a la altura. Es preguntarnos si aquello que queremos contar interesará a alguien. Es enfrentarnos a la incómoda sensación de no ser suficientes.

Todos los que escribimos conocemos ese miedo. El miedo a la página en blanco. El miedo a exponernos. El miedo a la crítica. El miedo a que nuestras palabras pasen desapercibidas.

Y, sin embargo, seguimos escribiendo.

No porque seamos valientes, sino porque llega un momento en el que el deseo de contar una historia pesa más que el temor a hacerlo.

Con el tiempo he descubierto que el miedo no desaparece. Simplemente aprende a sentarse a nuestro lado mientras escribimos.

Quizá por eso los textos más honestos no son los que nacen desde la perfección, sino desde la verdad. Esos que conservan alguna grieta, alguna duda, algún latido humano.

Porque escribir no consiste en demostrar cuánto sabemos. Consiste en ofrecer una parte de nosotros para que, quizá, alguien encuentre en ella un espejo.

Y entonces ocurre el verdadero milagro de la literatura: un desconocido lee nuestras palabras y, por un instante, deja de sentirse solo.

Ese momento justifica todas las páginas rotas, todas las dudas y todos los miedos.

Porque el miedo también escribe. Pero nunca debería tener la última palabra.

"*La valentía no es la ausencia del miedo, sino el triunfo sobre él.*" — Nelson Mandela

LA SALUD MENTAL NO ES UNA ESTÉTICA

ESTHER VEGA ALONSO



Hay algo que me incomoda.

Y no es nuevo, pero cada vez hace más ruido.

Se ha puesto de moda estar rota.

No rota de verdad —no de esas veces en las que levantarte de la cama pesa como si llevaras el mundo encima—, sino rota en versión bonita, en versión compartible, en versión filtro suave y frase que encaja bien en una historia de Instagram.

La tristeza se ha vuelto estética.

La ansiedad, contenido.

Y el dolor… casi una identidad.

Pero la salud mental no es eso.

No es una frase bien escrita a las tres de la mañana.

No es una foto mirando por la ventana con cara de nostalgia.

No es un caption que dice "estoy mal" pero suena bonito.

La salud mental, cuando duele de verdad, no siempre se puede explicar.

Y muchas veces, ni siquiera se puede enseñar.

Porque hay días en los que no hay metáfora.

No hay poesía.

No hay nada que suene bien.

Solo hay silencio.

Vivimos en una época en la que todo tiene que mostrarse.

Todo tiene que contarse.

Todo tiene que convertirse en algo que otros puedan consumir.

Incluso lo que debería ser íntimo.

Incluso lo que aún no ha cicatrizado.

Y en medio de todo eso, aparece una presión silenciosa:

la de saber contar tu dolor de forma bonita.

Como si, si no sabes escribirlo bien, no doliera tanto.

Como si, si no puedes compartirlo, no fuera real.

Pero no todo el dolor está listo para ser dicho.

Y no todo necesita ser visto.

Escribir sobre lo que duele puede ser sanador.

Claro que sí.

Puede salvarte en muchos momentos.

Pero también puede convertirse en una trampa.

Porque a veces dejamos de sentir para empezar a narrarnos.

A veces nos observamos desde fuera, buscando la frase perfecta, en lugar de simplemente vivir —o sobrevivir— lo que nos está pasando.

Y entonces el dolor deja de ser proceso

y se convierte en contenido.

No todo el mundo que habla de salud mental lo hace desde la superficialidad, por supuesto.

Hay voces necesarias.

Valientes.

Honestas.

Pero también hay una línea fina —muy fina— entre visibilizar y romantizar.

Y cuando la cruzamos, sin darnos cuenta, empezamos a confundir el sufrimiento con algo atractivo.

Algo que define.

Algo que incluso, en cierto modo, "embellece".

Y no.

No hay nada bonito en no poder con tu cabeza.

No hay nada estético en sentirte perdida dentro de ti misma.

No hay nada inspirador en no reconocerte.

La salud mental no es una estética.

Es un proceso.

Es incómodo.

Es desordenado.

Y muchas veces, no tiene forma de poema.

Hay días en los que no vas a poder escribirlo.

Días en los que no vas a poder explicarlo.

Días en los que ni siquiera vas a entenderlo.

Y eso también está bien.

No necesitas convertir cada herida en palabras.

No necesitas hacer de cada caída un texto bonito.

No necesitas compartirlo todo para que sea válido.

A veces, lo más honesto que puedes hacer contigo misma

es no escribir.

Porque cuidarse también es dejar de exponerse.

También es guardar cosas para ti.

También es darte tiempo sin convertirlo en historia.

Y aunque escribir puede ser refugio,

no debería ser una obligación.

Ni una expectativa.

Ni una forma de demostrar que estás sintiendo "correctamente".

No todo lo que duele se publica.

No todo lo que se rompe se enseña.

Y no todo lo que se vive necesita ser entendido por otros.

A veces, basta con atravesarlo.

En silencio.

RELATO

ÚLTIMO SUSURRO DE VERANO

MARIANA FERNÁNDEZ
FABELA

Se levantó el viento de la calima.

Sin importar que el cielo revirtiera su serenidad, Pina pedaleó su rojiza bicicleta Hércules con toda la fuerza que sus piernas pudieron acumular a través de la lineal carretera, su canoso cabello danzando en el aire.

El mar, el golpeteo de sus olas, el esplendor del sol y la brisa intentaban despertar una chispa de lucidez en una mente ansiosa por rememorar fragmentos de juventud por las palabras que escuchó de una extraña gitana meses atrás al encontrársela en un viejo callejón del pueblo:

Al sur, escucha el susurro del mar y espera por el soplo de la arena dorada.

Al tomar un pequeño descenso que la acercaba a su destino, Pina notó embarcaciones estancadas ante un cielo camaleónico que adoptaba poco a poco una tonalidad anaranjada más furibunda que el atardecer.

Tras detener la bicicleta en el malecón entre personas que se marchaban para resguardarse de la calima, el sol intensificó su brillo. Los pies de Pina anduvieron con tanta prisa que estuvo a punto de tropezar con uno de los escalones que guiaban hacia la playa, apenas logrando el control suficiente para llegar a la orilla del Puerto de Padua.

Allí, la mujer permaneció quieta como un árbol, dispuesta a romper su lado escéptico y curiosear los dichos de una mujer desconocida. Una bandada de gaviotas yacía erguida y orgullosa sobre las piedras que rodeaban el muelle, mirando las nubes. Parecía un pelotón que la acompañaba en la incertidumbre de la espera.

El viento sacudió la tela de su vestido de algodón. Pina sintió la arena que golpeaba su rostro y se puso el cubre bocas mientras escuchaba las aves graznar como si entonaran un estruendoso blues, meciendo las hojas de las palmeras.

Cerró los ojos y se impregnó del aroma de olas que impactaban con las piedras de la playa.

Entonces, ante el cielo plúmbeo, miró algo de lo que vivió aquel verano de 1967, cuando rozaba la edad de la inocencia: el cabello pelirrojo del joven Enzo, el paseo que hacían en sus bicicletas rojas ante la vereda del campo, la dulzura de la tarta de frutas que compartieron en un café, las huellas de los labios de él sobre los suyos y el placer de sus pieles pegadas y sudorosas.

Pina lidiaba desde hacía mucho tiempo con una amnesia misteriosa e incurable que dañaba su cerebro, dejándole las malas vivencias de su vida e impidiéndole recordar sus momentos más felices.

El viento seguía subiendo. Las células de su cuerpo explotaban dichosas por el presagio, sin importar que sus memorias se desvanecieran de nuevo ante la arena que quemaba su piel.

Aunque fuera por última vez, rescató la etapa que más la vio sonreír.

Y allí estaba, bañada por el agua de mar y sus propias lágrimas, con las gaviotas silenciando su graznido para volar y desaparecer cerca del sol.

RELATO

LA SILLA DE LA PUERTA

ROSALMA SAAVEDRA

Cada agosto, cuando la calima caía sobre el pueblo como un velo dorado, las calles se quedaban vacías.

Los porticones de madera se cerraban uno tras otro, las persianas bajaban a cal y canto y el silencio solo era interrumpido por el zumbido de alguna chicharra empeñada en desafiar al mediodía.

Solo había una excepción.

Cada día, a la misma hora, Carmen sacaba una vieja silla de enea y la colocaba junto a la puerta.

Se sentaba.

Y esperaba.

Los niños crecieron viéndola allí. Luego fueron sus hijos quienes preguntaban por qué aquella anciana permanecía inmóvil bajo aquel aire espeso, mientras el resto del pueblo dormía la siesta.

—Espera a un hijo que se marchó y nunca volvió —decían unos.

—No. Espera una carta que jamás llegó —aseguraban otros.

Carmen nunca desmintió ninguna historia.

Solo sonreía.

Una tarde de finales de agosto, una niña se acercó y, venciendo la timidez, le preguntó:

—¿A quién espera usted?

La anciana acarició la madera gastada de la silla vacía que tenía a su lado.

—A nadie.

La niña frunció el ceño.

—Entonces... ¿por qué sale todos los días?

Carmen levantó la vista hacia el cielo blanquecino.

—Porque fue una tarde de **calima** como esta cuando conocí al amor de mi vida.

La niña guardó silencio.

—Tu abuelo llegó sudando, buscando un poco de sombra. Me pidió permiso para sentarse aquí, en esta silla. Hablamos hasta que refrescó. Después vinieron una vida juntos, una casa llena de risas y una familia que aún sigue creciendo.

Miró de nuevo la silla vacía.

—Hace quince años que murió.

La niña bajó la mirada, creyendo haber encontrado una tristeza antigua.

Pero Carmen sonrió.

—Mientras yo siga sentándome aquí cada verano, él seguirá llegando a las dos de la tarde, volverá a pedirme permiso para sentarse y volveremos a enamorarnos una vez más.

La campana de la iglesia anunció las seis.

Poco a poco comenzaron a abrirse los porticones y el pueblo recuperó su voz.

La niña se marchó sin decir nada.

Desde entonces, cada vez que la **calima** regresaba, ya no veía una anciana esperando a alguien que nunca llegaba.

Veía a una mujer que había descubierto que el amor verdadero no siempre necesita presencia.

A veces, le basta con la memoria para seguir ocupando una silla.



MARIVI CASTRO

Autora de "Nada como tú"



Mariví Castro es escritora asturiana, autodidacta y lectora empedernida. Acaba de autopublicar en Amazon "Nada como tú", primer libro de la serie Nada —serán tres—, un friends to lovers protagonizado por Naiara y Adrián. Le hemos preparado estas preguntas para conocer mejor su camino como autora y su nueva novela.

Para quien todavía no te conozca, ¿quién es Mariví Castro?

Soy alguien que quiere contar historias. Muchas y variadas.

Y, ahora que me he lanzado a la autopublicación, me atrevo a decir, con todas las letras, que soy escritora. Una que no quiere quedarse en un solo género, aunque por ahora me quede con el romance.

Tu formación como escritora llama la atención: cursos con María Reig y Clara Peñalver en la Escuela Cursiva, y varios talleres en Domestika con Cecilia Magaña y Cristina López Barrio, entre otros. ¿Qué te ha aportado esa formación tan constante a tu forma de escribir?

Por ejemplo, que, después de mucho tiempo, el editor de una agencia literaria que ofrece servicios me reconozca como: «Eres la de los diálogos maravillosos».

El curso que tengo más presente, y al que guardo un cariño especial, es al de Cecilia Magaña. Me ayudó a mejorar mucho el mundo interno de mis personajes. Ahora soy incapaz de no mostrar una mínima pincelada del mundo que hay detrás de un personaje secundario o esporádico.

Por lo demás, aprendí a coger lo que me interesaba de cada curso o de los tips que suelen aparecer por redes. Cada uno es un mundo, no a todos nos funcionan igual los consejos de otros escritores y/o profesionales del sector.

Incluso hiciste un curso de escritura de guion para cine y televisión. ¿Ha influido esa formación en cómo construyes las escenas o los diálogos de tus novelas?

Bastante. No es la primera vez que me dicen «¡es como si estuviera viendo una película!». Por lo general, me gusta que sea muy visual. Si luego mi personaje se especifica que es moreno y el lector se lo imagina rubio, ya no es cosa mía. Mientras lo disfruten, ¡bienvenido sea el cambio de look!

Hablemos de "Nada como tú". ¿De qué trata la historia de Naiara y Adrián para quien todavía no la haya leído?

De dos personas que tienen vidas diferentes e independientes, y que deciden compartirlas de la manera más sana que pueden. Y, si vamos más allá, de amor propio y tomar decisiones duras.

Es un *friends to lovers* con secretos de por medio. ¿Qué te atrae de este tropo y por qué lo elegiste para tu debut?

Está en el top 3 de mis tropos favoritos, junto con el *age gap* y enemies to lovers.

En el *friends to lovers* es todo más realista, se va construyendo poco a poco, es más bonito y engancha.

"Nada como tú" es autoconclusivo pero forma parte de la serie Nada, que tendrá tres libros. ¿Qué puedes adelantarnos del resto de la saga sin hacer spoilers?

En principio iban a ser tres, pero mi querida Eleo Gaydou (escritora autopublicada, también) leyó los primeros capítulos de la segunda parte, y me dijo (y cito): «tenés que escribir la historia de…». No voy a dar nombres de personajes para no entrar en *spoilers*.



Voy a usar los tropos para evitar dar más pistas. El segundo tendrá: ella se enamora primero, pero él se enamora más fuerte; friends to lovers (otra vez, pero distinto), más tensión y «fuego»... El que entendió, entendió. El tercero, de momento, traerá: polos opuestos que se atraen, un pelín de obsesión y mucho miedo al amor.

Y, en caso de que se haga un cuarto, sí o sí sería un gran *grumpy x sunshine*.

Has elegido la autopublicación para dar el salto con esta novela. ¿Qué te ha llevado a tomar esa decisión?

Adrián y Naiara llevaban mucho tiempo buscando casa editorial, sin éxito. Cambié mi perspectiva. Me hice la pregunta del millón: ¿por qué no autopublicarlo? Pensé que, si a mis betas les gustaba, quizás podría gustarle a alguien más.

Y, la verdad, estoy bastante contenta de haberlo hecho. Al fin y al cabo, yo escribo para las lectoras.

Si a eso le sumas el pedazo de lanzamiento de la mano de Terra Editorial, que son tan currantes y súper profesionales como cercanos, no puedo estar más contenta de haber dado el paso de autopublicar.

Todo el trabajo que hay detrás me ha traído nuevas lectoras, algunas con las que he congeniado mucho. A todas les estaré siempre muy agradecida, tanto por la visibilidad que me dan sus redes como por lo que charlamos en privado.

Dices que tu objetivo es no estancarte en un género concreto y llegar a ser una escritora híbrida, combinando editorial tradicional y autopublicación. ¿Cómo imaginas ese camino a medio plazo?

Desde aquí hago llamamiento: si hay alguna editora que quiera leer 'Nada como tú' y le gusta lo suficiente, que sepa que tengo más historias terminadas, muchas estructuradas e ideas por un tubo.

No sé qué va a pasar mañana, pero yo seguiré escribiendo. Lo seguiré intentando con otras historias. Confío en que, cuando tenga que ser, será. En algún momento tiene que pasar, ¿no?

¡Manifestemos!

¿Qué le dirías a alguien que todavía no se ha animado a leer "Nada como tú"?

No hay mejor publicidad que la que hacen los lectores. Así que, basándome en sus reseñas diré que, esta novela te gustará si:

Buscas una pluma ágil y cercana.

Crees que los romances también se pueden dar fuera de Estados Unidos, por ejemplo, en Gijón.

Buscas personajes reales, con sus aciertos y fallos.

Te gusta encontrar algún secretillo inesperado.

Disfrutas de un romance cocinado a fuego lentísimo.

Y lo podéis leer gratis en Kindle Unlimited hasta septiembre, que participa en el concurso literario de Amazon 2026 y que las reseñas ayudan a que llegue a más personas. *Fin de la promo*.

Por último, ¿algún adelanto o deseo para el futuro de la serie Nada?

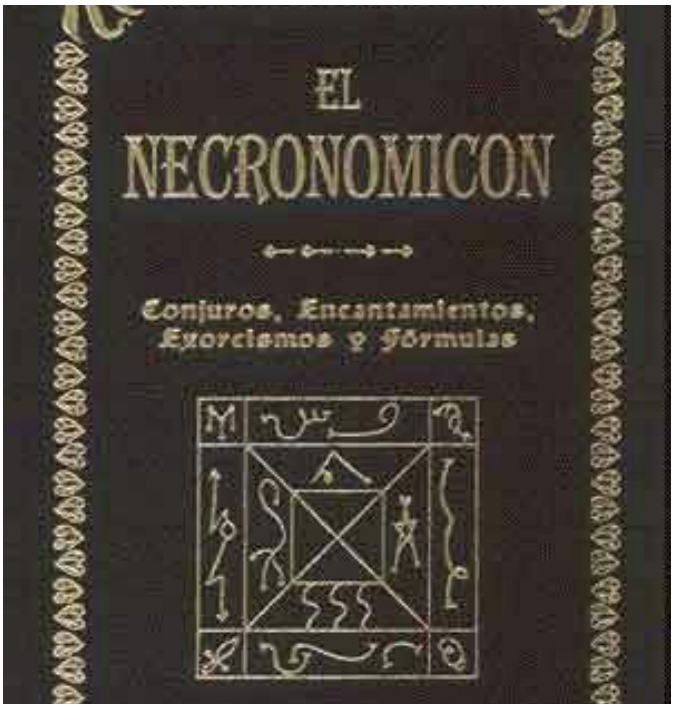
Solo puedo decir que habrá mucho fuego, esfuerzo, y algún que otro giro dramático y necesario de los acontecimientos.

*Muchas gracias al equipo de Furia Literaria por darme la oportunidad de hablar de mi libro y de tratar a la historia y a mí con tanto cariño. Es un honor.

Detén tu mirada, viajero imprudente,
y mide el peso de tu curiosidad.
Lo que aquí reposa no busca lectores,
sino almas lo bastante temerarias para recordar.

El Archivo de lo Prohibido

EL *NECRONOMICÓN*: EL ECO DEL VACÍO



No existe consenso acerca de dónde descansa el famoso *Necronomicón*. Los pocos que afirman haber contemplado un ejemplar discrepan en casi todo: el tamaño del volumen, el idioma de sus páginas, el color de la encuadernación e incluso el número de hojas que lo componen. Sin embargo, todos coinciden en un detalle inquietante: el libro siempre parece haber estado esperando.

Esperando en una estantería olvidada de un monasterio. Esperando bajo llave en la colección privada de un aristócrata. Esperando entre los escombros de una biblioteca consumida por las llamas. Como si no fuera un objeto que cambia de manos, sino una presencia que decide cuándo dejarse encontrar. Y esa es, quizá, la primera advertencia que debe hacerse al lector.

No se busca el *Necronomicón*. Es él quien termina encontrando a quienes cree preparados... o condenados.

Su nombre ha atravesado más de un siglo envuelto en rumores, prohibiciones y desapariciones. Pero aquí conviene hacer una pausa y separar la realidad de la leyenda. Desde el punto de vista histórico y literario, el consenso es absoluto: el *Necronomicón* nunca existió como manuscrito antiguo. Fue una brillante invención del escritor estadounidense H. P. Lovecraft, creada para dar profundidad y verosimilitud al universo de horror cósmico que desarrolló en sus relatos.

Sin embargo, pocas obras ficticias han conseguido algo semejante. Desde su primera aparición, el supuesto libro comenzó a escapar de las páginas de la literatura para instalarse en el imaginario colectivo. Coleccionistas, ocultistas e investigadores aficionados empezaron a buscar referencias, manuscritos y testimonios que demostraran que Lovecraft no había inventado el *Necronomicón*, sino descubierto la existencia de un libro mucho más antiguo.

Para unos, todo termina ahí: una extraordinaria pieza de ficción. Para otros —los que dedican su vida a perseguir manuscritos imposibles y tradiciones ocultas—, toda ficción encierra una semilla de verdad. Basta con excavar lo suficiente para descubrir que algunas leyendas no fueron escritas para entretener, sino para ocultar aquello que nadie debía recordar.

El mejor ejemplo de esa mezcla entre realidad y ficción es su supuesto autor. La tradición atribuye el *Necronomicón* a Abdul Alhazred, conocido por generaciones posteriores como «el Árabe Loco». En realidad, Alhazred fue un personaje inventado por Lovecraft para otorgar autenticidad a su mitología. El escritor incluso llegó a construir una falsa biografía del misterioso árabe, un recurso literario destinado a convencer al lector de que el libro poseía una historia mucho más antigua que la propia narración.

Y, sin embargo, con el paso de las décadas, muchos dejaron de tratar a Alhazred como un personaje de

ficción. Comenzaron a aparecer artículos, conferencias y ensayos que intentaban reconstruir su vida como si realmente hubiera recorrido los desiertos de Arabia durante el siglo VIII. Naturalmente, ninguna de esas historias ha podido demostrarse. No existe una sola fuente histórica contemporánea que confirme la existencia de Abdul Alhazred. Todas las referencias anteriores al siglo XX brillan por su ausencia, lo que refuerza la idea de que se trata de una creación literaria. Pero, precisamente por eso, resulta fascinante comprobar cómo un personaje ficticio ha terminado generando una tradición casi tan compleja como la de figuras históricas reales.

Todas las versiones de la leyenda terminan del mismo modo: el autor desaparece. Algunas fuentes aseguran que fue despedazado en pleno mercado de Damasco por una criatura invisible ante decenas de testigos. Otras afirman que simplemente dejó de existir una noche cualquiera, como si el universo hubiera decidido corregir un error. Ninguna explicación resulta tranquilizadora.

Tras su desaparición comenzó el verdadero viaje del libro. Según la tradición, el manuscrito fue traducido al griego bajo el nombre de *Necronomicón*, un título cuya interpretación continúa siendo motivo de debate entre filólogos y ocultistas. Algunos sostienen que significa «Libro de las Leyes de los Muertos». Otros prefieren traducirlo como «Compendio sobre aquello que gobierna a los muertos». Existe incluso una interpretación mucho más perturbadora: «El conocimiento que permanece cuando toda vida desaparece». Quizá ninguna sea correcta… o quizá todas lo sean.

Lo cierto es que esa supuesta cadena de traducciones también nació de la imaginación de Lovecraft. El autor fue añadiendo fechas, traductores y bibliotecas inexistentes con tal precisión que muchos lectores llegaron a creer que estaba citando documentos reales. Otros escritores del llamado Círculo de Lovecraft ampliaron todavía más esa falsa bibliografía, alimentando un juego literario que acabó escapando al control de sus propios creadores.

Y fue entonces cuando ocurrió algo inesperado. Empezaron a circular supuestas copias del *Necronomicón*. Algunos afirmaban poseer traducciones medievales. Otros aseguraban haber encontrado fragmentos en monasterios o colecciones privadas. Durante el siglo XX llegaron incluso a publicarse varios libros que pretendían ser el auténtico *Necronomicón*. Ninguno resistió el análisis histórico o filológico, pero todos contribuyeron a reforzar una idea inquietante: la ficción estaba comenzando a comportarse como si fuera historia.

Desde entonces, cada copia conocida ha dejado tras de sí un rastro de censuras, incendios y desapariciones. Patriarcas ordenaron destruirlo. Emperadores prohibieron copiarlo. Bibliotecas enteras ocultaron cualquier referencia a su existencia. Paradójicamente, cada intento por hacerlo desaparecer pareció fortalecer su leyenda. Porque el *Necronomicón* posee una extraña cualidad: nunca desaparece del todo. Cuando un ejemplar arde, otro aparece décadas después en una colección privada. Cuando una traducción se pierde, surge un manuscrito diferente al otro lado del mundo. Cuando un investigador concluye que todo ha sido un engaño, descubre una referencia imposible escrita siglos antes de que el propio engaño pudiera concebirse.

La explicación racional resulta sencilla: cada generación ha añadido nuevas piezas al mito. La explicación legendaria, en cambio, sostiene algo mucho más inquietante: que el libro siempre encuentra la manera de regresar. Los estudiosos del ocultismo suelen afirmar que el volumen no contiene hechizos en el sentido convencional. Esa idea pertenece al folclore popular. El verdadero peligro reside en otra parte. El *Necronomicón* no concede poder: concede perspectiva. Y hay perspectivas que la mente humana jamás debió alcanzar.

Sus páginas describen un universo inmenso, antiguo e indiferente. Un cosmos donde la humanidad no ocupa un lugar privilegiado, sino accidental. Donde las civilizaciones nacen y desaparecen con la misma facilidad con la que el polvo cambia de forma bajo el viento. Donde existen inteligencias cuya sola presencia desafía las leyes de la razón y entidades cuya existencia precede incluso a los dioses de las antiguas religiones.

Esa fue precisamente la gran aportación de Lovecraft al terror moderno. El horror ya no nacía de fantasmas o demonios, sino de comprender que el ser humano podría ser completamente insignificante dentro de un universo imposible de abarcar. El *Necronomicón* se convirtió así en el símbolo perfecto de ese conocimiento prohibido: un libro inexistente capaz de provocar auténtico miedo.

Leer esos pasajes supone contemplar la realidad desde una escala para la que nuestra mente no fue

diseñada. Por eso tantos lectores terminan perdiendo algo más que el juicio: la capacidad de volver a considerar importante aquello que antes daba sentido a sus vidas.

Las descripciones del volumen tampoco ayudan a separar el mito de la realidad. Algunos testimonios hablan de una encuadernación realizada con cuero ennegrecido por los siglos; otros mencionan un material imposible de identificar, cálido al tacto incluso en pleno invierno. Hay quienes aseguran que las páginas desprenden un leve olor a sal y tierra húmeda, como si hubieran permanecido enterradas bajo el océano durante milenios. Otros afirman que el libro pesa más de lo que debería, como si cada página ocultara algo más que tinta.

Las ilustraciones, cuando existen, desafían cualquier intento de interpretación. Geometrías incompatibles con el espacio conocido, constelaciones inexistentes, alfabetos que ningún lingüista ha logrado descifrar y figuras cuya contemplación prolongada provoca una extraña sensación de reconocimiento. No parecen dibujos: parecen recuerdos.

Quizá la característica más inquietante del *Necronomicón* sea que nunca ofrece la misma lectura dos veces. Investigadores separados por miles de kilómetros describen capítulos distintos. Algunos encuentran nombres que otros jamás han visto. Hay quienes juran haber descubierto páginas adicionales al volver a abrir el volumen semanas después, como si el libro cambiara, o como si fuera el lector quien ya no fuese el mismo.

Desde una perspectiva racional, todas esas historias forman parte del inmenso legado cultural que Lovecraft dejó tras de sí. Desde la perspectiva del mito, constituyen pruebas de que el libro nunca fue una simple invención. Ahí reside la grandeza del *Necronomicón*: permite sostener ambas interpretaciones al mismo tiempo.

Se conservan testimonios de personas que dedicaron décadas a perseguir un ejemplar auténtico, pero ninguna terminó encontrando aquello que esperaba. Todos ellos compartían una misma certeza: no lamentaban haber leído el libro, sino haber comprendido una sola de sus páginas. Por esa razón, los custodios, si es que los hay, mantienen una norma absoluta: nunca autentican un supuesto *Necronomicón*. Porque un libro falso carece de importancia, y uno verdadero jamás debería ser confirmado.

La realidad nos dice que el *Necronomicón* nació en la imaginación de H. P. Lovecraft, un autor que comprendió mejor que nadie el poder de las falsas referencias, los manuscritos perdidos y las bibliotecas imposibles. La leyenda, sin embargo, responde con otra pregunta: ¿cómo puede un libro inexistente haber generado una tradición tan extensa, tantas falsas ediciones, tantos testimonios y tantas personas convencidas de haberlo tenido entre las manos?

Y, por ello, el artículo concluye aquí... o, al menos, eso queremos creer. Porque todo documento relacionado con esta obra presenta la inquietante costumbre de aparecer ampliado años después, con párrafos que nadie recuerda haber escrito y referencias a sucesos que aún no han ocurrido.

Si alguna vez encuentras un ejemplar del *Necronomicón*, lo más probable es que sostengas una curiosa pieza de la historia de la literatura fantástica. Eso es lo que dicen los historiadores. Pero las leyendas nunca han prestado demasiada atención a los historiadores.

Así que, si alguna vez abres sus páginas y descubres algo que no estaba allí la primera vez... no preguntes si el libro es auténtico. Pregúntate por qué ha llegado hasta ti. Y, sobre todo... quién decidió que había llegado el momento de que comenzaras a leerlo.

Principio del formulario

Final del formulario

Verónica Cano.

Trabajadora social, criminóloga y divulgadora

Comunidad de lectores

Opciones de publicación

Costes

Ganancias

Planificación

Promoción

Legalidad

Construcción de marca

Escritura

Formación

La guia perfecta para tu viaje como autor independiente

"Es perfecto para cada paso del proceso. Lo consulto muy a menudo." David Otero.

★★★★★

"Si quieres ir en serio, empieza con este libro." Óscar Moreno.

★★★★★

Disponible en amazon



MIS 84 M²

TANIA ACELP



<<Mis 84 m²>> / 84제곱미터
(2025, Kim Tae-Joon)
Realizado por: Tania Acelp
(arte coreano en la pantalla)
Web: www.acelpcs.com

Siempre, siempre es el mismo problema. Os lo contaré de una manera para no daros detalles. En esta película podemos observar **el gran abismo de una sociedad consumista** que sigue los patrones establecidos, unas instrucciones de padres a hijos, de la idealización incrustada en unas mentes que no son capaces de darse cuenta, y si lo hacen, prefieren autoengañarse para evitar el qué dirán. Porque la contracorriente de un pensamiento que contagia a otro, es la conciencia individualista de la persona a solas con su propia libertad. **Un impresionante reflejo de cualquier sociedad del planeta**, es lo que nos encontramos aquí. Pero específicamente una ventana a lo que es la muchedumbre coreana: **Sedientos, adictos a los apartamentos con ese «tú, yo, matrimonio, dos hijos»**, y la prepotencia de existir muertos en un edificio sin alma. Su división de clases es escandalosa y hereditaria. Sigue fresca. Es palpable.

Y no os estoy contando nada que os destroce la historia. Leed la sinopsis. **«Mis 84 m²»**, es la realidad de una ciudad como Seúl. Como cualquier otro país. **Se ponen la cadena, sabiendo que tendrán la herida en carne viva**, se tapan los ojos, viendo el desastre que se les avecina, prefieren el cajón del «olvido», que la verdadera felicidad. Prefieren ser miserables en un apartamento, creyéndose los reyes porque tienen las llaves de su propia celda. Y sí, hay gente que puede vivir en un lugar así teniendo cabeza. Pero ellos son más. **El ruido es la discordia entre las personas.**

¿Quieres saber qué es el caos y la causa? Ponte **«Mis 84 m²»**. Las grandes ciudades y la huida de los pueblos dejando solo ecos en sus calles. ¿Pero de quién es el problema? ¿Por qué hay que mejorar yéndose a una ciudad? ¿El abandono de los pueblos es su propia culpa por no evolucionar? ¿Hay que evolucionar solo a base de ladrillo? Para cerrar, rescato la frase que he dicho al empezar: **siempre, siempre es el mismo problema**. ¿Cuál? ¿El qué? **La respuesta está en la película.**



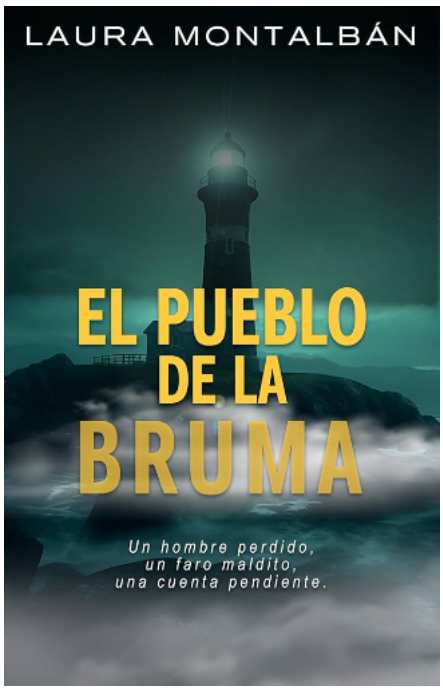

총무 대리 노우성
총무 사원 김진성



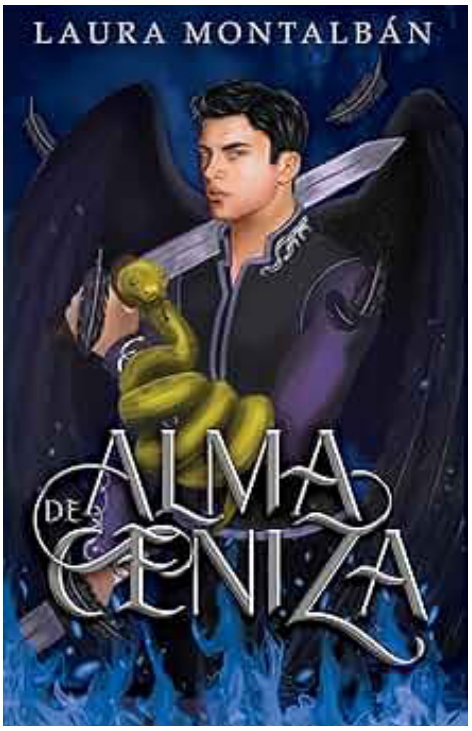
Laura Montalbán

Bienvenidos a La Biblioteca furiosa del mes de agosto. Para este número, decidí leer un libro de la "jefa", Laura Montalbán, directora de esta maravillosa revista literaria y también, compañera de la asociación Letra Violeta.

Primero, me decidí a leer El pueblo de la bruma. La verdad es que me lo leí en un ratito. Es un libro que, más que una novela, es un relato. Me llamó mucho la atención por el misterio que describía en su sinopsis. Sueños repetitivos después de la muerte de su esposa, un faro misterioso. Matteo Sagasti decide ir a buscar la razón de esos sueños. Es una historia, aunque triste, muy bonita, en la que nos da a entender que todos en la vida, tenemos que sanar errores de nuestras vidas anteriores. Me ha gustado mucho este mensaje porque yo creo fervientemente en que somos energía y la energía ni se crea ni se destruye, solamente se transforma, por lo que, cuando nuestra "carcasa" o cuerpo, llega a su fecha de caducidad muere, pero nuestra "alma" o energía, sigue viviendo en otro cuerpo que acaba de nacer. Al mismo tiempo, tenemos que "sanar" los errores que hemos tenido en vidas anteriores. ¿Vosotros también pensáis igual o, por el contrario, pensáis que cuando una persona muere se ha acabado todo? Es un libro que te hace pensar.



Como dije al principio, es un libro cortito por lo que, me decidí a coger otro de los libros de Laura. Como soy una gran amante del misterio, estuve mirando las sinopsis de sus libros y me decidí por Alma de ceniza. Es el primer libro de una trilogía, los otros libros son Sangre de dioses y el tercero Soberana de cristal. Me picó mucho la curiosidad por lo que leí en la sinopsis: Gabriela, la protagonista, puede ver las almas errantes que caminan por la tierra. Eso ya me decidió totalmente para leerlo, aunque reconozco que, el hecho de ser fantasía me echaba un poco para atrás porque, no es un género que me guste particularmente, de hecho, creo que no había leído un libro de fantasía en mi vida. Al final comencé a leerlo y debo decir que me enganchó desde sus primeras páginas. Una niña que nace sin que ningún hombre haya tenido que ver en su concepción, que ve a las almas errantes que están entre nosotros, pero también ve algo que no se imaginaba, un ser oscuro con unas grandes alas negras que no sabe qué puede ser. Con la muerte de su madre, huye a Madrid, donde conoce al alma de Hernán, que fue acusado de un crimen que no cometió. Ella se decide a ayudarle a investigar qué sucedió y conoce a un duende urbano y una ninfa con muy mala leche, pero que resulta ser una pobrecita ninfa sobre la que recae una maldición. Entra en el juego Alonso, un policía que le ayudará en



toda la trama y que descubrirán que, el mundo no es tal y como lo conocemos, sino que, existe un mundo de fantasía, donde habitan ángeles, demonios, elfos, hadas, brujas y todo tipo de personajes mágicos.

La investigación para intentar desvelar la inocencia de Hernán, la búsqueda por parte de un demonio, de su hermano que se ha vuelto un sanguinario, el descubrimiento por parte de Gabriela, de que no es una persona normal sino, que hay una oscuridad que crece en su interior, hacen que su lectura sea frenética y no puedas parar de leer hasta que llegues a la última página para desvelar todos los puntos de esta historia.

Debo reconocer que me rindo a la fantasía gracias a esta historia de Laura Montalbán y que, de seguro voy a leer los otros dos libros que conforman su trilogía. ¿Vas a leerlo? Espero que sí, y que disfrutes tanto como lo he hecho yo.

La Fábula
Educa

Librería
Papelería
Juegos de mesa
Un lugar para charlar

www.lafatulaeduca.com
envíos a domicilio

COLABORA CON
EL COMERCIO
LOCAL

Calle Felix Echegoyán 24
Espartinas (Sevilla)
@lafagulaeduca

LA PASIÒN DETRÁS DEL LÁPIZ, LA HISTORIA DE UN CARICATURISTA QUE CONQUISTA CON SU CÒMIC PROPIO

HERNANDO DÍAZ

Iniciando mi recorrido personal como autor de cómic, saque mi propia conclusión de que un caricaturista es un artista especializado en la creación de caricaturas, en retratos donde se exageran rasgos de manera humorística. Su propósito va más allá de simplemente dibujar; este busca provocar una reacción, ya sea una sonrisa o una reflexión crítica sobre temas de actualidad. Es decir, un caricaturista trasciende la pura estética; convirtiéndose en un comentarista visual de su tiempo.

Pero con el tiempo, conocí a un artista que no solo reflejaba la definición casi pura de lo que es ser un caricaturista. Si no, que también, este artista va más allá de sus límites proponiendo, o más bien explorando una narrativa ajena a su campo. Pero que, a la vez, funciona de alguna manera muy bien.

Este es el caso de Camilo Triana, un caricaturista de profesión, pero un autor de cómic con pasión. Ya que utilizando el arte que lo caracteriza, propone historias en viñetas que cautivan a muchos lectores.

Y es asi, tras esta pequeña introducción de mi parte, doy pie a que Camilo Triana nos comente un poco de su historia y su viaje por el mundo de la caricatura y el cómic.

¿Quién es Camilo Triana?

Soy un Villetano de nacimiento y Mosqueruno por adopción quien estudio Diseño Gráfico (CUN- Bogotá 2001) e Ilustración en la Escuela de Caricatura y Comunicación Grafica de Bogotá (2009), y ya llegando el nuevo milenio logró vincularme laboralmente en un mundo en torno



del dibujo. Un sueño que he tenido desde los 4-5 años, y que Dios permitió que naciese en mí.

He colaborado para diversas empresas y eventos del medio editorial y publicitario colombiano y del exterior como Ilustrador, Caricaturista Fisonómico, Humorista gráfico, Dibujante y Guionista de Historietas (Especialmente en mi proyecto Nahualli comics 2008-2011 con Henry Díaz y Giovanni Nieto. Pero en el año 2014, empecé a trabajar en colaboración con invitados o en solitario), Docente de dibujo Humorístico y Animador 2D.

De igual manera, He sido premiado, expuesto y



sido jurado en diversos concursos de Humor gráfico y Caricatura a nivel mundial desde 2004. También me involucré como gestor cultural en Noticartún Colombia (2009-2022), la radio y los podcasts con Ecos Geek (2020-2025)

Sé que es caricaturista, ¿Cómo combina esta faceta de su vida como autor de cómic?

Con el tiempo, aprendí que mi mejor definición era ser dibujante, y él dibujar tiene la ventaja de ser una herramienta de expresión, de comunicación. Gracias a las influencias de las tiras cómicas y libros ilustrados que de niño llegaron providencialmente a mis manos, quise emular a los autores y poco a poco fui entrenando esa habilidad. Pero, ya por el camino, empecé una búsqueda de saber cómo contar lo que quería decir y en qué género este podría encajar. En ese camino creativo, encontré la chispa, el ingenio y el humor, que pueden resumir mucho de lo que es la caricatura.

¿Por qué Basman es diferente a los demás?

Porque esta es una parodia que obviamente juega con todo el concepto de Batman. Le doy la vuelta de tuerca creativa, convirtiendo al millonario de Gotham, en un rebuscador más de la vida cotidiana, como los que vemos en las calles de nuestra Hispanoamérica. Aquí no hay dinero



por montones, ni se es hijo de una gran figura de la ciudad o incluso se cuente con un físico envidiable. No señor, hay lo que hay. "Ciudad Bogótica", es una mala copia de esa Bogotá, que tiene tantos contrastes y por eso resulta familiar para los lectores. Más que promocionar una apología a esa facción de la vida callejera que tantos se ha enraizado en la sociedad, y en los medios. Es buscar la denuncia, y si esta lo confronta, saber que esa cara de la sociedad no es la que se quisiera tener.

¿Cuándo público su primer número? ¿ha tocado distintas generaciones?

Basman ha tenido la particularidad de que el primer impreso se conoció en el año 2010, aprovechando el espacio en una revista de videojuegos local. (Era imposible para ese tiempo, como autor independiente el poder imprimir y eso que éramos tres personas). Luego tras una prueba de impresión con un proyecto editorial de cómics llamado "Bogotá comics", tome la decisión de

hacer autogestión desde el año 2024. De esa primera aventura (primer número), ya la segunda aventura aparece en año 2025. Así que... sin ningún estudio editorial, se podría decir que sí, se ha logrado de alguna manera vincular un buen par de generaciones, donde es evidente que hay muchos guiños humorísticos que son entendibles por esa variedad de personas. Al igual que el reconocimiento de los cameos de personales de la cultura popular.

Cuéntenos sobre una experiencia interesante que le haya sucedido con su cómic

Creo que una de las cosas más interesantes es ver cómo la gente le quiere dar más vida a este personaje (Concepto) de la que realmente yo le veo. Muchísimas sugerencias de distintas personas, para bien y para mal, responden a tendencias actuales. Si bien despolitícé el cómic en la tercera edición, hay personas que como decía Michael Caine, en su papel de Alfred: "Hay hombres que quieren ver arder al mundo", desean que Don Basman, sea más soez y polarizante en ese campo.

¿Cómo ve el cómic latino actualmente?

Me queda un poco difícil comentarlo, porque me ausenté de la vida pública del cómic por así decirlo por unos buenos años. Aunque nunca me desligué del dibujo profesional y en los últimos 3 años. Después de este tiempo, he estado nuevamente reintegrándome al medio nacional, del cual he aprendido que se ha fortalecido con las posibilidades técnicas de impresión. Las cuales son más favorables hoy en día y que según entiendo, en otros países ha sido igualmente favorable.

Hace mucho tiempo tuve acercamientos con el cómic argentino, especialmente en la Patagonia, donde publicamos en conjunto con la gente de la Revista La Duendes y creo que siempre ha sido una muestra para destacar el trabajo y pasión de los autores independientes. Aparte de eso, se ha mejorado en los estímulos culturales que han sido aprovechado por los distintos actores del medio. (Especialmente los afines a las nuevas agendas del mundo).

En general, al parecer, todo eso suma para la creación, y consolidación de una industria comiquera tan anhelada en estos países. Pero aún, se ve difícil, sin una super masificación mediática, es muy probable que muchas personas desconozcan la existencia de nuestra profesión y producciones, todo lo ven como importando o algo provisional bajo la sombrilla de la IAG.

¿Un consejo para las nuevas generaciones?

Valorar más los procesos que el resultado, que en todo campo de nuestras vidas es fundamental, es fuerte, pero debe ser vital y más ahora, donde los paradigmas de éxitos vienen con una gran dosis de inmediatismo y de una simpleza facilista. Todos tenemos un don brindado por Dios y lo ideal es que sea usado para beneficio comunal, no solo para llenarse de egos.

Ya lo decía, Santa Hildegarda de Bingen: " Cada criatura es un brillante y reluciente espejo de la divinidad "(Al parecer en el Libro de las Obras Divinas S. XII.). Para estas labores, tenemos la creatividad, que se puede entrenar y se ve en los procesos, en el cómo cada persona lo hace. Entonces, porque nos negamos en darle eso al mundo y solo, ¿esperamos recibir? En otras palabras, cada persona es un ser creador, es productor, no solo un consumidor. Hoy en día, es desaforadamente exagerada la publicidad sobre el uso de la IA, que raya en lo absurdo de no poder hacer nada sin su ayuda: Que ponerse, que usar, que decir, que pensar. ¿En serio?, dejaremos que unas "máquinas" entrenadas, nos quiten la posibilidad de... vivir, ¡ojo!, no de sobrevivir, sino del ejercicio de vivir, de crear, de aprender, de disfrutar, de fallar, para así levantarnos y corregir.



GATAS LECTORAS
Club de Lectura

en Madrid

¡Únete a nuestro aquelarre literario! 🐈‍⬛✨

Más allá de analizar libros, lo más importante para nosotras es disfrutar de una tarde entre amantes de la literatura, compartiendo risas y hablando de lo que nos apasiona en un ambiente cercano y libre.

Nos encantaría contar contigo para la nueva temporada en septiembre.

EN SEPTIEMBRE LEEMOS:



📅 FECHA: Viernes, 25 de septiembre.
📍 LUGAR: C.C. Nicolás Salmerón, con el apoyo de la Biblioteca Francisco Ibáñez.
📥 MÁS INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES: Instagram: @clubgataslectoras

ATRACCIONES LLENAS DE EMOCIÓN Y ADRENALINA

BÁRBARA NATER

Se me ocurren pocos lugares donde perder el control se considere motivo de diversión. Uno de ellos son los parques de atracciones. Y, en concreto, las montañas rusas. Subidas lentas en las que te da tiempo a preguntarte qué haces ahí sentada; caídas vertiginosas y curvas imposibles en las que el estómago parece que se te sube a la garganta. Quizá por eso la montaña rusa se ha convertido en una buena metáfora para poder hablar casi de cualquier tema que tenga altibajos: sobre el amor, sobre el trabajo, sobre las personas.

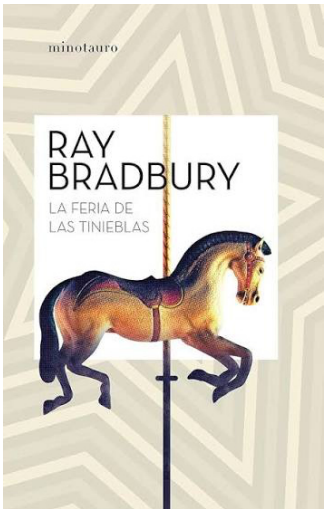
Y, por supuesto, sobre la literatura. Porque leer una buena novela se parece mucho a subirse a una atracción. El escritor marca un recorrido, dosifica el ritmo, juega con nuestras expectativas y decide cuándo detenerse un instante antes de lanzarnos al vacío. Nosotros aceptamos ese pacto de buen grado. Abrimos un libro sabiendo que, durante unas horas, vamos a perder un poco el control.

Por otro lado, la literatura también entendió el poder de los parque de atracciones como escenarios versátiles: concebidos para divertirnos, pero en la ficción rara vez permanecen inocentes. Tras las luces de colores y la música repetitiva suelen esconderse misterios, nostalgias, primeros amores o puertas hacia mundos imposibles. Son lugares donde la infancia convive con el miedo y donde basta cruzar una entrada para aceptar que las reglas del mundo han cambiado.

Para el que no lo sepa, el 16 de agosto se celebra el Día Internacional de las Montañas Rusas, y más allá de la efeméride, creo que es una buena excusa para recordar que los parques de atracciones, ferias y carruseles han sido mucho más que un decorado para muchos escritores. Han servido para hablar del miedo, de la diversión o de esa necesidad tan humana de escapar, aunque solo sea durante un instante, de la rutina.

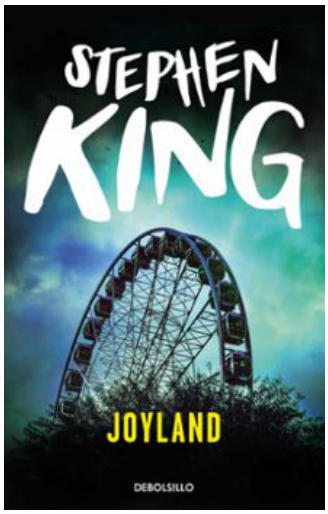
Así que aquí os dejo cinco propuestas para escapar de la realidad durante este mes. Porque, al fin y al cabo, abrir un libro y subirse a una montaña rusa comparten un mismo acto de fe: dejarse llevar.

LA FERIA DE LAS TINIEBLAS de Ray Bradbury



Dos muchachos de 13 años tienen una experiencia desgarradora con una feria de pesadilla que llega a su ciudad del Medio Oeste un día de octubre. El dueño de la feria es el misterioso Sr. Dark, quien tiene un tatuaje por cada persona que se ha visto atraída por la oferta de vivir sus fantasías más secretas. La novela combina elementos de fantasía y terror, y analiza el conflicto entre el

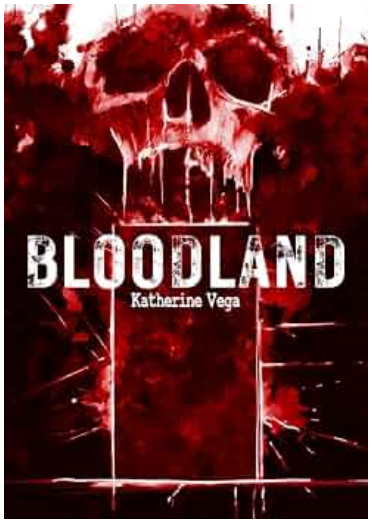
bien y el mal reflejado en la relación entre los protagonistas y la feria.



JOYLAND de Stephen King

La historia es narrada por Devin Jones, un hombre ya anciano, que cuenta sus experiencias del verano de 1973 como feriante en un parque de diversiones llamado Joyland. Allí se verá envuelto en la historia de un fantasma en la "casa de los horrores", se encontrará con un niño discapacitado con visiones proféticas o descubrirá las evidencias de un enigmático asesino en serie.

BLOODLAND de Katherine Vega



En lo más profundo de Kamfolk Hill se alza Bloodland, un parque de atracciones inspirado en crímenes reales y misterios sin resolver. Quienes entran no vuelven a ser los mismos… si es que logran salir. Lo que prometía ser una noche divertida se transforma en una pesadilla para Hannah y sus amigos cuando se ven obligados a cruzar zonas inspiradas en los crímenes más atroces de la historia. Cada atracción es una prueba; cada muerte, un sacrificio. Y Bloodland no quiere supervivientes.

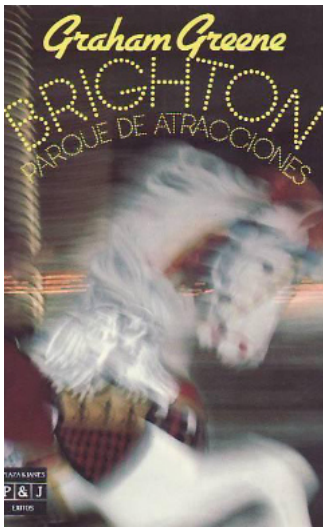
LA LETRA PEQUEÑA de Lauren Asher

Una romcom en la que Zahra, una joven risueña de fuerte carácter, sueña con diseñar montañas rusas. Lo malo es que se topará con un jefe de mentalidad fría, Rowan, sobre el que recae una condición especial para heredar y poder gestionar el famoso parque de atracciones de su abuelo. Y aunque al principio se odien, ambos comparten el amor de su abuelo por el parque de atracciones en el que trabajan.



BRIGHTON, PARQUE DE ATRACCIONES de Graham Greene

Pinkie es un matón de poca monta de Brighton que ve su poder amenazado cuando se establece en la ciudad un delincuente de más altos vuelos. Acaba de matar a un periodista y la llegada de una joven con el propósito de esclarecer el caso le llevará a planear el asesinato de su propia novia para evitar que le delate. Entre sus páginas aparece el Palace Pier, uno de los muelles más largos y visitados del mundo, que cuenta con atracciones de todo tipo (incluidas montañas rusas, por supuesto).



La habitación cerrada: breve historia del thriller psicológico

LUCIAN THORNVEIL



"Todos llevamos un asesino dentro, solo que algunos lo tienen dormido." — Patricia Highsmith

El thriller psicológico no pregunta quién lo hizo. Pregunta por qué, y sobre todo, pregunta si tú, lector, no habrías hecho lo mismo. Es el único género donde el arma del crimen es la mente y la escena del crimen somos nosotros.

Su historia no es la historia de un género. Es la historia de cómo la literatura dejó de buscar monstruos fuera para empezar a buscarlos dentro.

I. Los orígenes: el gótico aprende a susurrar

Antes de que existiera el término "psicología", ya existía su literatura. Las raíces profundas del género están en el gótico clásico.

Edgar Allan Poe es el padre fundador involuntario. En 1843, con *El corazón delator*, no necesita un castillo ni un fantasma. Le basta un ojo, un latido bajo el suelo y una conciencia que se descompone en directo. Poe inventa el concepto moderno de la psicología del miedo: el horror no viene de lo que pasa, sino de cómo lo percibe una mente que ya no es fiable.

En paralelo, Europa aporta el otro pilar: la culpa. Si Poe descubre la paranoia, **Fiódor Dostoievski** descubre el remordimiento como motor narrativo. *Crimen y castigo* (1866) es el primer gran thriller psicológico sin necesidad de llamarse así. Raskólnikov comete el crimen en la página 60 y lo que sigue son 600 páginas de autopsia moral. Uno de los más grandes escritores del género fue precisamente Dostoievski.

A ellos se suma un tercer padre: **Robert Louis Stevenson**. Con *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886), el género encuentra su metáfora definitiva: la dualidad de la naturaleza humana y los conflictos internos de un mismo individuo. Y **Henry James** cierra el siglo con *Otra vuelta de tuerca* (1898), donde nunca sabremos si los fantasmas existen o si la institutriz está desquiciada. Esa ambigüedad es puro thriller psicológico contemporáneo.

II. El siglo XX: la normalidad se vuelve sospechosa

Si el XIX inventó el monstruo interior, el XX lo sacó a pasear por barrios residenciales.

La novela psicológica moderna se consolida con autores como **Knut Hamsun** —*Hambre* (1890)— y encuentra su voz americana en **Henry James, Edith Wharton y Arthur Miller**, maestros del realismo psicológico.

Pero son tres mujeres y un hombre quienes definen las reglas del juego moderno:

1. Daphne du Maurier (*Rebeca*, 1938): Introduce la casa como psique. Manderley no es un escenario, es una memoria tóxica.

2. Patricia Highsmith (*Extraños en un tren*, 1950 / *El talento de Mr. Ripley*, 1955): Ella mata al detective. Ya no hay bien contra mal. Hay fascinación por el mal. Ripley no es un villano, es un espejo de nuestra necesidad de ser otro. Trasladó esas preocupaciones existenciales al crimen cotidiano.

3. Shirley Jackson (*La maldición de Hill House*, 1959): Lleva la percepción y la locura doméstica al centro del relato. Su terror nunca es sobrenatural del todo, es la mente que se resquebraja bajo la presión de ser esposa, madre, mujer.

4. Robert Bloch e Ira Levin (*Psicosis*, 1959 / *La semilla del diablo*, 1967): Convierten la patología en bestseller. Norman Bates no es un monstruo, es un hijo.

Aquí entra **Alfred Hitchcock**, el puente. Considerado el maestro del suspense, adaptó y popularizó las técnicas narrativas del thrillery enseñó a los escritores algo vital: el suspense no es lo que sabes, es lo que crees que sabes y temes confirmar.

III. El giro forense y el giro íntimo: 1970 - 2010

Dos corrientes dividen el género.

Por un lado, **Thomas Harris**. Con *El dragón rojo* (1981) y *El silencio de los corderos* (1988), convierte al psicólogo y al perfilador en protagonistas. El mal ya tiene diagnóstico. El lector se vuelve voyeur clínico.

Por otro, el minimalismo venenoso de **Jim Thompson, Ruth Rendell y Scott Turow**, donde el crimen ocurre en oficinas y cocinas.

El gran terremoto llega en 2012. **Gillian Flynn** publica *Perdida (Gone Girl)*. No inventa el narrador no fiable, pero lo perfecciona y lo convierte en arma de destrucción masiva matrimonial. A partir de ella explota el **domestic noir**: Paula Hawkins (*La chica del tren*), A.J. Finn (*La mujer en la ventana*), Shari Lapena. El hogar, que era refugio en la novela negra clásica, se vuelve la habitación cerrada más peligrosa.



Es la evolución natural que apuntaba Kafka y que Sabato ya intuyó en *El túnel* (1948): la sensación de laberinto burocrático y ansiedad existencial como atmósfera angustiosa. Hoy ese laberinto es el matrimonio, la maternidad, Instagram, la memoria.

IV. Anatomía del género: ¿qué lo hace psicológico?

Un thriller es psicológico cuando cumple estas tres leyes no escritas:

1. El crimen es secundario. Importa menos el cadáver que la justificación.
2. El narrador miente. No por maldad, sino porque se miente a sí mismo. Diarios, cartas, recuerdos fragmentados, mensajes de texto. Todo texto emanado del personaje es sospechoso.
3. No hay exterior. La tensión no viene de una persecución a 200 km/h, sino de una cena que se alarga demasiado. La consolidación del thriller se produjo por la síntesis entre el enigma detectivesco, la tensión psicológica y la velocidad narrativa, pero el thriller psicológico sacrifica la velocidad por la densidad.

Epílogo: por qué ahora

Vivimos en la era de la ansiedad documentada. Nunca habíamos tenido tanto acceso a la mente del otro y tan poca certeza sobre la nuestra. El thriller psicológico triunfa porque nos da lenguaje para lo que sentimos: gaslighting, love bombing, trauma, disociación.

Ya no leemos para saber si el protagonista sobrevivirá. Leemos para saber si estaba cuerdo cuando empezó.

Y esa duda, esa grieta, es la que nos mantiene pasando páginas a las dos de la madrugada.

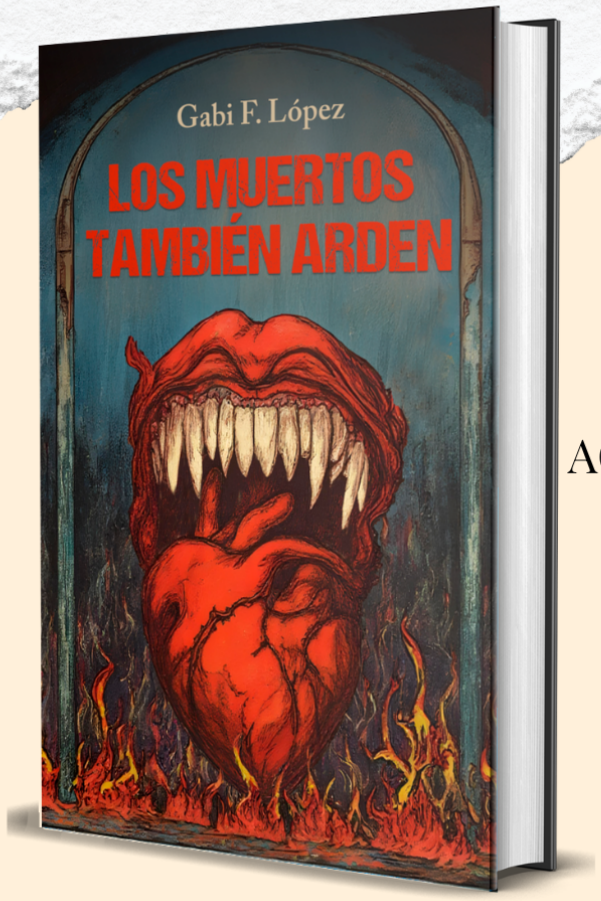
5 imprescindibles para entender el género según La casa del thriller:

1. *El corazón delator* - Edgar Allan Poe (1843) - El manual del narrador paranoico.
2. *Crimen y castigo* - Fiódor Dostoievski (1866) - La culpa como thriller.
3. *El talento de Mr. Ripley* - Patricia Highsmith (1955) - La empatía por el monstruo.
4. *El silencio de los corderos* - Thomas Harris (1988) - La mente cazando a la mente.
5. *Perdida* - Gillian Flynn (2012) - El matrimonio como caso sin resolver



¿QUIERES EDITAR, PUBLICAR Y VENDER TU LIBRO COMO UN AUTOR PROFESIONAL?

En Revenga Ediciones te acompañamos desde el manuscrito hasta la promoción de tu libro.



CRITERIO Y CALIDAD EDITORIAL

ACOMPAÑAMIENTO HUMANO Y PROFESIONAL EN CADA PASO

+100 LIBROS AUTOPUBLICADOS CON REVENGA EDICIONES

ESTRATEGIA REAL DE EDICIÓN Y PROMOCIÓN



¡Escríbenos!
@revenga.ediciones
@marketingeditorialonline

revengaediciones.com

CONJUROS Y CONFESIONES, *con Ginny Light*



Ginny Light (Mallorca, 1997) es nutricionista y escritora. Ah, y usa pseudónimo, ni Ginny es su nombre ni Light su apellido. Como sus personajes, intenta mantener por separado su vida civil y superheroica [tachar] de escritora. Acaba de publicar su primer libro con editorial, *Manual para salvar el mundo (y reconquistar a tu ex)* con Tentetieso Ediciones aunque ya había autopublicado algunas de sus historias como *Susurros*. Y ahora es la niña bonita de los contratos editoriales, con tres firmados en los últimos meses.

Y es que, entre héroes emocionalmente rotos, ciudades asediadas por peligros y romances llenos de realidad, Ginny ha conseguido encontrar su voz en un mundo editorial sobrepasado y que parece colapsado.

Jenni: Si tu vocación fuese un superpoder, ¿cuándo descubriste por primera vez que lo tenías?

Ginny: Habría sido bastante tardía porque fue en la universidad. Cuando me sentía sola y desamparada y lo único que me hacía feliz era poder escribir y que la gente me comentara en Wattpad (en sus años dorados, no la cloaca que es ahora).

J: En tus historias conviven la magia (en cualquiera de sus formas), el amor y la destrucción. ¿Por qué crees que las emociones más intensas siempre están unidas con el caos?

G: Porque la vida misma es una montaña rusa. Puedes tener un mes estupendo y el siguiente que sea un desastre absoluto. Eso es la vida, ser feliz durante unos momentos para que luego te pegue una hostia. Y a mí, me gusta mostrar que la vida no es de color de rosa.

J: Tus protagonistas suelen cargar con heridas abiertas, ya sean la culpa, la nostalgia, la autoexigencia o incluso el propio miedo. ¿Crees que escribir es una forma de conversar con nuestras propias cicatrices?

G: Sí, lo estoy. La pobre Aurore tiene traumas que son míos y Jacob también los tiene. Con cada historia dejo algo de mí, sea voluntario o no. Y para mí, el amor es de las pocas cosas que puede ayudarnos a superar esos traumas, así que es algo que también me gusta plasmar (y no me refiero solo al amor romántico).

J: Cuando una historia aparece en tu mente, ¿llega primero una escena épica, una emoción concreta o

una frase que no te deja dormir?

G: suele llegar con un personaje. Normalmente me introduzco a mí misma en la historia (tengo un personaje de mi propia creación que me sirve de comodín) y a partir de eso comienzo a tejer toda una trama. Luego, cuando ya no puedo más y necesito que esa trama se haga realidad es cuando comienzo a escribir.

J: ***Manual para salvar el mundo (y reconquistar a tu ex)*** **nació como un** ***fanfic*** **antes de transformarse en algo completamente tuyo. ¿Cómo fue ese momento en el que entendiste que la historia ya tenía alma propia?**

G: La verdad es que me planteé desde un principio escribir un *fanfic*, pero como sabía que quería publicar el libro de alguna forma, decidí que era mejor adaptarlo con personajes nuevos y comenzar la historia desde cero, aunque mantuve cosas de mi trama original, como la llegada de Aurore a la ADH, la carta que esta recibe, y su moto.

J: Tus historias tienen influencias eclécticas: anime, novelas, videojuegos... Si tus influencias fueran guardianes espirituales, ¿quiénes crees que vigilarían tu escritorio mientras escribes?

G: Es una pregunta muy difícil. Creo que sería Luna de Sailor Moon (la gata). Tiene muy buenos consejos y es muy buena compañera. Creo que me quedaría con ella, además de porque es adorable.

J: También has escrito fantasía paranormal, ***retellings*** **y romance sáfico. ¿Qué tienen en común todos los mundos que creas, incluso cuando parecen tan distintos entre sí?**

G: (Risas). Tienen en común que los personajes se conocen a través de otros personajes y además de que ocurre en el mismo mundo después de unos años de diferencia. Con los libros de Manual lo veréis ;)

J: Y, por último, Si pudieras entrar durante una noche en uno de tus propios universos, ¿a cuál irías? ¿Y qué personaje crees que sería el primero en meterte en problemas?

G: creo que me iría al mundo de Manual y comenzaría a pegar gritos para que cierto personaje me escuchara y entrara en razón. Y seguramente me metiera en un lío por eso jajaja. Aunque Aurore siempre está por ahí para liarla si no estoy yo.

SORTILEGIOS

1. Intenta resumir en una línea cada una de tus novelas

Susurros: cuando los fantasmas te gritan al oído.
Un secreto entre olas y arena: ¿es mejor ser humana o una princesa sirena?
Manual para salvar el mundo (y reconquistar a tu ex): ¿estamos traumatizados por ser perhéroes o somos superhéroes porque estamos traumatizados?
Dioses y tinieblas: cuando ir de caza se sale de control.

2. El libro que te convirtió en lectora:

Los cómics de las W.I.T.C.H.

3. Tu personaje (propio) favorito

No la conocéis jejeje

4. ¿Mapa o brújula?

Para desgracia de mis editoras, soy brújula.

5. Última película o serie que hayas visto (y te haya gustado)

Misterio en Venecia, la vi ayer por la noche y me gustó mucho.

6. Tropo favorito

Almas gemelas

7. Tu heroína de ficción

Sailor Moon o Wonder Woman

8. Una cita literaria que te defina

Después de todos estos años como héroe, de la soledad, del dolor, de los premios, reconocimientos y títulos, con lo que me quedo es con el amor (…) Ella era, es y será el mayor regalo que me ha dado la vida.

9. ¿Qué le dirías a tu síndrome del impostor para que se callara?

Que vas a publicar más libros con editoriales y que si es así es por algo.

10. ¿Próximo proyecto?

Estoy trabajando en #proyectorecuerdos, donde un vampiro sexy y peligroso tendrá que aprender a tener una compañera refunfuñona para las misiones.

LAS ESTELAS DESCONOCIDAS

JUAN CARLOS PLAZA



Cuando escuchó al Secretario General pronunciar su nombre, Eduardo se levantó de la silla y se ajustó la corbata con dedos temblorosos. El ujier se acercó para acompañarlo al estrado. La investigadora del Instituto de Astrofísica de Canarias, con los ojos brillantes de orgullo y una sonrisa que no le cabía en la cara, estiró el brazo, acercándole la carpeta con los documentos.

—Vamos, Eduardo, el mundo te debe mucho —lo animó Carla, que había sido invitada en calidad de consejera científica y representante de su centro de investigación.

El embajador permanente de España miró al anciano con formalidad, un poco más frío y serio de lo que el momento merecía. No tenía nada más que añadir a la larga charla que habían mantenido esa mañana, donde había dejado muy claro que hubiese preferido que hablara la investigadora y no aquel jubilado sin formación científica.

En medio del silencio sepulcral, los pasos resonaron por toda la Sala de la Asamblea General. El edificio de vidrio azul junto al East River nunca había tenido un perímetro de seguridad tan riguroso, con tiradores en los tejados cercanos y helicópteros militares sobrevolando Manhattan. Eduardo llegó al estrado que tenía el enorme emblema detrás y saludó con una inclinación de cabeza al Presidente de la Asamblea General. El atril de mármol negro tenía una superficie de madera con varios micrófonos y una pantalla que Eduardo tapó con sus papeles.

—Buenas tardes a todos. Me llamo Eduardo Martín y voy a contarles lo que ocurrió —dijo mientras imaginaba que todos aquellos delegados y personalidades tan importantes no eran más que alumnos; en el fondo, por muchos trajes, dinero y poder que tuvieran, todos habían sido alumnos en algún momento y habían tenido profesores como el

mismo Eduardo—. Siempre me ha gustado la astronomía y, desde que me jubilé, he podido dedicarle mucho más tiempo, ya sin la obligación de madrugar a diario. Llevaba ya unas semanas colaborando como aficionado en el seguimiento del cometa Lemmon, el C/2025 A6, y esa noche, por cambiar un poco, decidí observar el sistema binario Gliese 65, en la constelación de Cetus.

»Disfruto especialmente observando las estrellas que son nuestras vecinas, las que están a unos pocos años luz. Despierta mi imaginación y me gusta ensimismarme al ser consciente de su cercanía, aunque sean tan inalcanzables como las más lejanas. Fue en ese momento cuando noté algo extraño: la pareja de enanas rojas estaba más separada de lo que debería. No era la primera vez que observaba ese par de objetos celestes con mi telescopio y sabía lo que debía esperar. En un parpadeo, y sin tocar absolutamente nada, volví a ver la imagen habitual.

»Lo achaqué a alguna interferencia atmosférica o a algún artefacto de mi telescopio, así que proseguí como de costumbre sin darle mayor importancia. Pero volvió a ocurrir, y esta vez pude ver claramente cómo se desplazaba uno de los puntos de luz mientras el otro permanecía fijo. Ambas estrellas son fulgurantes, lo que significa que pueden cambiar su brillo en cuestión de pocos minutos, y eso sería algo normal —explicó con la soltura de décadas ejerciendo—. De hecho, aunque Luyten 726-8 B no fue la primera estrella fulgurante descubierta, este tipo de estrellas variables se conocen como UV Ceti precisamente en su honor. Pero lo que no pueden hacer es moverse, desplazarse. Eso no tiene ningún sentido físico. Me quedé confuso e intranquilo, como ustedes pueden imaginar.

»Así que seguí observándolas varias noches más cuando las nubes me lo permitían, claro, y volví a ver varias veces más ese movimiento en el que alguna de las dos estrellas parecía desplazarse unos pocos segundos de arco. En ocasiones era B y, en otras, su compañera A. El fenómeno se repitió una noche cuando estaba un amigo mío con su telescopio también, lo que me hizo descartar mis temores de que se tratase de un efecto propio de mi edad —dijo sonriendo, lo que provocó la sonrisa de algunos delegados cuando les llegó la traducción simultánea a su idioma—. Así que, ni corto ni perezoso, decidí solicitar el acceso a la Red de Telescopios Europlanet para observar mejor estos efectos. Ya había solicitado su uso en alguna ocasión, y me sirvió para confirmar mis sospechas: ambos astros se movían en ocasiones, sin seguir ningún patrón claro. Siempre ocurría lo mismo: alguna de las estrellas se desplazaba de pronto ligeramente, para volver a su posición pocos segundos después. Tenía los movimientos registrados, y los datos no mentían.

»Cuando me recompuse de la sorpresa, decidí llamar a una antigua alumna a la que recuerdo con mucho cariño de cuando era solo una adolescente, cuya curiosidad la hacía destacar del resto y que ahora trabaja en el Instituto de Astrofísica de Canarias. He tenido la suerte de haber mantenido el contacto con ella a lo largo de estos años —dijo mientras dirigía una mirada tierna a Carla, sentada en la segunda fila de la delegación española, detrás del representante permanente y junto a sus acompañantes, los delegados adjuntos del Ministerio de Ciencia y del Centro de Astrobiología, así como el asesor militar del Ministerio de Defensa—. Se pueden imaginar que fueron muchas semanas de conversaciones telefónicas, de no poder dormir y de intentar encontrar sentido a lo que estábamos viendo. Carla no solo ha aportado la investigación bibliográfica y la validación científica necesaria en el informe que ya tienen, sino que ha supuesto un apoyo emocional que nunca podré compensar. —Eduardo carraspeó para aclararse la voz y dirigió su mirada hacia la mesa del Secretario General de las Naciones Unidas.

»No fui yo, sino Carla, la primera que aventuró una hipótesis sobre los extraños movimientos de estas estrellas, vecinas nuestras, que están a menos de nueve años luz: sus erráticos y ocasionales movimientos aparentes no eran sino perturbaciones en el espacio que deformaban la trayectoria de la luz que llegaba a nosotros. Y fue ella la que propuso, mucho antes de detectar las primeras radiaciones

procedentes de la nube de Oort, que se trataba de los rastros que dejaban a su paso burbujas de curvatura espacial —dijo el viejo profesor mientras la señalaba con la mano abierta—. A pesar de todo, ella me ha insistido hasta la extenuación para que sea yo quien esté hoy aquí, contándoles lo que ya saben. Comprenderán que, a mi edad, no puedo ganar una guerra de desgaste frente a una joven tan decidida.

»Gracias al trabajo de mucha gente que suele pasar desapercibida y cuyo esfuerzo me gustaría poner en valor, a día de hoy ya tenemos bastante claro el origen de todas estas anomalías: una flota de naves equipada con motores de curvatura se dirige hacia aquí desde el sistema binario Gliese 65. Deben utilizar algo similar a la métrica de Alcubierre para propulsarse más rápido que la velocidad de la luz, creando burbujas espacio-temporales que les permiten así desafiar en apariencia la relatividad general, aunque en realidad no se vulnera. No comprendemos el mecanismo, evidentemente, y nos llevaría muchos más años de los que disponemos poder emular esa proeza tecnológica. El paso de estas burbujas deja algún tipo de deformación permanente detrás de ellas y, cuando estas estelas se interponen entre nuestro planeta y sus estrellas, deforman la trayectoria de la luz que las atraviesa. Eso es lo que, por un azar del destino, descubrí hace cinco meses. Podría haberlo descubierto cualquier otro astrónomo aficionado, algún observatorio o nadie en realidad, pero ha sucedido como se lo he contado y con esta explicación pretendo acallar a los charlatanes que intentan hacer negocio inventando paparruchas o fake news, como las llaman ahora.

»Hace apenas un mes esa flota emitió radiación gamma de muy alta energía al alcanzar la parte exterior de la nube de Oort, seguramente por la interferencia de estos motores de curvatura con las partículas dispersas que han encontrado a su paso. El físico teórico Miguel Alcubierre ya predijo que este tipo de motor comprimiría el espacio situado delante de él, por lo que los fotones y partículas en este espacio comprimido aumentan su densidad y su energía. Pocos días después esas naves, de las que desconocemos su número, apagaron esos motores de curvatura al llegar a unas cuarenta unidades astronómicas, que equivalen a cuarenta veces la distancia de la Tierra al Sol. —Eduardo aprovechó para beber agua mientras se daba cuenta de que la costumbre de su profesión le salía sin pretenderlo, lo que le sacó una sonrisa de orgullo—. Algunas hipótesis dicen que se debe al viento solar, a que la energía necesaria para comprimir un espacio que contiene materia crece exponencialmente con la misma, y por eso se han frenado al acercarse a nuestra estrella. La única certeza es que desconocemos el motivo, pero parecen haber abandonado ese sistema de propulsión tan exótico… y se han vuelto invisibles.

Eduardo hizo una pausa para mirar a los delegados, con los cartelitos que indicaban sus correspondientes países, que escuchaban en absoluto silencio a los traductores que convertían las palabras del anciano. En el centro de la sala se situaba la mesa del Secretario General de las Naciones Unidas, flanqueado, entre otros, por representantes de la Agencia Espacial Europea, de la NASA, de Roscosmos y de la Administración Nacional del Espacio de China (CNSA). Personas muchísimo más importantes que el humilde profesor de instituto jubilado que, no obstante, se enorgullecía de haber logrado que muchos jóvenes se dedicaran a la ciencia en alguna de sus vertientes, gracias a su pasión y a su club de astronomía del instituto. En la memoria de sus exalumnos quedarían para siempre las visitas que había organizado al observatorio de Calar Alto y las divertidas maratones Messier.

—Desde que llegaron a las cuarenta unidades astronómicas de distancia no tenemos forma de detectarlos. No vemos nada en el espectro infrarrojo ni en el espectro visible. No destacan frente a la radiación de fondo de microondas, no emiten ondas de radio y a tal distancia tampoco estamos teniendo éxito con nuestros improvisados radares activos, diseñados para este cometido con mucho ingenio. Quedan meses para terminar el Radar Orbital Europeo, pero todos sabemos que es posible que incluso esa maravilla de la cooperación humana sea incapaz de devolvernos señal alguna. Al desconectar los motores de curvatura suponemos que las naves han perdido toda la velocidad, pues

estas burbujas no deberían conservar ninguna inercia, pero desconocemos con qué velocidad inicial contaban y si pueden acelerar sin ser vistos. Pero es razonable pensar que disponemos de pocas semanas antes de que lleguen aquí. Quizá incluso de pocos días. Nadie lo sabe.

Algunos delegados y embajadores se agitaron incómodos en sus sillas cuando recibieron la traducción de la última frase. Aunque ya contaban con esa información, era inevitable sentir un escalofrío ante la incertidumbre.

—No sabemos el número de naves ni su tamaño —continuó el anciano—. No comprendemos una tecnología que nos parece imposible. Como decía Clarke, cualquier tecnología suficientemente avanzada es indistinguible de la magia. Esta flota para nosotros es pura magia, ya que puede superar la velocidad de la luz. Con nuestros modelos esto genera paradojas temporales. Siempre explicaba a mis alumnos que la gravitación de Newton o los modelos atómicos no eran más que modelos simplificados, no la realidad, y con el tiempo llegaron explicaciones mejores que los sustituyeron. Esas nuevas teorías no acabaron con las anteriores, pero mejoraron sus predicciones y tenían más sentido. Volvían infantiles las aproximaciones anteriores. Pero incluso los nuevos modelos de la relatividad y la cuántica que tienen ya más de un siglo siguen siendo solo modelos, no la realidad. Los mejores modelos que nuestros minúsculos cerebros primates de kilo y medio han podido crear —repitió como tantas veces en el pasado, confiando en que esas reflexiones calasen como habían calado a tantos chavales.

»Pero aunque no sepamos casi nada, sí podemos deducir mucho. Los resultados negativos en un experimento también son resultados. Les hemos enviado mensajes de todo tipo, sin obtener respuesta. Las sondas Sagan y Bracewell viajan hacia allí para intentar el contacto que las señales no han logrado establecer. No sabemos sus intenciones, pero cualquiera puede darse cuenta de que no hay motivo para esconderse si fueran buenas. Si vinieran a alguna luna de Júpiter, a Venus, al Sol o si estuvieran de paso hacia otro sistema, no habría motivo para ocultarse de ese modo.

»Yo no sé si, como dicen algunos, nos llevan visitando desde hace siglos y ustedes se han esforzado en ocultarlo. Pero me temo que ustedes no estarían tan asustados como los demás si ya hubieran contactado con estos seres y los conocieran. La incertidumbre es terrible, pero no debemos caer en la desesperación y me alegro mucho de que la pandemia de suicidios por fin esté remitiendo.

Eduardo miró a Carla fijamente, ignorando al resto de personalidades de la sala. Ella y los demás delegados representaban mucho mejor que él a la generación que marcaba el ritmo del mundo y que debería abordar el mayor reto de la historia de la humanidad. Quizá el último reto, pensó con un estremecimiento.

—Yo solo soy un anciano, incapaz de luchar o de aportar mucho a la sociedad que se está preparando contra lo desconocido. Pero soy el astrónomo que descubrió a estos seres misteriosos acercándose más rápido que la misma luz. Soy un ser humano en el ocaso de una vida en la que traté de inspirar a cientos de jóvenes a través de las vidas y descubrimientos de hombres y mujeres muchísimo más grandes que yo mismo, enseñándoles a contemplar las estrellas con fascinación. Y ayudaré, en la medida en que me lo permitan mis capacidades y ustedes, a inspirar a otros para afrontar este desafío inminente, el más importante al que se haya enfrentado jamás cualquier especie de este planeta. Usemos nuestras dotes más importantes: el ingenio y la adaptabilidad. No permitamos que la desesperación nos abrume. Debemos unirnos como nunca antes lo hemos hecho y no rendirnos. Gracias a todos por escucharme.

Finalista en el V Concurso de Relatos de Astronomía ASTER (2025)

Parte de la antología Amanecer: Relatos de ciencia ficción (El mono infinito, 2026)

J. C. Plaza — https://bio.link/JCPlaza

J. C. Plaza
https://bio.link/JCPlaza

NOVELAS SAZONADAS CON SPICY

ELENA PICÓ



Parece que esta subida de temperaturas, las cálidas playas, los cuerpos al sol, los clichés de verano y la alegría de la temporada llaman a leer novelas ardientes, romances intensos y locuras de esas que solo pueden suceder en un pueblo pesquero, una playa paradisiaca o un complejo hotelero del rollo Dirty Dancing. Aunque seamos sinceras, para leer romances tórridos no hace falta un contexto veraniego, a mí me gusta lo mismo un empotre en las Highlands en pleno invierno escocés, que un romance estacional, comiendo langosta en Cabo Cod que se despide con la llegada del otoño.

Pero, ¿queremos spicy a cualquier precio? ¿Es necesario tener como norma el desarrollo de escenas subidas de tono en una novela romántica? ¿El sexo es sinónimo de romance o un complemento opcional para el relato?

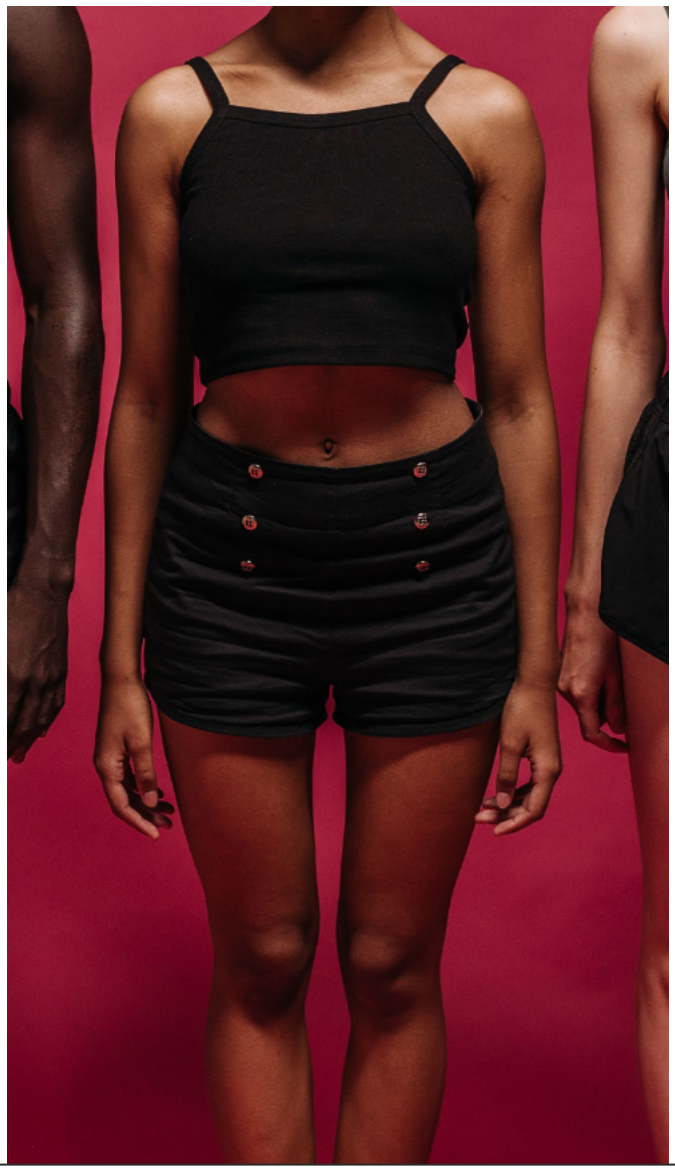
Muchas veces, la sensación que les llega a un sector de lectoras del género romántico es que hay que meter escenas de sexo con calzador, cuando la historia no lo necesita o no, al menos, de un modo explícito o reiterado.

Mi experiencia como lectora es diversa: me he encontrado con novelas con un alto contenido de escenas sexuales —por algo son novelas romántico eróticas— pero no por ello innecesarias, ya que forman parte de la atmósfera, el sexo es el lenguaje de los personajes y una parte fundamental en los pasajes seleccionados; simplemente, el sexo explícito entre protagonistas es previsible, necesario, lo que busca el lector. En otras

ocasiones —y, últimamente de forma más seguida— encuentro novelas que abusan de escenas tórridas que empachan, no encajan y son un añadido forzado para, no sé, tal vez atraer a más lectoras. Digo yo.

Como escritora, debo decir que no abuso de las escenas sexuales, no por pudor ni mucho menos, sino porque creo que es muy difícil transmitir un acto tan íntimo y que el lector reciba todas esas sensaciones, es mi asignatura a mejorar. En mis últimas novelas me estoy lanzando, pero no siempre me es fácil mantenerme en la línea de dar pero sin pasarme. Sin embargo, tengo muy claro qué historias quiero que cuenten con spicy y cuales pueden funcionar con un relato más sutil respecto al sexo.

En mi última novela, recibí devoluciones de lectoras a partes iguales: unas echaban en falta más empotres milimetrados, otras pensaban que precisamente, esas escenas sutiles de sexo que no revelaban y que dejaban un poco a la imaginación eran el ingrediente clave en su justa medida.



Que una novela sea spicy o un romance limpio y sano —como Amazon lo califica— depende de muchos factores, y uno muy importante es el público: una autora, ante todo, debe ser responsable ante el público al que quiere dirigir su novela y, sin intención de censurar nada, la

AUTORES Y EXPERIENCIAS PERSONALES

Lydia Chas



1. Mi primera vez autopublicando fue… en el 2018. Me lancé un poco sin saber muy bien si la piscina tenía agua, sin lanzamiento ni estrategia. Fue un poco caótico.

Lo hice con otro seudónimo. Ya como Lydia Chas, la primera vez fue en noviembre del 2024.

2. Lo que nadie te cuenta de autopublicar un libro es… Lo perdido que te vas a sentir la primera vez. Porque es normal no saber hacia dónde tirar, porque todo es muy nuevo, pero es importante tener una comunidad que te acompañe en ese proceso para no volverte loca del todo. 🤣

3. Cuando las reseñas duelen, ¿qué haces para curar la herida? Cuando publico un libro lo hago muy consciente de que no va a gustar a todo el mundo. Y sé que voy a recibir críticas. Me suelo poner la tirita antes y, para ser honesta, las gestiono bastante bien. Pero cuando te llega una reseña en que no destacan nada positivo, en que te dicen que todo fue un desastre... lo primero que hago es alejarme.

Me permito estar mal si corresponde y, después de una lloradita, la intento ver con otros ojos. Si no tiene nada salvable... no hay nada que aprender de ella.

Un heladito con una peli de Netflix, ¡que eso lo cura todo!

4. Ahora que nadie nos mira, ¿crees que se puede vivir de escribir siendo autopublicado? ¿Mito o realidad? Realidad, pero implica MUCHÍSIMO trabajo. Muchísimas horas de escritura, de marketing, de ediciones, de correcciones...

Y de invertir también dinero en tu proyecto. En buenos profesionales, imprentas, etc.

5. Basándote en tu experiencia personal, ¿qué consejos le darías a un autor que no se atreve a autopublicar? Que pregunte mucho, tanto como necesite. Que no tema ser pesado porque todos pasamos por ello y lo entendemos. Y nos sentimos igual de perdidos. No hay preguntas tontas, aunque él pueda pensar que sí.

Le diría, que pasar por una edición profesional es muy importante. Si nosotros no apostamos por nuestro libro, ¿por qué nos va a elegir el lector?

¡Y que haga lanzamientos! Mi mayor error con la primera novela fue subir una *stories* y decir: «Ya está disponible». Demasiado bien me fue para lo poco que hice.

Pues dicho esto, solo me queda darte las gracias por participar en esta sección de nuestra revista literaria. Y a vosotros deciros, que, si queréis conocer mejor a esta gran autora, podéis hacer clic en sus enlaces de redes sociales:

Instagram/threads: @soylydiachas

Cuenta de autora en Amazon:

https://www.amazon.es/stores/Lydia-Chas/author/B0DP2X9NV5





¿CUÁNTO CUESTA (DE VERDAD) PUBLICAR UN LIBRO?

La factura invisible tras la portada

CELIA ESGAR



La narrativa del «escritor bohemio» que solo necesita libreta, bolígrafo y una taza de café para triunfar es preciosa, pero es una trampa. Crear un libro que compita de tú a tú en el mercado profesional exige una inversión: de **tiempo**, de **energía** y, sí, también de **dinero**.

El problema es que muchos autores se lanzan a escribir sin saber a qué cifras se enfrentan, terminan ahogados a mitad del proceso o recortan presupuesto precisamente en las fases que salvan a la historia de arruinarse.

Para que no te pille el toro, desglosamos la «hoja de gastos» en las tres grandes fases del viaje editorial.

1. La fase de gestación: Escribir la historia (De 0 € a variable)

Escribir la primera palabra en sí no cuesta dinero, pero la preparación, la comodidad del proceso y la salud mental del autor tienen su propia tarifa. Aquí la inversión se divide entre tu formación y las herramientas con las que vas a picar piedra durante meses.

A. Formación y desbloqueo

Antes de gastar en software, lo primero es tu mente. La inversión en formación —ya sea a través de talleres de escritura, mentorías individuales o comunidades de apoyo— es lo que te ahorra meses de dar palos de ciego. Aprender la técnica desde el principio evita que tengas que tirar a la basura la mitad del borrador más adelante.

B. El procesador de textos y la documentación (Herramientas y licencias)

No necesitas gastarte un dineral de entrada, pero sí elegir bien dónde vas a pasar cientos de horas picando código narrativo:

Para escribir el borrador:

Microsoft Word: El clásico indiscutible. Si vas ajustada de presupuesto, Word cumple perfectamente su función. Es accesible, todo el mundo sabe usarlo y permite exportar fácilmente para las revisiones.

Google Docs (Gratis): La mejor opción si escribes desde varios dispositivos (ordenador, tablet, móvil) o si quieres tener copia de seguridad automática en la nube a prueba de bombas.

Scrivener (Pago único): El rey indiscutible para organizar novelas complejas. Permite tener en una sola pantalla las fichas de los personajes, la documentación, las escenas sueltas y la corchera virtual. Vale cada céntimo si gestionas tramas de varios arcos.

Ulysses / Dabble (Suscripción): Alternativas minimalistas y sin distracciones para quienes buscan una interfaz limpia y moderna centrada 100 % en escribir.

Para la maquetación (Cuando llegue el momento de maquetar):

Word (Si el presupuesto es cero): Con paciencia, aplicando estilos de párrafo correctamente y ajustando los márgenes y sangrías, se puede maquetar una tripa en papel decente y funcional sin gastar nada extra.

Affinity Publisher (¡Gratis con Canva!): La gran revolución para los autores independientes. Desde que Canva integró la suite de Affinity, **se puede usar gratis** vinculando tu cuenta. Ofrece una potencia profesional absoluta al nivel de InDesign (control de maquetación en papel, tripas, ePub, sangrados y tipografía) sin tener que gastar ni un solo euro.

Adobe InDesign (Suscripción mensual): El estándar profesional absoluto del sector editorial. Máximo control tipográfico, viudas, huérfanas y sangrados. Es exigente en curva de aprendizaje y mensualidad, pero impecable.

Reedsy Book Editor / Atticus (Gratis / Pago único): Herramientas nacidas por y para autores independientes que maquetan en pocos clics tanto para papel como para ePub sin complicarse la vida con maquetación avanzada.

2. La fase de fragua: La producción profesional (La inversión obligatoria)

Aquí es donde el aficionado saca la cartera con miedo y el profesional invierte con cabeza. **Esta es la fase que nunca deberías saltarte.** Si recortas presupuesto aquí, la calidad de tu libro lo va a gritar a voces.

Para que puedas hacer números reales, estas son las horquillas de precios habituales del mercado editorial independiente:

A. Informe de lectura / Lectores beta profesionales

- **De qué va:** Un análisis técnico previo sobre la estructura, el ritmo, los arcos de personajes y los agujeros de guion antes de dar la trama por cerrada.
- **Precio aproximado: 100 € – 350 €** (según la extensión del manuscrito y la profundidad de la valoración).

B. Corrección profesional (El gasto más sagrado)

Las tarifas de corrección no se calculan por páginas, sino por **matrices** (caracteres con espacios) o por millar de palabras.

- **Corrección Ortotipográfica (La escoba técnica):** Caza erratas, gramática, puntuación y tildes.
  - *Precio:* **0,90 € – 1,30 €** por cada 1.000 matrices (aprox. **180 € – 300 €** para una novela media).
- **Corrección de Estilo (El pulido narrativo):** Fluidez, vocabulario, redundancias y sonoridad.
  - *Precio:* **1,50 € – 2,50 €** por cada 1.000 matrices (aprox. **300 € – 550 €**).
- **Pack Corrección Completa (Estilo + Ortotipografía):**

○ *Precio aproximado:* **400 € – 800 €** en función del estado en que entregues el borrador. *(Truco extra: pásale filtros previos como Lorca Editor para enviar el texto lo más limpio posible y reducir la carga de trabajo del corrector).*

C. Diseño de cubierta e ilustración de portada

La portada es el 80 % del impacto visual de venta. Una portada *amateur* huele a kilometros y hunde las ventas.

● **Portada premade (Premontada por diseñador):** Diseños ya hechos donde solo cambian título y autor.
○ *Precio:* **50 € – 120 €**.
● **Diseño editorial personalizado (Composición fotográfica / Tipográfica):** Adaptada exactamente a tu historia y a las medidas del lomo de Amazon/ Imprenta.
○ *Precio:* **150 € – 400 €**.
● **Ilustración a medida (Artista tradicional o digital):** Portadas ilustradas desde cero.
○ *Precio:* **250 € – 600 €+** (según el caché del ilustrador).

D. Maquetación (La tripa del libro)

El diseño del interior en papel e eBook (ePub). Un interior mal diseñado dificulta la lectura y transmite una imagen pésima.

● **Maquetación con herramientas sencillas o automatizadas (Word): 0 €** (si lo haces tú misma).
● **Maquetación con Affinity Publisher (Gratis desde Canva): 0 €** de software, con resultado 100 % profesional si dominas la maquetación.
● **Maquetador profesional contratado (Papel + ePub):**
○ *Precio aproximado:* **120 € – 250 €** para narrativa sencilla. Si incluye elementos complejos (cabeceras decoradas, mapas, gráficos o fantasía con ornamentos), puede subir a los **300 € – 400 €**.

La cuenta total de la Fase 2:

● **Inversión Mínima Profesional (Portada sencilla + Corrección ortotipográfica + Maquetación propia con Affinity):** Aprox. **250 € – 350 €**.

● **Inversión Media Estándar (Corrección completa + Portada personalizada + Maquetación profesional):** Aprox. **600 € – 1.100 €**.

3. La fase de asalto: Lanzamiento y visibilidad (El impulso)

Tu libro ya existe, pero ahora hay que hacer que el mundo se entere. De nada sirve tener una joya guardada en el cajón si no le das un empujón inicial. Aquí entran los gastos de papeleo, logística y promoción.

(Todos los precios son orientativos y dependerán de tus objetivos y de lo lejos que quieras llegar).

A. Trámites administrativos (El blindaje legal)

● **Registro de la Propiedad Intelectual:**
○ *Registro Territorial (Oficial en España):* Tasa administrativa de unos **13 € – 15 €**. Es presencial o telemático con certificado digital y la protección es de por vida.
○ *Safe Creative (Digital):* Gratuito para un registro básico o con planes desde **12 € al año** (o pago único por obra de unos **15 €**).
● **ISBN:**
○ *Gratuito:* Si publicas con la autoedición de Amazon (KDP), ellos te asignan un ISBN propio sin coste (aunque figura Amazon como sello).
○ *De pago (Agencia del ISBN en España):* Si quieres tu propio sello editorial como autor independiente, un paquete de ISBNs ronda los **45 € – 50 €** por número.

B. Ejemplares de prueba y envío a Lectores ARC

Antes de lanzar, necesitas ver tu libro en físico y mandar copias a tu equipo de asalto.

● **Impresión de copias de prueba / autor (Amazon KDP):** Impresión a precio de coste (normalmente entre **2,50 € y 5 €** por ejemplar, según el número de páginas y si es color o blanco y negro).
● **Envío de copias a lectores ARC / Reseñadores:**
○ *Versión Digital (ePub/PDF):* **0 €** (envío directo por correo o plataformas seguras).
○ *Versión Física (Impresión + Envío por mensajería/ Correos):* Si envías 5 o 10 tomos físicos a tu núcleo

duro, calcula unos **6 € – 10 € por envío completo** (impresión + paquete). Total estimado: **40 € – 80 €**.

C. Marketing, visibilidad y merchandising

Aquí tú pones el tope. Puedes empezar con lo mínimo o apostar a lo grande por tu novela.

- **Material promocional físico (Puntos de libro, tarjetas, láminas):** Encargar una tirada corta de marcapáginas y láminas para presentaciones o envíos especiales ronda los **20 € – 50 €** en imprentas online.
- **Campañas de publicidad digital (Amazon Ads / Meta Ads):**
  - No hace falta gastarse una fortuna. Para probar el algoritmo el primer mes, puedes empezar con un presupuesto diario de **1 € a 3 € al día** (unos **30 € – 90 € al mes**).

La cuenta total de la Fase 3 (Resumen orientativo)

- **Opción Mínima / Orgánica (Registro oficial + ePubs para ARCs + Promoción en redes propias):** Aprox. **15 € – 30 €**.
- **Opción Impulso Estándar (Registro + 5 libros físicos para ARCs + Marcapáginas + Test de publicidad inicial):** Aprox. **80 € – 180 €**.

EN RESUMEN: ¿Cuánto cuesta publicar un libro de verdad?

Sumando las tres fases, este es el mapa real para un autor independiente:

- **Edición «Supervivencia» (0 € – 100 €):** Todo hecho por ti en casa. *Riesgo alto de acabados amateures, pero posible si dominas herramientas como Affinity.*
- **Edición «Profesional Estándar» (500 € – 1.000 €):** La inversión inteligente. Corrección profesional completa, portada a medida, maquetación limpia y un pequeño impulso promocional. **Un libro que compite cara a cara en las librerías y en Amazon.**
- **Edición «Gran Lanzamiento» (1.200 €+):** Mentoría, corrección avanzada, ilustración exclusiva, tirada física inicial importante y campaña publicitaria potente.

Publicar un libro no es simplemente darle a un botón en una plataforma y esperar a que ocurra el milagro. Publicar es un acto de valentía, pero también de **responsabilidad**.

Cuando un lector paga por tu libro y te entrega lo más valioso que tiene —su tiempo—, merece una experiencia impecable. Merece no tropezar con erratas sangrantes en cada página, no arruinarse la vista con una maquetación desalineada y no sentir que le han vendido la moto con una portada que no cumple lo que promete. **Respetar tu obra es, por encima de todo, respetar a quien te lee.**

Llegados a este punto, solo tienes dos caminos éticos y profesionales sobre la mesa:

1. **Aprender a hacerlo tú misma (Ahorrar dinero invirtiendo tiempo):** Nadie nace sabiendo maquetar en Affinity, estructurar una trama sin fisuras o diseñar una cubierta que venda. Si tu presupuesto es ajustado, la solución **jamás es publicar de cualquier manera**. La solución es **formarte**. Invierte en talleres, domina las herramientas gratuitas, estudia tipografía y aprende la técnica. Conviértete en una artesana de tu propio libro.
2. **Delegar en profesionales (Ahorrar tiempo invirtiendo dinero):** Si no tienes el tiempo, la paciencia o la vocación para aprender maquetación, corregir o diseñar, asume que debes contratar a quienes llevan años perfeccionando ese oficio. Pagar por una corrección o una portada no es un "gasto a fondo perdido": es la garantía de que tu libro juega en la liga profesional.

Lo único que **no es una opción** si quieres construir una carrera literaria sólida es el atajo del descuido.

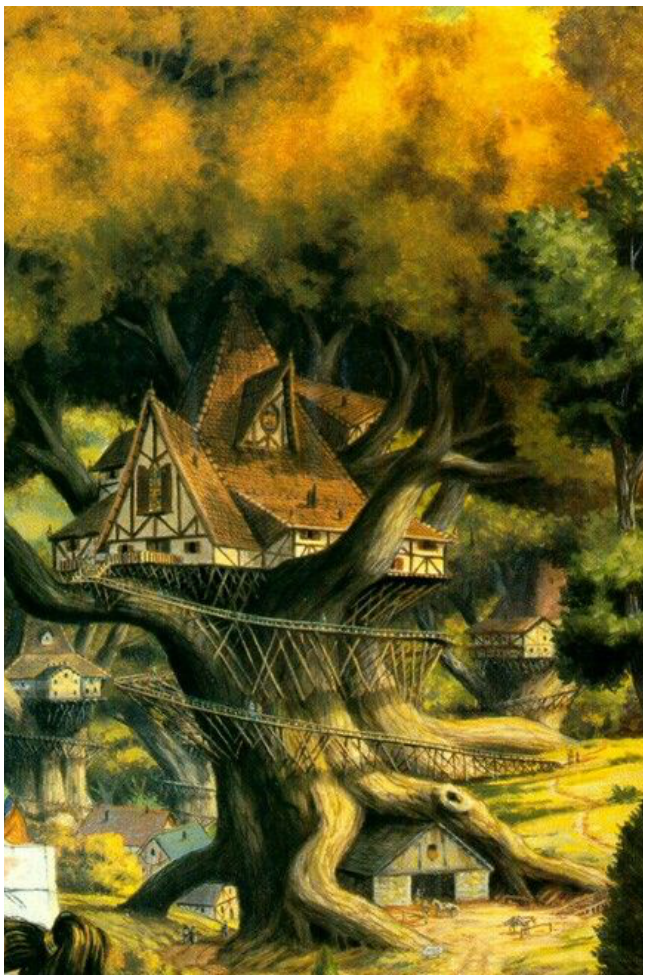
El mercado está saturado de libros que nacen muertos porque sus autores quisieron ahorrar en las fases que sostienen la historia. No seas ese tipo de escritora. Haz las cuentas, decide tu estrategia, fórmate o rodéate del mejor equipo, y lanza al mundo un libro del que puedas sentirte orgullosa hoy, mañana y dentro de diez años.

Celia Esgar

@celiaesgar_escritora

POR QUÉ RECORDAMOS LA TABERNA Y NO LAS BATALLAS

RAÚL SANZ



Cuando nadie tiene prisa por salvar el mundo

Si preguntas a cualquier lector de fantasía cuál es la escena que recuerda con más cariño de su saga favorita, es muy probable que no mencione una batalla. Hablará de una conversación alrededor de una hoguera, de una noche en una posada o de una comida compartida después de un largo viaje. Los momentos en los que aparentemente no ocurre nada son, a menudo, los que permanecen con nosotros durante más tiempo. Y no es una casualidad. Desde sus orígenes, la fantasía ha sabido utilizar una herramienta narrativa tan discreta como poderosa: la pausa.

Hay una diferencia enorme entre tener un buen ritmo y no dejar respirar al lector. Un ritmo sólido mantiene el interés; la acción ininterrumpida termina agotando. Si cada capítulo intenta ser más espectacular que el anterior, el lector desarrolla tolerancia a la tensión. Las muertes dejan de doler y los combates aburren, sencillamente porque todo reclama el mismo nivel de importancia.

La fantasía clásica entendía muy bien este equilibrio. J. R. R. Tolkien sabía cuándo detenerse para describir una comida compartida o el ambiente del Poney Pisador, sin olvidar la calma de Rivendel o Lothlórien. Los autores actuales que triunfan también lo saben. Patrick Rothfuss dedica capítulos enteros a las preocupaciones cotidianas de Kvothe. Brandon Sanderson, famoso por sus desenlaces frenéticos y sus sistemas de magia milimétricos, también entiende el valor de la calma. Sus personajes comen estofado, entrenan o encuentran un momento para hablar de aquello que la guerra les ha arrebatado.

Estas paradas no frenan la historia; la sostienen. No es casualidad que casi todas las grandes sagas de fantasía tengan una taberna, una posada o un campamento al que el lector desearía regresar. Son mucho más que escenarios: representan el lugar donde los personajes dejan de sobrevivir y empiezan a vivir. Igual que la música necesita silencios para que las notas tengan sentido, una novela necesita calma para que los grandes acontecimientos conserven su impacto.

Donde los héroes se quitan la armadura

Las batallas hacen avanzar la trama. Las pausas acercan al lector a los personajes.

En medio de un combate a vida o muerte descubrimos las habilidades tácticas de un guerrero. Pero es durante una conversación trivial donde realmente conocemos quién es, a qué le teme y qué ama. Es fácil aplaudir a alguien que decapita a un monstruo, pero resulta mucho más interesante observar cómo trata al tabernero que le sirve la cena o qué historias cuenta cuando nadie le persigue.

Es en esos momentos de calma cuando los personajes dejan de ser héroes para convertirse en personas. Una cena compartida, una noche de guardia o una conversación en una posada pueden revelar mucho más sobre ellos que cualquier combate.

Los lazos por los que el lector está dispuesto a sufrir no se forjan esquivando flechas. Nacen compartiendo las raciones de viaje, caminando en silencio o discutiendo sobre temas mundanos que no importan nada para la trama principal. En esos espacios intermedios es donde el lector deja de ser un espectador y empieza a convivir con el grupo.

El mundo cuando nadie intenta salvarlo

Lo mismo sucede con la construcción del mundo. A veces dedicamos años a redactar enciclopedias con milenios de historia y linajes interminables. Pero un mundo no se vuelve memorable por la cantidad de datos que le sueltas al lector a modo de lección magistral. Permanece en nuestra memoria porque parece un lugar habitado.

Conocemos de verdad una cultura cuando vemos qué se come en sus fiestas populares, cómo regatean los mercaderes al alba, qué supersticiones tiene la gente corriente o qué canciones cantan los viajeros en los cruces de caminos. Esos detalles sensoriales y cotidianos convierten un escenario de cartón en un lugar que respira por sí solo. Un mundo fantástico empieza a parecer real cuando deja de estar al borde del apocalipsis durante unas páginas. Es entonces cuando el lector deja de visitar un escenario y empieza a creer que ese lugar existe.

Además, a nivel narrativo, la pausa permite al lector recuperar el aliento, asimilar las consecuencias de lo que acaba de ocurrir y preparar el terreno para la siguiente tragedia. Después de una noche de celebración en la que los personajes ríen hasta olvidar sus problemas, cualquier nueva amenaza resulta mucho más aterradora. El respiro no reduce la intensidad del drama; la afila.

Cuando la pausa es la protagonista

Quizá por eso, en los últimos años, la *cozy fantasy* ha encontrado tantos lectores. La *cozy fantasy* no ha inventado estas pausas; las ha convertido en el centro de la historia. En este rincón del género, el mundo no necesita ser salvado. A veces ni siquiera está en peligro. El conflicto se desarrolla a una escala humana: abrir una cafetería, restaurar una vieja posada, encontrar un lugar al que pertenecer o ayudar a una comunidad a prosperar. Nos recuerda que también existen grandes historias lejos del fin del mundo.

Pero esta reivindicación de lo cotidiano no es exclusiva de la *cozy fantasy*. La alta fantasía épica también necesita estos refugios. Porque una historia que solo muestra aquello que sus personajes están dispuestos a sacrificar nunca llega a enseñarnos aquello por lo que realmente luchan.

Quizá por eso, cuando cerramos una gran novela, no siempre recordamos quién ganó la última batalla. En cambio, rara vez olvidamos aquella conversación junto al fuego, el olor del estofado en una taberna o la lluvia golpeando el tejado de una vieja posada. Porque las pausas no interrumpen la aventura: son el lugar al que volvemos mucho después de haber olvidado la última batalla.

Cinco novelas que demuestran que la pausa puede ser inolvidable

- ***El aprendiz de asesino*, de Robin Hobb:** Pocos autores entienden la vida cotidiana tan bien como Robin Hobb. Dedica un espacio enorme a narrar la convivencia

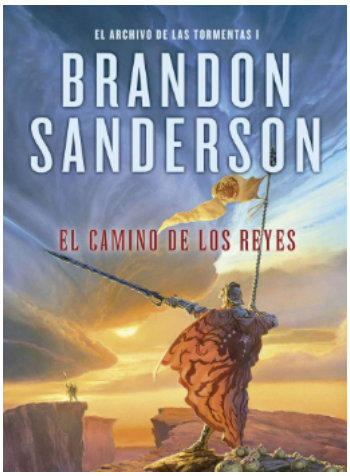
POR QUÉ RECORDAMOS LA TABERNA Y NO LAS BATALLAS

RAÚL SANZ

diaria en los pasillos del castillo, los duros entrenamientos de Traspié y sus paseos por el bosque con Ojos de Noche. Son escenas que hacen que el castillo deje de ser un escenario y se convierta en un hogar que merece la pena proteger.

- ***El Archivo de las Tormentas*, de Brandon Sanderson:** La inmensa fuerza emocional de esta saga nace en las escenas intermedias. Las conversaciones del Puente Cuatro, los entrenamientos bajo el sol o los momentos compartiendo un cuenco de estofado logran que te unas a los personajes mucho antes de que llegue la acción. Sus grandes finales funcionan porque antes te ha dejado respirar.





- ***Un mago de Terramar, de Ursula K. Le Guin:*** Le Guin demuestra que las aventuras también pueden construirse desde el silencio. El viaje de Ged es tanto interior como exterior, y convierte la contemplación y el aprendizaje en el verdadero motor de la aventura.
- ***El café de las leyendas*, de Travis Baldree:** El referente absoluto de la pausa hecha novela. Una orca mercenaria decide abandonar la vida de aventuras para abrir una cafetería en una ciudad donde nadie sabe qué es el café. Una obra cimentada sobre la familia encontrada, los nuevos comienzos y una enorme pasión por los pequeños placeres cotidianos.
- ***Las piedras del caos*, de Sara Ávila y Alejandro Torres:** La amenaza de los Dioses del Caos impulsa la historia, pero el corazón de la novela late en los momentos de calma que sus protagonistas comparten a lo largo del viaje. Es ahí donde aprenden a confiar, nacen los vínculos y la aventura adquiere su verdadero peso emocional.

Estos servicios los ofrece LUCÍA, di NO a la IA.

LOCK TRANSLATIONS

Listado de servicios:

Traducción de textos EN <> ES: fantasía, ciencia-ficción, terror, novela negra, literatura infantil y juvenil

Traducción de textos FR > ES: fantasía, ciencia-ficción, terror, novela negra, literatura infantil y juvenil

Traducción de textos IT > ES: literatura infantil y juvenil

Corrección ortotipográfica + estilo: corrección en todos sus niveles

Corrección ortotipográfica: detección de errores de puntuación, acentuación...

Corrección de estilo: coherencia verbal, sintaxis, calcos, latinismos...



¡Escribe a **lock.trnslt@gmail.com**, cuéntame tu proyecto y solicita presupuesto sin compromiso!

@lock.trnslt

LA OTRA GRAN TRADICIÓN: LITERATURA CLÁSICA ASIÁTICA ESCRITA POR MUJERES

MARTHA BARILARI



Cuando pensamos en literatura clásica, es habitual que nuestra imaginación viaje hasta Europa. Nombres como Cervantes, Shakespeare o Jane Austen son los que forman parte de nuestro imaginario cultural. Sin embargo, al otro lado del mundo existe una tradición literaria igualmente rica e interesante de la que aprender, esa en la que muchas mujeres dejaron obras de extraordinaria belleza siglos antes de que en Occidente pudieran escribir con libertad.

Las escritoras asiáticas desempeñaron un papel fundamental en la construcción de algunas de las obras más importantes de la historia de la literatura. Sus textos hablan de temas tan variados que engloban el amor, la pérdida, la naturaleza, la memoria o el paso del tiempo con una sensibilidad que continúa emocionando a lectores de todo el mundo.

Uno de los ejemplos más extraordinarios es *La historia de Genji*, escrita en el Japón del siglo XI por Murasaki Shikibu. Es considerada por grandes especialistas como la primera novela psicológica de la historia. Cuenta la vida del príncipe Genji y la compleja sociedad de la corte Heian. Más allá de su importancia histórica, sorprende por la profundidad de sus personajes y por una sensibilidad que resulta impactante y moderna incluso mil años después.

De esa misma época es también *El libro de la almohada,* de Sei Shōnagon, una obra formada por observaciones, recuerdos y pequeñas escenas cotidianas. Su mirada irónica y profundamente humana convierte un texto del siglo XI en una lectura cercana para el lector contemporáneo. Es difícil no sonreír al descubrir que muchas de sus reflexiones siguen teniendo plena vigencia.

La poesía ocupó igualmente un lugar privilegiado para muchas mujeres japonesas. Poetas como Ono no Komachi, considerada una de las grandes voces del período Heian, dejaron versos breves de una enorme intensidad emocional. En apenas unas líneas eran capaces de

condensar el deseo, la nostalgia o la fugacidad del tiempo, demostrando que la fuerza de un poema no depende de su extensión, sino de la emoción que consigue despertar.

En China, aunque las limitaciones sociales fueron mayores, también surgieron figuras interesantes de mención. Li Qingzhao, que vivió entre los siglos XI y XII, es una de las poetisas más admiradas de la literatura china. Sus poemas, marcados por las guerras y el exilio, transmiten una delicadeza que esconde una enorme fortaleza interior. Leerla es descubrir cómo el dolor puede transformarse en una forma de belleza, y ¿qué hay más contemporáneo que eso?



Corea conserva igualmente una tradición femenina menos conocida fuera de Asia, pero no por ello menos valiosa. Durante la dinastía Joseon, autoras como Lady Hyegyeong dejaron testimonios autobiográficos de gran importancia histórica y literaria. Sus memorias permiten conocer la vida dentro de la corte coreana desde una perspectiva íntima, ofreciendo un relato lleno de humanidad en medio de las rígidas normas sociales de su tiempo.

Lo más fascinante de estas escritoras es que, pese a las enormes diferencias culturales y temporales, sus preocupaciones resultan profundamente universales. Hablan del amor correspondido y del imposible, de la familia, de la incertidumbre, de la belleza efímera de las estaciones, del duelo y de la búsqueda de un lugar propio en el mundo. De esas cosas que preocupan a cualquiera, en cualquier lugar del mundo, en cualquier tiempo. Cambian los escenarios, cambian las costumbres, pero las emociones siguen siendo las mismas. Eso es lo más fascinante de los clásicos. Y, por eso, son universales.

Durante mucho tiempo, estas autoras permanecieron fuera del canon literario occidental, no por falta de calidad, sino por el desconocimiento de unas tradiciones que apenas comenzaban a traducirse hace unas décadas. Hoy, gracias al creciente interés editorial por la literatura asiática, muchas de sus obras vuelven a encontrar nuevos lectores.

Acercarse a estos clásicos es también una forma de ampliar nuestra manera de entender la literatura y la visión femenina de la misma. Nos recuerdan que las grandes historias no pertenecen a una sola cultura y que la voz de las mujeres ha estado presente desde hace siglos, incluso cuando la historia no siempre les concedió el lugar que merecían. Yo me quedo con lo genuino de comprender que algunos de los textos más bellos jamás escritos nacieron de la mano de mujeres que, desde palacios, jardines o habitaciones silenciosas, supieron convertir la experiencia humana en literatura universal.

"ANNE WITH AN E":
LA SERIE QUE NOS DEVOLVIÒ A GREEN GABLES

(y que Netflix nos arrebató demasiado pronto)

LAURA MONTALBÁN



Hay series que se terminan y se quedan contigo unos cuantos días, como si te costara despedirte. A mí me ha pasado con *Anne with an E*, y sospecho que si estás leyendo esto es porque te ha pasado lo mismo. Así que vamos a hablar de ella con calma, de por qué engancha tanto, qué le cambió al libro y por qué es un auténtico festín visual para quienes, como yo, somos fans del otoño y el invierno.

Una Anne distinta, pero fiel a su espíritu

La serie, creada por Moira Walley-Beckett para la CBC, parte de la novela clásica de 1908 de Lucy Maud Montgomery, *Ana la de Tejas Verdes*, pero se toma muchísima libertad con la trama y los personajes para ahondar en la psicología de su protagonista. Ambientada en 1896, arranca igual que el libro: los hermanos Matthew y Marilla Cuthbert quieren adoptar un niño para que les ayude en su granja de Green Gables, en Avonlea (Isla del Príncipe Eduardo), y por una serie de malentendidos acaban con Anne Shirley en su lugar, una huérfana imaginativa, brillante y sin parar de hablar.

Amybeth McNulty da vida a Anne de una manera que se te queda grabada, acompañada por Geraldine James (Marilla) y R. H. Thomson (Matthew), y esa química entre los tres es la que sostiene toda la serie.

Lo que cambia respecto al libro (y por qué, para mí, funciona)

Aquí es donde *Anne with an E* se separa bastante de la novela, y creo que merece la pena pararse a comentarlo porque genera bastante debate entre los fans del libro.

- - La edad de Anne En el libro llega a Tejas Verdes con once años; en la serie tiene trece, lo que permite tramas algo más adultas y conscientes.
- - El pasado de Anne Montgomery apenas se detiene en el trauma previo de Anne; la serie, en cambio, lo convierte en un hilo conductor constante, con flashbacks de los abusos que sufrió antes de llegar a Avonlea. Es la decisión que más divide opiniones, pero a mí me parece la que le da a la historia su peso emocional real.
- - Los temas sociales El libro es, sobre todo, una novela de formación luminosa y costumbrista. La serie añade capas que Montgomery no exploró con la misma intensidad: racismo (con la llegada de Bash y su familia), pueblos originarios, identidad de género, presión social sobre la mujer... Es una relectura muy de nuestro tiempo, pensada para un público adulto que también quiere ver reflejo de sus propias inquietudes.
- - Gilbert y Anne En el libro, la rivalidad entre ambos nace de una simple broma sobre el pelo rojo de Anne y se resuelve poco a poco a lo largo de varios capítulos y libros. La serie estira y profundiza esa relación, dándole a Gilbert una historia personal propia (la enfermedad y muerte de su padre, sus viajes) que el libro casi ni menciona.

- - El tono general El libro es más episódico, amable y con un humor más costumbrista. La serie tiene un pulso más dramático, casi de coming-of-age contemporáneo, sin perder los momentos de comedia y ternura que hacen justicia al espíritu de Montgomery.

En resumen: si el libro es un retrato entrañable y luminoso de la infancia, la serie es una relectura más oscura, más consciente y más política, pero que nunca traiciona el corazón del personaje: esa imaginación desbordante como forma de resistencia.

Una serie para amantes del otoño y el invierno

Y ahora vamos a lo que de verdad quería comentarte, porque para mí es una de las grandes bazas de la serie: la estética es una auténtica delicia. La fotografía cuida cada plano como si fuera una postal, y si eres de los que se enamoran del otoño y el invierno, aquí tienes representación en cada episodio: bosques cubiertos de hojas doradas y rojizas, luz cálida entrando por las ventanas de Tejas Verdes, tardes de nieve, chimeneas encendidas, abrigos de lana y esa paleta de colores tierra que abraza toda la temporada fría. Rodada en parte en la Isla del Príncipe Eduardo y en el sur de Ontario, la serie exprime al máximo esos paisajes canadienses, y se nota un mimo visual que va mucho más allá de lo habitual en un drama de época. Es de esas series que apetece volver a poner solo para disfrutar de la imagen, sin ni siquiera necesitar el sonido.

Gilbert Blythe, mi debilidad personal

Si tengo que quedarme con un personaje, sin duda es Gilbert. Lucas Jade Zumann le da una calidez y una madurez que lo alejan del típico "chico guapo" de instituto: es inteligente, ambicioso, tiene sus propias heridas (la pérdida de su padre le marca profundamente) y, sobre todo, sabe admirar a Anne sin intentar apagarla nunca. Verlo crecer a lo largo de las temporadas, pasar de la rivalidad infantil a una admiración sincera, es de los arcos que mejor están construidos en toda la serie. Puede que sea un cliché quedarse con él, pero es que el personaje se lo ha ganado a pulso.

Más que una adaptación de época

Lo que distingue a *Anne with an E* de otras adaptaciones es su valentía para abordar temas duros bajo la superficie amable de un drama de época: la orfandad, el abandono infantil, el trauma psicológico, la presión por encajar, la desigualdad de género, el racismo, la religión y la libertad de expresión. La serie no idealiza el pasado; lo usa como espejo para hablar de heridas muy actuales, sin perder nunca la calidez, el humor y la imaginación desbordante que hacen de Anne un personaje inolvidable.

No es casualidad que ganara el premio de la Academia Canadiense de Cine y Televisión a mejor serie dramática tanto en 2017 como en 2018.

Tres temporadas, un final demasiado abrupto

Anne with an E se estrenó el 19 de marzo de 2017 en CBC y llegó a Netflix a nivel mundial el 12 de mayo del mismo año. Tuvo tres temporadas: la segunda se estrenó en 2018 y la tercera —la última— en 2019 en Canadá y a comienzos de 2020 en Netflix.

La cancelación llegó apenas un día después de que terminara de emitirse la tercera temporada en Canadá, a pesar de que la propia CBC había declarado poco antes que el público seguiría "enamorándose de esta hermosa y conmovedora serie en las temporadas venideras". El contexto no ayudó: la presidenta de la CBC, Catherine Tait, había anunciado en octubre de 2019 que la cadena dejaría de hacer coproducciones con Netflix por considerarlas perjudiciales para la industria nacional canadiense a largo plazo.

La campaña de los fans (que casi lo consigue)

Si algo demuestra el cariño que generó esta serie es lo que vino después de la cancelación. Los fans lanzaron la campaña #renewannewithane en redes sociales, reunieron más de 30.000 firmas en una petición y llegaron a costear vallas publicitarias en Toronto y en pleno Times Square, Nueva York, pidiendo su renovación. Incluso celebridades como Ryan Reynolds y Sam Smith se sumaron públicamente al reclamo en Twitter.

No fue suficiente. CBC alegó que la audiencia no crecía en el rango de 25 a 54 años, una justificación que muchos fans cuestionaron abiertamente. Y así, una de las series más queridas de su generación se quedó en tres temporadas, dejando a millones de espectadores —quizás tú entre ellos— con ganas de mucho más.

Por qué sigue enamorando

A pesar del final prematuro, *Anne with an E* dejó huella por su honestidad emocional, su banda sonora (con el mítico tema de apertura "Ahead by a Century", de The Tragically Hip) y por haber construido, entre paisajes rodados en la Isla del Príncipe Eduardo y el sur de Ontario, un universo donde ser diferente, imaginativo y vulnerable no es una debilidad, sino una forma de resistencia y de belleza.

Si acabas de terminarla, no estás solo en esa pena: es una de las cancelaciones que la comunidad de fans todavía no ha superado del todo. Y a mí, personalmente, todavía me queda esa espinita de no saber qué habría sido de Gilbert y Anne en una cuarta temporada que nunca llegó. Mientras tanto, solo nos queda el consuelo de volver a poner cualquier episodio de otoño, ponernos cómodos con una manta, y disfrutar otra vez de esa fotografía que tan bien sienta en los días fríos.

EL CIRCULO DE LA BONDAD

Hay actos que parecen pequeños y, sin embargo, nunca sabemos hasta dónde pueden llegar. Una palabra amable, una mano extendida, una llamada en el momento justo, una persona que decide acompañar el dolor de otra por unos minutos. Cada uno de esos gestos crea una onda, un ripple, que puede continuar mucho después de que nosotros dejamos de verla.

A eso me gusta llamarlo "El círculo de bondad".

La bondad no siempre regresa desde la misma persona a quien se la entregamos. A veces viaja. Pasa de una persona a otra, cambia de forma y termina tocando una vida que jamás llegaremos a conocer. Tal vez esa sea una de las expresiones más sencillas del amor universal: hacer el bien sin exigir controlar su destino.

Ser compasivos también requiere valentía.

Abrirse a la compasión puede dar miedo. Dar algo genuino implica exponernos. Implica aceptar que quizá nuestra intención no sea comprendida, que nuestro gesto no sea correspondido o que nunca sepamos qué efecto tuvo.

La vulnerabilidad aparece precisamente ahí: cuando decidimos acercarnos a nuestro corazón y abrirlo a otro ser humano sin saber cómo se recibirá o qué sucederá después.

Muchas veces preferimos mantener cierta distancia porque parece más seguro observar que involucrarnos. Sin embargo, cuando aceptamos nuestra vulnerabilidad también empezamos a reconocer algo esencial: nuestras vidas no ocurren de manera aislada.

Existe una idea conocida como los "seis grados de separación", según la cual dos personas aparentemente lejanas pueden estar conectadas mediante una cadena sorprendentemente corta de relaciones humanas. Más allá de tomar el número seis como una regla exacta, la idea nos recuerda algo poderoso: estamos mucho menos separados de lo que creemos.

Una persona conoce a otra. Esa persona conoce a alguien más. Una palabra viaja. Una historia se comparte. Una acción inspira otra.

Y así se forman los ripples.

Mientras una estrella parece parpadear en alguna parte del cielo, un grillo canta en la oscuridad y, a kilómetros de distancia, una ola rompe contra la orilla del mar.

Todo está ocurriendo al mismo tiempo.

La mayoría de esos acontecimientos jamás sabrán unos de otros y, aun así, pertenecen al mismo instante, al mismo planeta, al mismo universo.

Quizás nosotros también somos así.

Creemos caminar dentro de historias independientes, pero nuestras decisiones generan ondas. Una palabra cambia el ánimo de alguien, una simple sonrisa a alguien que vemos en la calle, quiza esa persona la recibe y a su vez trata con mayor amabilidad a la siguiente. Esa segunda persona llega a casa con un poco más de paciencia. Quizá abraza a alguien que lo necesitaba, quizá escucha en vez de juzgar, quizá ofrece ayuda.

Y una pequeña acción, aparentemente insignificante, ya está viviendo en lugares que nosotros nunca veremos.

Eso es para mí el amor universal.

No hablo del amor romántico. Hablo de una forma de reconocer humanidad en el otro. De entender que detrás de cada rostro existe una historia que desconocemos, heridas que quizá nunca veremos y sueños que no nos han sido contados.

Amor universal puede ser mirar a otra persona y pensar: "No conozco toda tu historia, pero reconozco tu humanidad."

Puede ser ofrecer sin poseer.

Escuchar sin querer controlar.

Ayudar sin esperar una recompensa.

Acompañar sin exigir permanecer.

Y quizá allí comienza el verdadero círculo de la bondad.

Un círculo de bondad no necesita saber dónde termina. Solo necesita que alguien decida comenzarlo.

Tal vez nunca sepamos hasta dónde viajó nuestra onda. Quizás nunca conozcamos a todas las personas que tocó. Pero eso no disminuye su valor.

La compasión no necesita reconocimiento para existir. El amor universal no exige posesión. Y la bondad no necesita regresar a nuestras manos para haber cumplido su propósito.

Solo necesita seguir moviéndose.

Que cada uno de nosotros sea, alguna vez, el siguiente punto del círculo. ∞

Veronica Cantu

@EDITORIALDAVAR

Editorial Davar

Palabras que cobran vida

Servicios de Comunicacion creativa

CUENTA TU HISTORIA CON CLARIDAD

✍️ **Servicios Editoriales**
Corrección de estilo, lectura beta, análisis literario.

🎨 **Diseño Editorial**
Portadas, maquetación, diseño de interiores.

🎙️ **Comunicación Narrativa**
Publicidad de tus obras para redes sociales.

DAVAREDITORIAL@GMAIL.COM

720 929 9947

POESÍA

ALEJANDRA FERRARI

Malvinas y el tiempo

Hay heridas que el calendario no consigue cerrar. Pasan los años, cambian las generaciones y el mundo sigue su marcha, pero existen historias que permanecen intactas en la memoria de un pueblo.

Malvinas es una de ellas.

No se trata solo de una guerra ni de una fecha patria. Se trata de jóvenes que partieron con sueños, de familias que esperaron un regreso y de cartas que nunca encontraron respuesta.

Se trata de una memoria que se niega a desaparecer.

Y vuelve aparecer ...

Aquel conflicto dejó pérdidas irreparables y un dolor que aún atraviesa generaciones.

Cada acto escolar, cada bandera celeste y blanca, cada voz que entona el Himno Nacional es una invitación a recordar. Porque recordar también es un acto de justicia.

El tiempo avanza, pero hay nombres, historias y silencios que permanecen. El tiempo cambia muchas cosas, pero hay algo que nunca podrá hacer:

Olvidar.

POESÍA

SOLEDAD MONTICELLI

SE ME HA PERDIDO

Se me ha perdido el único eslabón que me unía al mundo
en el que vives,
el último tacto de mis labios sobre tus besos,
el postrero aroma de tu pelo bajo el sol,
el aliento sutil que me liberaba de los sueños.

He llegado al final de los días contigo
y el canto del pájaro
se ha clavado en mi pecho con el peso definitivo.

Se me ha perdido el único eslabón que me unía al mundo
en el que vives,
era un nexo anaranjado y vivo,
una alianza que crepitaba entre las llamas,
una misma consonancia;
Pero se me ha perdido.
Has abierto la boca y se me ha perdido,
así, de golpe
con la fuerza de un puño que, de tan violento,
aleja el amor
de todo horizonte.
Has abierto la boca para decir que yo no he sido,
que tú tampoco, y que,
es tan triste que se nos haya perdido.

Se me ha perdido el único eslabón que me unía al mundo
en el que vives,
siento el dolor de mil golpes en mi cuerpo,
siento mareo y siento frío, y,
no dejo de preguntarme
quiénes lo encontrarán,
sea sobre la hierba verde o sobre la nieve,
bajo la cama del burdel o sobre el techo de la iglesia
quiénes lo cobijarán…
recobrando el tacto y el aroma que era nuestro,
quiénes después de esta tarde
serán nuestros iguales,
nuestros felices dobles en ese mundo
anaranjado y vivo
en donde el olvido aún no existe.

Este magazine es gratuito. Queda prohibida su venta, distribución comercial o cualquier uso indebido de su contenido.
Todos los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y están protegidos por la legislación vigente en materia de propiedad intelectual y derechos de autor.
La reproducción total o parcial de los textos deberá contar siempre con la autorización expresa de sus creadores.

En Furia Literaria creemos en los espacios abiertos, en las voces que aún no han sido escuchadas y en las historias que están esperando su momento.
Si quieres formar parte del magazine, puedes enviarnos tus propuestas, artículos o solicitar información a través de nuestro correo: ***furialiteraria@gmail.com***.
Además, también puedes incluir tu anuncio en la revista. Para ello, deberá ajustarse a las medidas especificadas para garantizar una correcta maquetación dentro del número.
Este espacio también es tuyo. Escríbenos.

EQUIPO DE REDACCIÒN

Dirección y Maquetación:
Laura Montalbán
@mowoko - @lauramontalbanm

Entrevistas: Conjuros y Confesiones
Jennifer Fuentes
@chasquidos_literarios

Nuevos lanzamientos:
Jennifer Fuentes
@chasquidos_literarios

Un tema en 5 libros: Bárbara Nater
@barbara_naters

Tras las páginas: Celia Esgar
@celiaesgar_escritora

Cuéntame un cuento y chiqui lecturas:
Sylvia Ocaña
@pinkmug.mom @pink_mug_books

Thriller y policiaca:
Beatriz Lazarillo y Lucían Thornveil
@BeaLazarillo

Escuela de escritores
Bea Levy
@BeaLazarillo

Fantasía:
Raúl Sanz Jodar
@entreteclasytinta

El Archivo de lo Prohibido
Verónica Cano
@vcanoalarcon

Buzón de micro relatos
Fátima Méndez
@fatima.mndez - @cherryandroses_

Cómic y Manga
Hernando Diaz
@grafstudio1979

La biblioteca Furiosa
Marian Romero Gil
@maat_radio

Novedades Asiaticas
Martha Barilari
@martha_barilar

Libros Clásicos
Martha Barilari
@martha_barilar

Cartelera

Autores y sus Experiencias
Elisabeth Gilmore
@Elisabethgilmore

Series y Kdramas

Cine Coreano
Tania Acelp
@acelp.cs